



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



Facultad de Humanidades

*"Los Derechos Humanos de la Tercera
Generación: un Nuevo Modelo de Vida para
todos los Mexicanos"*

*Tesis que para obtener el grado de
Doctor en Humanidades: Ética*

Presenta:

Angélica Castañeda Martínez

*Dr. Octavio Márquez Mendoza
Director de Tesis*



Ciudad Universitaria, Octubre de 2014.



LOS DERECHOS HUMANOS DE TERCERA GENERACIÓN: UN NUEVO MODELO DE VIDA PARA LOS MEXICANOS

ÍNDICE	2
Introducción	5
CAPÍTULO I	16
La Ética de Paul Ricoeur	
1.1. Introducción	17
1.2. Entre lo legal y lo bueno está lo justo	22
1.3. La vida buena y la norma como una intención	29
1.4. Lo que es el valor, el imperativo y la ley	35
1.5. La intención de la ética y la libertad	41
1.6. Del amor y los derechos humanos	48
CAPÍTULO II	73
La No-Violencia como medio de realización de los derechos humanos de tercera generación	
2.1. Introduciéndose a la No-Violencia	74
2.2. Felicidad y Unidad	76
2.3. La No-Violencia y la educación de la mente	82
2.3.1 Educar la mente	85





2.3.2 La No-Violencia y su necesidad en nuestro país	89
2.4. ¿Cuál es la naturaleza de los seres humanos?	92
2.5. La necesidad no genera legitimidad	101
2.5.1 La No-Violencia como educación, como estrategia	103
2.5.2 La búsqueda de la verdad como educación en la No-Violencia	110
2.6. La palabra como apropiación del ser	112
2.6.1 La palabra No-Violencia.	119
2.6.2 Del conflicto, la agresividad, la lucha y la fuerza	120
2.7. Conociendo a la No-Violencia como inteligencia práctica	126
2.7.1 Del principio de No-Cooperación en el discurso de Gandhi	128
2.7.2 Cómo desafiar la Represión	132
CAPÍTULO III	136
Los derechos humanos de tercera generación: un nuevo modelo de vida para todos los mexicanos	
3.1 Introducción	137
3.2 Dimensión ética y espiritual	139
3.3 La Fraternidad-Solidaridad como la nueva forma de vida para todos los mexicanos	141
3.3.1 Pensando la realidad mexicana	141
3.3.2 De las actitudes de los actores	143





3.4 Ética y No-Violencia	145
3.5 Ética y Derechos Humanos	146
3.6 Un modo de abrir el mundo en estos momentos con la Fraternidad-Solidaridad	152
3.7. Reflexiones y argumentos sobre la Regla de Oro	155
3.8. La Fraternidad-Solidaridad en la percepción cuántica de la conciencia	166
3.8.1 EL ADN como <i>axis mundi</i> y la Fraternidad	174
3.8.2 La Solidaridad como principio de no- separabilidad	183
CONCLUSIONES QUE APORTAN	191
BIBLIOGRAFÍA	201





Introducción

Reciban esta humilde aportación como muestra de mi amor a la humanidad, al conocimiento y a la vida... confieso que la única intención que me anima es poder servirles.

ACM

Con el permiso de la comunidad científica realizo esta investigación transdisciplinaria en sus dos aspectos: el de la filosofía hermética y la física cuántica, que se ocupó de devolverle a la ética su lugar, armonizándola con el conocimiento de la antigüedad, el mismo que despreció el cientificismo, estudiando también la respetable filosofía contemporánea y el pensar humano. Las razones que fundamentan la presente investigación son las siguientes:

El *impasse* que se siente en nuestro país y a nivel mundial tiene diversas causas, su complejidad es la que me motiva a realizar esta investigación, que pretende ir más allá del rigorismo académico y científico con la transdisciplinariedad, ésta que posibilita el diálogo con el conocimiento que el cientificismo desterró al infierno de la subjetividad. Por primera vez en la historia, la transdisciplinariedad logra que lo objetivo se encuentre con lo subjetivo en otras dimensiones cuánticas, donde al parecer todo es posible. Lo que me permitió recuperar la fuente originaria de la ética en la filosofía hermética. Al respecto es importante pensar ¿Por qué es posible considerar a la filosofía hermética como fuente de la ética originaria que –aquí– se propone? ¿Existe la posibilidad de que el principio de correspondencia del hermetismo aluda al micro y al macrocosmos (mundos cuánticos)?

Admito que halle una fuerte inspiración en la física cuántica porque es la vida misma, su estudio resulta fascinante y su práctica es darse permiso para volver posible lo imposible, además de que abre a los seres humanos a su propia fraternidad como una forma natural de existir, porque nos permite comprender que todo lo creado y lo no manifestado provienen de la misma fuente: el *quantum*. Este tema se problematiza de la siguiente manera: ¿Es





posible que los seres humanos al ser una creación-manifestación podamos estar sometidos a las leyes de la física cuántica? ¿Puede relacionarse a la ética con la física cuántica y cómo? ¿Responden a las mismas leyes el mundo cuántico y el mundo en el que vivimos? ¿El ADN es impersonal?

Advierto también que esta tesis es laica para evitar prejuicios en el conocimiento, por lo que, los términos: sagrado, divinidad, milagro, bendición, Dios, salvo, sacro, Reino de los Cielos, espíritu, esencia, están más allá de la teología y de la metafísica clásica. ¿Cómo ver a Jesús de Nazaret en esta investigación? ¿Por qué optar por el laicismo? ¿Para qué desacralizar estos términos? ¿El Cristianismo es la única vía para la felicidad?

¿Cómo podría un físico cuántico dialogar verdaderamente con un neurofisiólogo, un matemático, un poeta, un político, un filósofo, más allá de sus generalidades? ¿Más aún, es posible este diálogo? ¿Cómo darle un lugar al conocimiento antiguo que fue desterrado por el cientificismo? ¿Cómo llegar a un conocimiento razonable y coherente? ¿Qué pasa con el conocimiento que no se internaliza? ¿Es posible hacer ciencia más allá de su objetividad? ¿Cómo no confundir eclecticismo con transdisciplinariedad? Estas son algunas razones por las que la transdisciplinariedad fundamenta este trabajo.

Esta investigación cumple con la metodología de la transdisciplinariedad porque se apega a sus tres principios fundamentales y éstos a su vez la definen. Primero -el principio de niveles de realidad, al menos dos: el macrofísico y el micro (cuántico)- se cumple con el estudio que se hace de la física cuántica que nos muestra ‘desde otros niveles’ cómo ser fraternos, tomando el nuevo tipo de causalidad llamado inseparabilidad que se aplica a *todo*. Segundo -la lógica del tercero incluido- como la aparición de un nuevo elemento (la filosofía hermética) que sobrepasa el sentido de continuidad que mantiene la ética clásica y los derechos humanos; lo que no significa contradicciones, sino enriquecimiento que se manifiesta al citar al hermetismo como un (tercer) conocimiento que nos da la posibilidad de comprender a la ética como la reciprocidad del reconocimiento. Esta filosofía quedó al margen de la tradicional por efecto del cientificismo y es valioso retomarla por el poder que le otorga a la ética de recuperar el





misterio del ser humano (más allá de la metafísica clásica), para no dejarlo sólo en el humanismo, sino, en *su transhumanismo*, lo que constituye la calidad presencial del lenguaje transdisciplinario. Tercero –la complejidad- *per se* queda vista y expuesta en la totalidad del presente trabajo, que no es perfecto, ni acabado porque es eterno devenir.

Ciertamente el lenguaje de esta investigación está más allá de la academia, se advierte un estilo esperanzador porque se sustenta en la transdisciplinariedad que es un lenguaje así, por lo que se une al esfuerzo de Basarab Nicolescu para pensar ¿Cómo es el lenguaje en la transdisciplinariedad? ¿Por qué se dice que la transdisciplinariedad unifica el conocimiento? ¿Cómo dialogar de lo que está más allá de la ciencia y la academia, si para la ciencia no hay nada, -estrictamente nada-? ¿Por qué ante la cantidad de información que se tiene, los individuos se vuelven cada vez menos competentes e inhumanos?

Decidí plantear la problematización en la introducción a fin de que pueda llevarnos a *compartir el conocimiento*, lo que constituye el *objeto* fundamental de este trabajo, que es el primero en su género en todo el país, esto conforme a una búsqueda realizada en los archivos de las universidades más importantes de México (UNAM, UAEM, IBERO, CIDE, ANÁHUAC, ITAM). Para compartir el conocimiento, es importante unificarlo y eso es hacer transdisciplina.

Dice Nicolescu en su obra *El Manifiesto* que la investigación disciplinaria concierne a un solo nivel de realidad, a diferencia de la transdisciplinariedad que crea una dinámica entre sus diversos niveles de realidad. El descubrimiento de dicha dinámica pasa necesariamente –sin quedarse- por el conocimiento disciplinario.

En relación al párrafo anterior se deduce que esta investigación respeta la dinámica de la transdisciplinariedad porque surge del pensamiento clásico filosófico, de ahí que se estudie a Ricoeur, Gandhi, Heidegger, Nietzsche, al Dalai Lama sin su aspecto religioso, sino, como un practicante de la No-Violencia donde la unidad del conocimiento (que propone la transdisciplinariedad) queda expresada cuando se cita a la filosofía hermética como fuente originaria de la ética y a la física cuántica como la metáfora que nos enseña que –puede- estar en nuestra naturaleza la fraternidad. Diálogo que se abre desde el escenario de los Derechos Humanos de Tercera Generación, más allá de su referente teórico.





Hasta el día de hoy los Derechos Humanos han sido considerados como conceptos y categorías jurídicas universales. Pero ¿dónde quedo el espíritu de sus ideales de Libertad-Igualdad-Fraternidad?, si quebramos estas palabras hasta llegar a su raíz podemos vivirlas, sin necesidad de un referente teórico que nos diga ¿qué son? y sin que el imperativo jurídico las distorsione por el positivismo; porque si bien es cierto que la legalidad es la majestuosidad de la ley, no basta para construir el Bien Común, aquel que los romanos en su época clásica definían como la *Salus Publica* y que en *strictu sensu* hacía referencia a la relación recíproca entre sus miembros y sus instituciones, donde la perfección de la comunidad se traducía en conducir a los ciudadanos y a las instituciones a la perfección universal, más allá de la condición humana, de ahí que el derecho fuera definido por el jurisconsulto romano Juventius Celso como *Ius est ars boni et aequi* (el derecho es el arte de lo bueno y lo equitativo), lo que abría la posibilidad de dar a cada quien su derecho.

Desde este espíritu del derecho surge la dignidad de la persona de poseer su vida, de conservarla y desarrollarla en relación con lo que le rodea, lo que constituye la soberanía de los seres humanos expresado en *Ius est ad alios* (el derecho es siempre una relación con los otros). Si el derecho da pie al orden jurídico y al social, es en virtud de que reconoce a la persona en su totalidad, lo que se constituye como la dignidad. Esta concepción originaria del derecho (que es humanística) parece ser lo que motiva en primera instancia la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, proclamada el 26 de agosto de 1789 en la Asamblea Nacional Constituyente del pueblo francés y que posteriormente se incorpora a la Constitución del 3 de septiembre de 1791.

Por lo anterior, este trabajo no se conforma con el sustento teórico dado hasta hoy de los derechos humanos que los define como el conjunto de prerrogativas y libertades fundamentales que tiene una persona por el simple hecho de serlo, sin los cuales no puede vivir como tal. Como puede apreciarse esta definición no intuye la complejidad y la profundidad de Libertad-Igualdad-Fraternidad.

Por otro lado, existen diversas formas de clasificar los derechos humanos, una de las más conocidas es por generaciones, en la que se toma en cuenta su protección progresiva. En la primera generación se protege todo lo relacionado a la libertad. En la segunda se procura la igualdad y en la tercera la solidaridad-fraternidad, que es la que da título a esta investigación.





Las garantías individuales, como una parte de los derechos humanos, son los primeros esquemas legales de protección de carácter constitucional de los derechos individuales a los que diversos teóricos y documentos internacionales denominan como derechos civiles y que corresponden a la primera generación de los derechos humanos, surgida con las revoluciones de las trece colonias y del país galo.

La Constitución mexicana, la rusa y algunas otras de principio del siglo XX innovaron al establecer derechos humanos más complejos, que abarcan grandes colectividades, como fueron los trabajadores y las clases menos favorecidas estableciendo así, los derechos de segunda generación.

Como efecto de la Segunda Guerra Mundial se evidenció que ni los derechos individuales o sociales entendidos como de primera o segunda generación eran todos, ni suficientes por lo que en 1945 se firmó La Carta de la Organización de las Naciones Unidas que establecía la cooperación internacional en la solución de problemas de carácter económico, social, cultural y humanitario, así como la promoción de los derechos del hombre y sus libertades fundamentales. Así mismo, en 1948 la ONU adopta la declaración universal de los derechos del hombre donde surgen de una manera más clara los derechos de tercera generación.

Con el estudio del derecho surge el *Iusnaturalismo* y el *Iuspositivismo*. El derecho natural nada tiene que ver con la idea de Dios como hoy se pretende en relación al tema que nos ocupa. La razón es muy sencilla, los romanos eran politeístas, por tanto, desconocían la teología. Este equívoco ha cobrado serias críticas a los derechos humanos, que hoy pretenden ser un esquema católico en América Latina, nada más ajeno al espíritu liberal y humanista de la declaración de 1789. El término propio podría ser el de *Ius civilis* porque entraña la doctrina del derecho en sí.

El *Iuspositivismo* impulsado por el teórico moderno del derecho Hans Kelsen sólo admite el formalismo jurídico como fuente del derecho, lo que lleva a la crisis que hoy enfrentan las prerrogativas fundamentales, al vivirlas sólo como imperativos legales, así la práctica de éstos es venida a menos, porque nada que concierna al ser humano puede ser tratado con el rigorismo jurídico, que hoy es casi igual a un dogma; por tanto, este derecho no cree en el ser humano, de ahí que deje de ser un constructor de Bien Común.





Es importante recordar que en la genealogía de los derechos humanos encontramos antecedentes que se convirtieron en el espíritu de las diversas declaraciones, estatutos y legislaciones a partir del siglo XVIII, dichos precedentes son antiguos y tienen un carácter metajurídico, v.gr., el Código Mosaico, el de Hammurabi y las Leyes de Solón.

¿Cómo liberar a los derechos humanos del formalismo legal del *Iuspositivismo*? ¿En verdad será el *Iusnaturalismo* la fuente de estas prerrogativas? ¿Para qué la fraternidad como una nueva forma de vida para todos los mexicanos? Porque la fraternidad, más allá del concepto y la categoría legal (como forma de vida), nos ayuda a comprender nuestra historia para reinterpretarla y transfórmala; de ahí que el título de esta investigación sea el alma de los derechos humanos en la perspectiva que se plantean. Además de que es una forma de armonizar con la vida y de comprometernos con la esencia de la tierra.

En el primer capítulo reflexionamos sobre la obra de Paul Ricoeur *Amor y Justicia* a fin de introducirnos en su propuesta ética y plantearla como el inicio de un referente de los derechos humanos de tercera generación, principalmente porque aborda a la vida buena, sustentada en la intencionalidad de los propósitos y los motivos que anteceden a la libertad de elegir. Se estudia a Heráclito de Éfeso a fin de ver otra ética y hacer la lectura de otros tiempos. El humanismo es un tema central en los derechos humanos, por lo que es importante citar a Heidegger para ese efecto. Abordar a Nietzsche desde el *amor fatti* como el amor al destino incierto, esto es, decir SÍ a la vida en su aspecto trágico.

En el segundo capítulo lo importante es proponer directamente a la No-Violencia (que es la filosofía de Gandhi) como medio de realización de los derechos humanos de tercera generación como un nuevo modelo de vida para todos los mexicanos; específicamente el de la solidaridad, porque nos ayuda a conocer y a comprender lo que es la naturaleza humana, respondiéndonos un gran planteamiento ¿el ser humano es bueno por naturaleza o al contrario? Y otros más ¿Por qué la necesidad de la No-Violencia en nuestro país? ¿Qué aporta la No-Violencia como estrategia? ¿Para qué educar la mente? ¿Qué interés nos enseñe a pensar lo bueno y lo malo?





La Violencia es estructural porque está inmersa en todas sus expresiones sistémicas: el derecho, la educación, la religión, la lógica del capital que impera hoy, *todo* fue entretrejiéndose para favorecer a ésta como algo natural al ser humano. El derecho por su parte hace legítima la violencia cuando deja de lado el Bien Común y lo reemplaza por el Bienestar Social, que obedece al lujo, al confort, al consumismo y al lucro; consecuencias todas de la aplicación a ultranza del positivismo que desarrolla el teórico del derecho Hans Kelsen, donde creer en el ser humano, en cuanto tal, es imposible. El análisis de los puntos subsecuentes los encontramos en el contenido del capítulo en comento.

El tercer capítulo es el tema central de la investigación porque comenzamos a plantear la intersección entre ética, No-Violencia y derechos humanos. Esta intersección nos abre a la transdisciplinariedad como un –posible– ejercicio para comprender el mundo presente, lo que resulta imposible inscribir sólo en la investigación disciplinaria, pero ¿qué presupone la armonía de nuestras mentalidades y saberes? Hacer inteligible el conocimiento entre sus congruencias, sus divergencias y sus coincidencias. Porque asevera Nicolescu en su *Manifiesto* que la decadencia de la humanidad está entre la diferencia que hay entre la mentalidad de los actores y sus necesidades internas, la información se acumula sin tener tiempo para su asimilación interna.

La física cuántica se estudia en su doble aspecto: primero como fundamento metodológico de la transdisciplinariedad (como sustento de esta investigación) y luego, como una metáfora de la fraternidad, su problematización es lo que introduce a estas líneas en sus primeros párrafos.

...*Como es arriba es abajo, como es abajo es arriba*, principio hermético multicitado en este trabajo como la fuente originaria de la ética por su antigüedad, porque está más allá de la academia y la ciencia. Hermes enseñaba en Egipto sobre el micro-cosmos (abajo) y el macro-cosmos (arriba), donde no había bueno ni malo, sino un principio de orden (cosmología) que armonizaba todo. Mientras que la palabra *como* marca el ritmo de dicho principio, éste que se convierte en la reciprocidad del





reconocimiento y estas dos palabras parecen ser las realidades de una ética originaria.

Originaria porque no nos prohíbe (moral), ni nos señala (bueno o malo), ni nos define (qué es la ética), sino que, nos abre hacia el misterio de la vida, donde el ser humano es visto como micro-cosmos y a su vez macro-cosmos, avanzar en esta reciprocidad genera conocimiento, esta visión simultánea de micro-macro lo volvía sagrado y divino...

Es muy importante que el ser humano vuelva a su misterio, sin dogmas, ni prejuicios, ni definiciones, porque sólo él sabe volver al río...

Cuatro años de aprendizaje y tres meses de correcciones dieron como resultado el presente trabajo, que se traduce en: horas de asesoría con mi Comité Tutorial y el Revisor *a quienes agradezco infinitamente*. Elaboré ficheros del 70% de la bibliografía citada, traducción propia de los autores en francés e inglés (las traducciones en alemán las realice con el apoyo del Filósofo Diego Sánchez Meca).

En 2012 durante mi estancia doctoral en París realizamos la traducción del 3% del Código Hammurabi junto con el Filósofo Michel Bourdeou (obra expuesta en piedra en el Museo de Louvre), lo que aportó datos interesantes sobre la fuente de los derechos humanos. También realicé recopilación y procesamiento de información en el Archivo Nacional de París, en la Biblioteca de la Sorbonne 1, en el I'HPST del CNRS, en la UNESCO y otras más. Además de la extraordinaria oportunidad de recibir clase y tutoría con Monsieur Jean Gayon (Director del I'HPST)... *con mi reconocimiento de siempre*.

Sé que adentrarme en el estudio de Nietzsche requería de apoyo, pues es un autor controvertido, estigmatizado, mal entendido, a veces marginado y pese al grado de dificultad que ello representa, consta en esta investigación el apartado 1.6 Del Amor y de los Derechos Humanos (sólo este punto es desde Nietzsche). Así, recurrí a mis amigos Diego Sánchez Meca, Campiulli y a Gerardo Martínez. Aclaro que la aplicación que hice de Nietzsche es con todo mi respeto y humildad.

Acerca de Nietzsche sólo diré lo siguiente: ¿Cuál es el significado de que Prometeo le robe el fuego a Zeus para dárselo a los humanos? ¿Cómo surge





la medida en Nietzsche? ¿Cuál es el significado del amor *fatti*? ¿A qué se refiere Nietzsche cuando dice que sólo a él le es permitida la transvaloración de los valores?

Los Congresos a los que asistí como ponente fueron espacios para fortalecer el tema de investigación que me ocupa. Obtuve la publicación de tres artículos en revistas especializadas y un capítulo de libro.

¿Cómo leer esta tesis? Con apertura y tolerancia recomendaría Nicolescu, quien gentilmente accedió a asesorarme con algunas problematizaciones que aquí se plantean en su próxima visita a México, en el mes de noviembre. Además de que en el aparato crítico se siguió la metodología que amerita; sin embargo, hay varios autores (Heidegger, Lanza del Vasto, Jean-Marie Müller, Nietzsche) con más de una obra, por lo que, para evitar confusiones al *apreciable lector*, se cita de la siguiente manera: el *Op. Cit.* es reemplazado por el nombre de la obra, la página y el autor quedan igual. El resto de las citas siguen la metodología propia de las humanidades. Es importante seguir las notas aclaratorias también.

Omnia Vincit Amor...





Dedicatorias

Porque eres el instante donde me vuelvo sagrada...

Porque eres el hogar de la espiral que simboliza la espiritualización del universo...

Porque eres la afectación de la unión del cielo con la tierra, de la vertical y de la horizontal...

Porque eres donde se concentra la Sabiduría, la Fuerza, la Belleza y el Candor...

Porque eres lo que me enseñó a elevarme sobre la materialidad...

Porque eres quien me enseñó a buscar el bien de la humanidad y a esparcirlo por los cuatro puntos cardinales de la tierra...

Porque me enseñaste la divinidad como humanidad...

Porque eres sin duda el altar donde opera el mágico proceso alquímico de la transmutación de los metales, el mortero donde se sublima la piedra filosofal, el lugar donde se transforma la piedra bruta en piedra cúbica de punta...

Ustedes son este porque ... a ti, Joshúa, a mis padres, a mis hermanos y a sus sagradas familias ...

Esperanza, Espe, Carlos, Aurelie, Mathieu (mi familia en París)





GRACIAS

U-PANTHÉON - SORBONNE -
UNIVERSITÉ PARIS **1**



IHΦST





CAPÍTULO I

La Ética de Paul Ricoeur





*Justitia est constans et perpetua
voluntas jus suum quique tribuendi*

Ulpiano

1.1. Introducción

En *Amor y Justicia*, Ricoeur pone en primer plano a la vida buena sustentada en la intencionalidad que son los propósitos o los motivos, antecedido por la libertad de elegir. Es necesario plantearse las siguientes preguntas para encontrar la raíz de la Ética ¿Si se comienza por comprender y escuchar cuidadosamente todo el lenguaje para poder experimentar después como humanos, esto es, como seres *ex-istentes*, una relación de Dios con los seres humanos? ¿Cómo podrán preguntar a los seres humanos del presente de modo serio y riguroso si el Dios se acerca o se sustrae cuando él mismo omite adentrarse con su pensar en la única dimensión en que se puede preguntar esta interrogante? Esta es la dimensión de lo sagrado, que permanece, si el espacio abierto del ser no está aclarado y ahí no están próximos los humanos. Tal vez lo característico de este siglo XXI sea precisamente que se ha cerrado a la dimensión de lo salvo. Tal vez sea éste el único mal.

La sentencia de Heráclito dice algo tan simple que en ella se revela inmediatamente la esencia del $\eta\theta\iota\kappa\acute{o}\varsigma$ reza así y se suele traducir de esta manera: “*Su carácter es para el hombre su demonio*”.¹ Esta traducción piensa en términos modernos, pero no griegos. Pensemos como griegos, el primer término significa estancia, lugar donde se mora. La palabra nombra el ámbito abierto donde moran los seres humanos. Lo abierto de su estancia deja aparecer lo que le viene reservado a la esencia humana y en su venida

¹ Zeferino González, *La filosofía de la historia*, Madrid, 1870, tomo III, p. 187





se detiene en su proximidad. La estancia del ser contiene y preserva el advenimiento de aquello que toca a los humanos en su esencia.

Eso es, según Heráclito el Dios. Así pues, la sentencia dice: “el hombre, en la medida en que es hombre, mora en la proximidad de Dios”.² Hay una supuesta historia que narra que cuando unos forasteros deseaban visitar a Heráclito, lo encontraron calentándose junto a un horno, sorprendidos al verlo en esta actitud, les animo a entrar invitándoles con las siguientes palabras: “También aquí están presentes los dioses”.³

El grupo de visitantes se encuentra en un primer momento decepcionado y desconcertado cuando en su intromisión llena de curiosidad por el pensador reciben la primera impresión de su morada. Creen que deberían encontrar al pensador en una situación que, frente al modo habitual de vida del resto de la gente, tuviera la marca de lo extraordinario y lo raro y, por ende, emocionante.

Con su visita al pensador esperan encontrar cosas que, al menos por un cierto tiempo, les proporcione materia para charlas entretenidas. Los visitantes que van a visitar al pensador tal vez esperan sorprenderlo precisamente en el instante en que, sumido en profundas reflexiones, piensa. Los visitantes quieren tener esa vivencia, no precisamente para ser tocados por el pensar, sino únicamente para poder decir que han visto y oído a uno del que, a su vez, se dice que es un pensador.

En lugar de todo esto, los curiosos se encuentran a Heráclito junto al horno de panadero. Se trata de un lugar de lo más cotidiano e insignificante. Es

² *Ibid.*, p. 190

³ *Ibid.*, p. 193





verdad que ahí se cuece el pan, pero Heráclito ni siquiera está ocupado en esa tarea. Sólo está allí para calentarse. De modo que delata en ese lugar, ya de suyo cotidiano, lo elemental que es su vida. Y por eso, ante ese espectáculo decepcionante, los curiosos también pierden enseguida las ganas de llegarse más cerca. ¿Qué ven ahí? Una situación tan cotidiana y sin atractivo.

Así que, ¿para qué molestarse en ir en busca de un pensador? Los visitantes se disponen a regresar. Heráclito lee pintada en sus rostros su curiosidad defraudada. Se da cuenta de que en ese grupo basta la ausencia de la sensación esperada para que, recién llegados, ya se sientan empujados a dar media vuelta. Por eso les anima y les invita de manera expresa a que entren a pesar de todo, con las palabras: también aquí están presentes los dioses.

Esta frase sitúa la estancia del pensador y su quehacer bajo una luz diferente. El relato no dice si los visitantes entienden enseguida esas palabras, o si tan siquiera las entienden, y entonces ven todo bajo esa otra luz. Pero el hecho que esa historia haya llegado hasta nosotros se explica porque lo que cuenta procede de la atmósfera de este pensador y la caracteriza, ‘también aquí’, al lado del horno, en ese lugar tan común, donde cada cosa y cada circunstancia, cada quehacer y pensar resultan familiares, habituales y normales; también aquí, en el círculo de lo ordinario, ocurre que los dioses están presentes. Enseñaba Heráclito: “La estancia (ordinaria) es para el hombre el espacio abierto para la presentación del Dios (de lo extraordinario)”.⁴

⁴ *Id.*, p. 193





En efecto, hay que preguntar lo siguiente ¿el pensar determina la esencia de la *humanitas* como *ex-sistencia* a partir de su pertenencia al ser, acaso queda reducido entonces dicho pensar a una mera representación teórica del ser y de los seres humanos? ¿O de esta conclusión se pueden deducir directrices válidas para la vida buena?

El pensar trabaja en la construcción de la casa del ser que, como conjunción de éste, amalgama la esencia de los seres humanos en su morar en la verdad. Todo este hablar sobre la casa del ser no es ninguna transposición de la imagen de la ‘casa’ al ser. Lo que ocurre es que, partiendo de la esencia del ser, pensada de modo adecuado, un día podremos pensar mejor qué sea ‘casa’ y qué ‘morar’. El pensar crea la casa del ser. El pensar conduce a la *ex-sistencia* histórica, es decir, a la *humanitas* del *homo humanus*, al ámbito donde brota lo salvo.

El *Dasein* a la luz de Martin Heidegger es el ser mismo cuando éste es pensado como subjetividad del *ego cogito*. El *Dasein* no desiste en la medida en que el ser humano, como sujeto, lleva a cabo el desistimiento en el sentido del rechazo, sino que el ser-aquí desiste en la medida en que por ser la esencia en la que el ser humano *ex-siste*, él mismo pertenece a la esencia del ser. El ser *ex-siste* en cuanto ser. Por eso, en el idealismo absoluto de Hegel y Schelling aparece el no de la nada en cuanto negatividad de la negación en la esencia del ser.

El *Dasein* está pensado allí en el sentido de la realidad absoluta, comprendida como voluntad incondicionada que se quiere a sí misma en calidad de voluntad de saber y de amor. En esta voluntad se esconde también el ser como voluntad de poder.





Sólo el ser le concede a lo salvo alcanzar la gracia y la ferocidad como impulso vital. Más esencial que todo establecimiento de reglas es que los seres humanos encuentren se estancia en el ser. Esa estancia es la única que procura la experiencia de lo estable. Y el apoyo para toda conducta lo regala la congruencia que es el ser mismo. En nuestro idioma *apoyo* significa *protección*. El ser es la protección que resguarda de tal manera a los seres humanos en su esencia *ex-sistente* en lo relativo a la verdad que la *ex-sistencia* los alberga y les da casa en el lenguaje.

Por eso, el lenguaje es a un tiempo la casa del ser y la morada de la esencia del ser humano. Sólo porque el lenguaje es la morada de la esencia del ser humano pueden los humanos o cualquier humanidad histórica no estar en casa, en su lenguaje, de tal modo que el lenguaje se convierte para ellos en la recámara de sus manipulaciones.

¿Pero en qué relación se halla ahora el pensar del ser con el comportamiento teórico y práctico? Dicho pensar supera con mucho todo observar, porque se ocupa de esa única luz en la que se aprecia cómo la teoría puede demorarse y moverse. El pensar atiende a la claridad del ser por cuanto introduce su decir del ser en el lenguaje a modo de morada de la *ex-sistencia*; así, el pensar es hacer que supera toda praxis. El pensar no sobrepasa al actuar y producir debido a la magnitud de sus logros o a las consecuencias de su efectividad, sino por su riqueza de bienes inmanentes.

Lo extraño en este pensar del ser es su simplicidad. Y esto es precisamente lo que nos mantiene apartados de él. Porque, efectivamente, buscamos ese pensar conocido en la historia universal con el nombre de Filosofía bajo la figura de lo inusual y de lo que sólo es accesible a los iniciados. Al mismo tiempo, nos representamos el pensar a la manera del conocimiento





científico y sus empresas investigadoras. Medimos el hacer por el rasero de los impresionantes logros de la praxis, colmados de éxito. Pero el quehacer del pensar no es ni teórico ni práctico, ni tampoco la reunión de ambos modos de proceder, el pensar como posibilidad de simplicidad.

La simplicidad de su esencia hace que no logremos conocer el pensar del ser. Pero si nos familiarizamos con lo inusual de lo simple, nos vemos enseguida en otro aprieto. Surge la sospecha de que este pensar del ser caiga en la arbitrariedad, pues, en efecto, no puede atenerse al ente. ¿De dónde saca el pensar su medida? ¿Cuál es la ley de su hacer?... La Ética.

1.2. Entre lo legal y lo bueno está lo justo

La única pregunta que importa a un pensar que piensa la verdad es encontrar la forma de trascender mediante ésta, encarnada en *Amor y Justicia* Paul Ricoeur nombra la esencia simple del ser, de ahí la relación entre Heidegger y Ricoeur. ¿Cómo sería la humanidad actual si ésta fuera colmada de su propio humanismo, sepultado en la intransigencia y la esclavitud de sus aparentes condiciones?, ¿qué pasaría si la comunidad intelectual proveyera los medios para devolverle el sentido a la humanidad?, ¿cómo aproximarnos los unos a los otros?

En esta proximidad es donde se consume, si lo hace, la decisión sobre si acaso el Dios y los dioses se niegan a sí mismos y permanece la noche, si acaso alborea el día de lo sacro. Si puede comenzar de nuevo en ese amanecer de lo sacro una manifestación de la divinidad y cómo sería.

Lo sacro es la posibilidad de la propia divinidad, ¿cómo abrirse a esta dimensión?, sólo llega a manifestarse si previamente, y tras largos preparativos, el ser mismo se ha abierto en su claro y llega a ser experimentado en su verdad. Sólo así comienza, a partir del ser, la





superación de ese desterramiento por el que no sólo los seres humanos y su esencia vagan sin rumbo.

La siguiente pregunta bien puede ser un destino ¿qué pasaría si todos los mexicanos adoptaran como forma de vida a la solidaridad y fuesen educados en la No-Violencia como medio de realización de los derechos humanos de tercera generación?; ¿qué relación hay entre justicia y solidaridad?, ¿cuál es la relación entre amor y solidaridad?

La epígrafe son las letras de Ulpiano, el Jurisconsulto Romano a quien le debemos la definición de Justicia: *Justitia est constans et perpetua voluntas jus suum quique tribuendi* (la justicia es la constante y perpetua voluntad de dar a cada quien su derecho). Dar a cada quien su derecho implica aquí que la voluntad no tiene por objeto el asentimiento como tal, sino las condiciones generales del pensamiento, de la voluntad depende aplicar el espíritu, con la intención, la penetración y la perseverancia necesarias a los problemas que soliciten el examen, así como desechar las objeciones falaces, refrenar los intereses y las pasiones que ponen obstáculo al conocimiento de la verdad, resumiéndolo todo en estas palabras ‘trabajar en pensar bien’, porque efectivamente este ‘es nuestro principio de Ética’.

Actualmente el formalismo legal de los derechos humanos puede considerarse imperfecto toda vez que es consecuencia del *iuspositivismo*, que da fuerza al valor objetivo de la ley, por lo tanto, no cree en el ser humano y no puede crear sociedades justas ni procurar el bien común. Así vemos al sujeto disminuido frente a la ley. “Por formalismo imperfecto entiendo lo siguiente como todas las virtudes, según la Ética a Nicómaco de Aristóteles, la justicia se define por el equilibrio frágil que se establece





entre un exceso y un defecto, un mucho y un no suficiente, lo que hace considerarla como una medianidad, el término medio entre dos extremos”.⁵

Expliquemos esto en referencia a la obra de Ricoeur, en la justicia este punto de equilibrio es la **ἰσότης** como igualdad o equilibrio, celebrada por Solón y Pericles, esta igualdad que reina a medio camino del exceso del tomar mucho, del querer tener siempre más. La *ventaja*, ambición o superioridad se traduce en el vicio de avidez llamado **λεονεξία** o envidia y del defecto de no contribuir lo suficiente a las obligaciones de la ciudad. En relación a lo anterior Ricoeur nos dice “la justicia ha constituido siempre un capítulo aparte en el tratado de las virtudes, en razón de un rasgo particular que anuncia un giro que conduce desde el punto de vista deontológico y que hará prevalecer las ideas de obligación y de deber y la correlativa de derecho”.⁶

Cuanto más generosa y noble se tiene el alma, mayor es la inclinación de dar a cada quien lo suyo (*suum quique tribuendi*) y así no solamente se tiene una profunda humildad, sino también se rinde sin repugnancia todo honor y respeto a cada ser humano y se desprecian los vicios. Entre tanto los débiles de espíritu son dados a los excesos a veces veneran y temen cosas que no son dignas sino de menosprecio y otras tantas desdeñan las que más deben ser veneradas.

De modo que un campo ilimitado se ofrece al progreso de la justicia. Porque la justicia perfecta implica una posesión de sí tan plena, y una orientación tan perseverante del querer hacia los fines superiores del ser

⁵ Paul Ricoeur, *Amor y Justicia*, Caparros, Madrid, 2000, p. 36

⁶ *Id.*





humano, que más que una realidad es un ideal completamente alcanzable. Nuestra grandeza depende del esfuerzo por llegar a realizar en cada uno las condiciones por las que podamos llegar poco a poco a la justicia como un conocimiento de sí, éste que da por consecuencia la rectitud de la voluntad.

Ser justo es asir el principio de justicia dejando que el ser fundamento de la verdad y del sentido de la vida lo fortalezcan en cada uno de nosotros a fin de que podamos vivir practicándolo, que sea una prioridad en nuestra filosofía moral, en nuestro proyecto de vida a tal grado que “la justicia se quiere y quererse para la justicia es existir”.⁷

Ser bueno es simplemente ser, en efecto, el bien en cuanto apetecible o deseable, significa lo mismo que lo que perfecciona y lo que es perfecto, la tendencia se dirige a lo que trae una perfección; y lo que trae esa perfección debe, por definición poseerla, lo que significa el ser perfecto. Por tanto, el bien-relación (apetecible) se funda en el bien perfección o bien en sí (bueno-bondadoso).⁸

La perfección objetiva (la plenitud mayor o menor del ser) es el fundamento objetivo de la apetencia del valor. Desde este punto de vista, será necesario que exista un bien supremo, en el que se encuentre la plenitud del ser. La justicia es necesariamente el objeto universal y prioridad del deseo como *quod omnia appetunt* (fin universal). Y todo esto queda demostrado más adelante, al hablar de amor, como lo más bello, como la sobreabundancia de la vida.

⁷ Angélica Castañeda, *¿Qué es lo que en definitiva funda el carácter absoluto y necesario de nuestro pensamiento jurídico?*, Tesis de licenciatura, 2007, UAEM, p. 180

⁸ Brugger, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Buenos Aires, Argentina, 1998, p. 98





Al respecto es importante comentar el criterio de Ricoeur cuando nos dice que para la justicia las personas son irremplazables, de ahí la fuerza convincente entre justicia e igualdad, esta última como un regular-modular la vida en las Instituciones, lo que es la amistad en el ser humano, expresándose ésta mediante la piedad, la solicitud y en las relaciones interpersonales. La amistad proporciona al sí mismo *otro* que tiene un rostro, en el sentido fuerte que Emmanuel Lévinas nos ha enseñado a reconocerle.

La justicia pensada como igualdad proporciona *otro* que es cada uno, de ahí que la justicia no suprima la solicitud, sino por el contrario amplía a la amistad en la medida en que el campo de aplicación de la igualdad es la ciudad, la comunidad histórica regida por el Estado e idealmente la humanidad entera. “Pasar de un formalismo imperfecto a un formalismo perfecto es romper el vínculo que une la virtud de la justicia de los antiguos y de los medievales con la idea del bien, ya se trate del bien en general, de la idea de vida buena, del bien de una comunidad histórica particular, o los bienes substanciales que dan un contenido a la idea de justicia en los repartos desiguales”.⁹

La realización precisa de un ideal se consigue cuando éste ha llegado a desplegarse al menos en todas sus posibilidades. Así como para Emmanuel Kant, Dios es el ideal trascendental, así también para nuestra sociedad podría ser la justicia, esta última como un arquetipo conforme al cual fuese configurado todo lo real y lo finito.

⁹ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 39





Bajo la perspectiva de Kant, la teoría de la justicia se ha inclinado hacia lo deontológico, esto es, una concepción en la que todas las relaciones morales, jurídicas y políticas, están situadas bajo la idea de legalidad, lo que implica de conformidad con la ley, serán leyes las disposiciones jurídicas que se deriven de un imperativo supremo *a priori* formulado así: “Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca como un medio”.¹⁰

Fuera del imperativo kantiano ortodoxo, legislar es hacer el cuerpo político propio, la ley así da un giro del apriorismo al *iuspositivismo*, donde la cuestión del fundamento escapa a la razón práctica para caer bajo el control de la instancia judicial y legislativa, empírica e histórica.

Una reflexión jurista es que lo meramente legalista es una reducción que deja espacio para considerar regresar al aspecto teleológico de la norma, con esto no se pretende renegar del aspecto formal-legal, sino retomar el ideal de justicia para regresarle lo humanístico al derecho y a los derechos humanos.

La ficción del contrato tiene por fin y función separar lo justo de lo bueno, sustituyendo con el procedimiento de una deliberación imaginaria todo compromiso previo concerniente a un pretendido Bien Común. Se podría decir que el contrato ocupa en el plano de las Instituciones el lugar que la autonomía ocupa en el plano fundamental de la moralidad. Diferenciamos lo anterior, un hecho de la razón es comprobado por la conciencia (autonomía), aquello que no podemos

¹⁰ Emmanuel Kant, *Metafísica de las Costumbres*, Ed. Tecnos, Madrid 1989, p. 74





comprobar pero que existe es el fenómeno de la República y eso es ficción. Queda entonces la ficción del contrato con la función de igualar una concepción deontológica de la Justicia en un principio moral de la autonomía y de la persona como fin en sí.¹¹

El respeto es un motor en cuanto nos inclina y nos dirige, aquí la reflexión de Ricoeur de que a falta de un cuerpo legislativo, una vida buena es suficiente al estar basada en el respeto a la persona y la buena voluntad. La obra de *Amor y Justicia* cuestiona los principios de justicia derivados supuestamente de la deliberación en una situación irreal, imaginaria, ahistórica, llamada original, pues son suficientes para articular el querer vivir juntos de una comunidad histórica real en una red de relaciones éticas que destacaría este querer vivir juntos de la indistinción funcional, sin llegar al extremo de reducir los sujetos a simples átomos jurídicos.

La primera respuesta a ello la encontramos en la justicia distributiva que nos dice que la repartición deberá de atender a la carga de derechos y obligaciones, mirando al principio de aportación de las partes. El segundo aspecto lo encontramos en la igualdad, donde el valor de todos ante la ley sea primacía sobre lo económico o lo político. Y el tercero que es el punto nodal porque hay diferencia en las riquezas, en los derechos y las obligaciones, éste consiste en maximizar la parte mínima, lo que podría operar aún en la práctica judicial legalista para hacer justicia y no sólo decir el derecho al dirimir una controversia.

¹¹ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 41





1.3. La vida buena y la norma como una intención

Podríamos pensar una vida buena como la aspiración más íntima de todo ser humano, -tal vez- todos quieren ser felices, sentirse bien, ser autosuficientes, vivir con tranquilidad como mínimo y como máximo realizar la paz en cada uno, con el prójimo y con todo lo que nos rodea. Una vida buena tiene como base el amor como estima de sí y de todo lo que existe, ésta encuentra el sentido de la vida, dirige la intencionalidad y el deseo, poniéndonos en concordancia con el principio de orden.”Ni en el mundo, ni en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan sólo una buena voluntad”.¹²

Que algo sea reconocido como ‘bueno sin restricción’ la experiencia común lo sabe y lo dice al filósofo, que la voluntad sea el soporte de este bueno sin restricción, ya lo decía Jesús: Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Las relaciones entran en conflicto por la acción ya que una pluralidad de agentes concurren a ésta, la causa es que en la mayoría de ocasiones hay asimetría en lo que uno y otro ha hecho –y mala fe, ésta que todo lo rompe y lo vuelve insalvable- provocando el sufrimiento a más de uno. “Aquí la moral va a toparse con el problema de la violencia que es inherente a la situación asimétrica de interacción, en el momento en que alguien ejerce poder sobre otro como un medio y no como un fin, aquella está inscrita en el obrar humano”.¹³

¹² Emmanuel Kant, *Op. Cit.*, p. 50

¹³ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 54





Hay otra consideración antropológica, a saber el ejercicio de la libertad, tomada en cuenta por los moralistas modernos, que invita a inquirir ¿en qué momento el conflicto se hace tragedia? Cuando el prójimo no está dispuesto a ayudar y en lugar de ello obstaculiza la obtención de bondades; donde la acción se ve seriamente vulnerada por la lucha de poder, pues sólo en el ajuste de la disimetría mediante el amor surge la justicia.

Un punto a considerar es que el discurso de la acción nos dice cómo ésta es un elemento de cohesión, historia y conciencia de vida en relación al sufrimiento del agente-paciente. Así es como podemos reconocernos en deuda con el otro (solidaridad) y cada acción personal repercute o beneficia al otro (responsabilidad social). Para Ricoeur en su obra *Si mismo como Otro* no hay una sola acción éticamente neutra o es para bien o es para mal.

Otro aspecto que posibilita lo bueno sin restricción es la práctica de las virtudes, en un aspecto deontológico que reflexione sobre la forma imperativa del criterio de moralidad, esto es, el juicio de validez que recae sobre las máximas subjetivas agente-paciente. Sin atenerse a las inclinaciones que lo motiven ni a las posibilidades de éxito que acompañen la efectuación, es como encontrarnos con la moral kantiana.¹⁴

La filosofía moral alude a la buena voluntad que es originada por la aspiración a la felicidad y por la gratitud a la vida, ¿cómo originar la felicidad y la gratitud en el ser humano de hoy?, volviendo a lo sencillo, ya aconsejaba Sigmund Freud en el *Malestar de la Cultura* la posibilidad de alejar al ser humano del sufrimiento por medio de un cambio en la forma

¹⁴ *Ibid.*, p. 55





del pensar práctica sobre los bienes materiales, tal vez si pasáramos del régimen privado al régimen común, situación que desde luego posibilitaría los derechos humanos de la tercera generación en nuestro país y que es una práctica de lo sencillo, la bondad de ésta es que nos quita la carga que llevamos a costas y que hunde al ser en el olvido de la indolencia. Aquí es donde surge la Regla de Oro con todo el poderío ético redentor que le da la filosofía: “Haced con otros lo que deseéis que ellos hagan por vos, redireccionado sobre las formulas de base del imperativo kantiano: Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”.¹⁵

Pensar la palabra felicidad, que surge en el Eudemonismo de Aristóteles, que se simboliza por el doble anillo entrelazado que matemáticamente representa lo infinito, ahí en el entrecruce es llamado el justo medio (el momento donde existimos aquí y ahora en la claridad del ser), la virtud es encarnada en el ser humano, en el momento en que es capaz de aceptarse a sí mismo en su dualidad, finito porque es corpóreo y sexual, infinito por el deseo de realización que hace que trascienda, que viva la felicidad. Aspecto que nos remonta al *nosce te ipsum* γινῶσι σεαυτὸν de la inscripción en el Oráculo de Delfos, ya los griegos decían lo que hoy magistralmente Ricoeur descifra en su obra *Si mismo como Otro*.

Es importante reflexionar además de la felicidad ¿Cómo amarse a sí mismo y a los demás? Aceptándonos, pero ¿qué hemos de aceptar? Lo que somos, este es el viaje, siendo al mismo tiempo el camino y el pastor, transitando de la única forma que es posible, lo que descubramos al final de él será lo

¹⁵ Emmanuel Kant, *Op. Cit.*, p. 78





que somos, sin máscaras, muriendo al vicio y renaciendo a la virtud, somos personas.

El silencio deja escuchar por vez primera la propia divinidad, sabiendo la respuesta a ¿quién soy? Surge la unidad con lo sagrado, la naturaleza y con todo lo que existe. Viviendo la propia divinidad porque la voluntad está subyugada por la inteligencia, ello desvelara el ser, por fin se transita la senda del amor, después de algo de esfuerzo y de dolor por los apegos es posible vivir la felicidad y la propia **μετά_γνoια** como arrepentimiento o cambio de parecer, ello merced a la humildad.

Siendo persona la autonomía se vuelve la aptitud de autolegislarse, consumando el propio gobierno, desde el respeto a sí mismo y de la dignidad. Ahora si la ‘casa’ donde se ‘mora’ es ‘buena sin restricción’, el autogobierno es la universalización de las propias máximas, así se es libre lo que da paso al compromiso (deontológicamente) y vuelve a la vida cuestión de honor pues se tendrá la certeza de cumplir, así cada uno es la propia estima, la interlocución, el lenguaje, la solicitud, que habrán de conformar las instituciones justas (yo en el devenir nosotros).

Si se pudiera ser feliz por el sólo hecho de ser personas, la vida es buena porque el conocimiento da plenitud en libertad-igualdad-fraternidad; porque se piensa a la verdad para un buen vivir, este es el **ἠθικός** ahora se tiene la conciencia de que todos provenimos y moramos en la misma fuente, el sentimiento de fraternidad-solidaridad es el reconocimiento que se le otorga al prójimo, a la creación, a todo lo creado y así se vive la tranquilidad del orden.

La norma es un elemento constringente, de interdicción por lo tanto la cara oscura de la ética; la idea de norma introduce el elemento de





escisión, desde el momento en que lo preferible se opone a lo deseable, lo que vale más a lo que yo deseo. Entonces lo preferible empieza a dirigirse a mí como regla, como disciplina, como figura del imperativo. Y en efecto pasamos de la regla de lo preferible a la idea de norma, cuando comenzamos a considerar lo no preferible como una desviación.¹⁶

‘No matarás’ es la interdicción como el aspecto negativo de la norma porque es la prohibición, el sujeto con inecuación de sí mismo está dividido entre lo preferible, lo objetivado y la subjetividad. Sólo así emerge el *deber* como lo *otro*, como lo extraño. Dice Ricoeur en *Amor y Justicia*, el origen de la libertad en primera y segunda persona es entonces olvidado; la severidad de la moralidad y la tristeza del moralismo comienzan. ¿Por qué esta severidad y tristeza? Porque el deber desarrolla una moral misantrópica, que desprecia al ser humano y a la vida por no poder aceptarlos como son.

Compartamos una sospecha filosófica al respecto, ¿qué pasaría si pusiéramos al deber como una autoridad proveniente de la sabiduría?, esta última como el enlace de la perspectiva de Ricoeur nos da un vivir bueno acompañado de la convicción de la práctica de los derechos humanos de tercera generación.

Más aun, sería importante que los derechos humanos dejaran de ser una cuestión de imperativos o conceptos y fuesen cuestión de volver a nuestra esencia-naturaleza; operaría como devuelta al ‘humanismo’ y éste como medio de realización de aquéllos. Lo que hoy aquí se plantea, tal vez

¹⁶ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 73





parezca a muchos una utopía o como algo para lo que no hay tiempo, sólo que esta es una forma de ‘transformar’ la realidad, ‘trascendiendo’ nuestras circunstancias.

Si el ser humano está casi siempre separado de su querer más profundo por la mediación de su entorno, lo cual parece una falla original que corta su destino en una especie de moral totalizadora. En esta falla originaria comienza a separarse con la imposibilidad de hacer coincidir lo deseable con lo preferible.

La prohibición es favorable porque hace un llamado a la libertad, ser libres es ver al otro en la propia vida, así lo que se proyecta a través de la norma es una voluntad que disemina el deseo, éste último como volición, la voluntad siempre pensada y dirigida por el libre albedrío. La norma permite la convivencia de uno con muchos, esencialmente ésta tiene la función de poner al arbitrio del ser humano el Estado de Derecho.

Nietzsche es claro respecto al papel de la promesa “el hombre ha llegado a ser el animal de la promesa por la capacidad de contar consigo mismo, más allá de él mismo, esto es, darse una duración de su voluntad en el caos temporal de los deseos”.¹⁷ La cita anterior nos da cuenta de cómo puede relacionarse la vida buena con la norma, mediante la promesa, aquí el contrato aparece como el intercambio racional de las voluntades que comporta cierto momento de universalidad, ya que es una muestra de cómo la voluntad se educa por la inteligencia. Lo importante es que el ser humano puede tener un buen vivir, más allá del Estado de Derecho, comprometiéndose, lo que es ya una muestra de fraternidad-solidaridad.

¹⁷ Friederich Nietzsche, *Nachgelassene Fragmente*, KSA, 1887, vol. VII, p. 179 (esta obra es escaneada del original, sin más datos)





1.4. Lo que es el valor, el imperativo y la ley

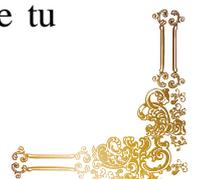
Como breve referente histórico tenemos que antes de Lotze la filosofía habló de valores sólo ocasionalmente, él hizo del valor un contenido fundamental del filosofar. Atendiendo a la cosa significada con el vocablo *valor*, cabe afirmar que indudablemente el pensamiento filosófico se había ocupado siempre de este problema bajo el título de *bonum et bonitas* (el bien y la bondad).

El valor puede ser descrito como la suma del ser mismo en cuanto virtud de su contenido significa una perfección y atrae a la potencia apetitiva. El carácter normativo del valor tiene su raíz en la ley esencial implicada en el ser, que se establece como canon de conducta para el individuo y en última instancia al ser le corresponde la primacía del no ser.

Es posible pensar que la aportación práctica de los valores en la vida del ser humano es en cuanto se constituye en un acto de evaluación, que procede de la voluntad de efectuar la propia libertad, este proceder es meramente subjetivo desde el momento en que pregunta ¿quién es el que actúa?, pero interrogar ¿qué es lo que se hace? responde al verbo, así se pasa del evaluar al valorar.

Los valores nos permiten un ejercicio en la segunda persona de la acción, ya que lo que tiene valor supremo para cada uno es el tú, lo que constituye un acto de reconocimiento entre lo que vale y lo que deseo es la posición de la libertad de los demás frente a la propia.

Mi inclinación natural, en estos problemas éticos, sería decir que la Justicia, no es una esencia que se leería en un modelo intemporal, sino el instrumento Institucional por el que muchas libertades pueden coexistir. Es pues, una mediación de coexistencia. Si quiero que tu





libertad sea, la Justicia es -se podría decir- el esquema de las acciones que hay que realizar para que sea institucionalmente posible, la comunidad, la comunicación de la libertad. Dicho en otros términos, el deseo de analogar la libertad en otra libertad recibe como soporte un conjunto de acciones institucionalizadas cuyo sentido es la Justicia. Así pues, Justicia quiere decir que tu libertad sea.¹⁸

Se ha señalado el grado de dificultad epistemológico de la noción de valor, en el hecho de que es un concepto dual porque asegura el compromiso entre el deseo y la libertad de las conciencias singulares y las situaciones ya cualificadas éticamente. El valor en una Institución dentro de un Estado, es un compromiso entre una existencia, un reconocimiento y una situación: “Si lo que vale de modo supremo es que yo sea y tú seas, para preservar este carácter predicativo y no sustantivo, de la idea de valor, habría que recordar siempre, como lo hacía Aristóteles, qué es una preferencia, una **πραίρεσις** que hace que una cosa valga más que otra. Es un valer más donde hay menos valor”.¹⁹

La vida ética parte de cero al nacer, en la medida en que los seres humanos crecemos la ética va siendo un alimento eterno e infinito. Los seres humanos no pueden juzgarse entre sí, porque el desajuste de las circunstancias, el desconocimiento de las cuestiones internas, lo que se ignora del otro -que es siempre mucho-, porque ignoramos casi todo de nosotros mismos, de ahí que sea imposible juzgar a otro ser humano.

¹⁸ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, 71

¹⁹ *Ibid.*, p. 73-74





Valorar la cuestión ética ¿bueno o malo?, suele ser una cuestión de imponer lo bueno a lo malo, por no poder aceptar la vida como es. ¿Qué es lo que verdaderamente importa en lo bueno y lo malo? Lo cierto es que hay detrimentos dramáticos como respuestas, la pérdida de sensibilidad frente a nuestra naturaleza humana, hemos dejado de pensar la vida a la manera de los griegos en la tragedia, por lo tanto, la aplicación de la inteligencia ha venido a menos y defectuosamente ‘al revés’. (ver *infra* 1.6. y para la naturaleza humana el 2.4.).

Tal vez, lo más grave hoy sea la falta de responsabilidad con el mundo, Albert Einstein decía con justa razón, el mundo se ha vuelto peligroso, no a causa de los que hacen el mal, sino de los que miran y nada hacen. La omisión, el dejar de hacer -es quizá- el mal silencioso que destruye a la humanidad. El no comprometerse es inhumanidad pura. También lo decía Gandhi, no me molesta el acto malo, sino la ausencia de acción.

Se ha perdido el interés por modificar la realidad, porque es más fácil dejar pasar que hacer, pensando que es tarde, que es imposible, que es complicado, que no hay tiempo, que los presupuestos son cada vez más insuficientes y así la lista de excusas puede ser interminable. Tenemos acceso a mucha información, pero ignoramos la vida, la naturaleza, nuestro cuerpo, el **κόσμος** al estilo de los griegos, de los prehispanicos, de los egipcios.

Otra razón de indiferencia por modificar la realidad es porque se ha dejado de saber cómo hacerlo y ya no se quiere ser aprendices. Se ha perdido la capacidad de asombro ante el conocimiento y por tanto no se puede generar más, éste que es belleza, armonía, proporción, orden, congruencia. Hay belleza al enfrentarse a la vida, hay armonía al asumirse como humano, hay





bondad en el conocimiento, hay proporción, orden y congruencia en la reciprocidad del reconocimiento.

Entre lo bueno y lo malo hay una medida que no destruye, que no aniquila, que equilibra y que se manifiesta en los seres humanos como comprensión y en la vida en general como principio de conexidad (desde la física). Es esta medida lo que es necesario mostrar como lo bueno de la humanidad.

Si se logra esta medida, se habrá puesto en el mundo más de lo que nos imaginamos, habremos insertado el bien en la realidad. La primera bondad que se recibirá con esto, es que, quienes se decidan a aprender este arte, reflexionen sobre la posibilidad de hacer el bien a los demás y así el mundo sea un lugar ‘habitable’ para todos y la segunda es darse cuenta que esta posibilidad está en todos.

Un nuevo orden social será posible con una ética de responsabilidad mundanizada. Mundanizar implica sacar la ética de la academia y del rigorismo científico, y volverla asunto de humanos. Mundanizar la ética como vivencia y recreación.

Así el acto de amor de un hijo a sus padres puede ser la iniciación a la vida ética, que más tarde habrá de traspolarse en la capacidad de amistad, de matrimonio, de civismo, de amor a la patria, de fraternidad, de amor al conocimiento, a la naturaleza y a la humanidad. Así el acto bueno nos acerca a la realización propia y colectiva, para encontrar cómo vivir la ética en el proyecto de vida.

El acto de evaluar, en cuanto tal, es enteramente positivo, lo que más vale es ser uno mismo, que tú seas, que nosotros seamos. Es por la pasividad de nuestro no-poder y la misma inercia institucional, por lo que el valer más se presenta en experiencias negativas del valer menos, del no valer.





A diferencia de todos los bienes relativos de la vida, el único valor absoluto de la vida humana es, desde la perspectiva kantiana, la buena voluntad, que sin ‘peros’ ni condiciones se une a la ley moral; ésta no pone en la conciencia exigencias hipotéticas (imperativos), misma que resulta, del enlace entre fin y medio. El imperativo categórico es el deber.²⁰

La cualidad moral de una acción es, por lo tanto, cognoscible por la propiedad formal de que fundamentalmente puede y debe ser realizada por todos los seres humanos. La conducta permanece dentro de la legalidad, mientras el acto conserva la conformidad con el imperativo categórico, siendo, empero, heterónomo, no autónomo en la motivación. Cuando la heteronomía de motivos intra o extramundanos se separa de la autonomía moral, la legalidad se convierte en moralidad, al pasar de la heteronomía a la autonomía.

Siguiendo el pensar de lo ‘bueno sin restricción’, como una voluntad pura que no tiene como máxima, norma o motivo de su obrar, intereses o inclinaciones de ninguna clase.

Nuestra mente relaciona el imperativo con un mandato ¡no robarás!, interiorizándose de manera diferente en cada individuo, mandato y obediencia parece una estructura mecanicista de estímulo y respuesta; en las instituciones también sucede lo mismo para dar orden social.

La ley puede apreciarse como la orden dada a una comunidad con carácter obligatorio y general porque es para todos los miembros de ésta; coercitiva porque impone una sanción a su incumplimiento. De esencial puede verse

²⁰ Brugger, *Op. Cit.*, p. 257





aquí la exigencia de universalidad, si se incluye aquí la ley de la naturaleza, puede apreciarse su analogía en el sentido de que no se puede quedar divididos en lo personal por la naturaleza y la racionalidad de la acción.

Es solamente en la medida en que podamos aplicar a nuestro deseo, a nuestros valores, un criterio de universalidad, como podremos reconocer un aire de familia, una especie de parentesco formal, entre esta racionalidad y las leyes de la naturaleza. En este nivel es donde se sitúa la moral kantiana. Que sigue el orden ético que conduce a la proximidad de una racionalidad que permite justamente la transferencia de la primera Crítica, a la segunda, la transferencia de una racionalidad de entendimiento a una racionalidad práctica.²¹

Recordemos de forma general el ejercicio que hace Ricoeur a lo largo de su obra *Amor y Justicia*, tomar la palabra criterio en el sentido de puesta a prueba, como Kant hace en la teoría de las máximas, ¿podríamos querer que todo el mundo hiciera lo mismo? Es pues una puesta a prueba del propio deseo, ¿puede ser considerado como una ley natural? No se ve que sea posible engendrar un valor -sea el que sea- una norma a partir de una puesta a prueba. No se obtiene ningún contenido de criterio formal. Y es porque en el kantismo es necesario aprender por la experiencia de la vida el contenido de las máximas.

Lo que es importante afirma Ricoeur, es que en una reflexión ética son todos los actores que se encuentran entre el punto de partida libertad y el punto de llegada ley, esta última liga la libertad y la naturaleza, lo que

²¹ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 78





posibilitaría el establecimiento del funcionamiento ético y epistemológico, esto es, ponerlos bajo el mismo **λογος** . “Puedo entonces decir de manera equivalente, con el mismo Kant: obra de tal manera que puedas considerar la máxima de tu acción como una ley universal, o, de otro modo: obra de tal manera que puedas considerar la máxima de tu acción como una Ley de la Naturaleza”.²²

¿A qué hace alusión la ley de la naturaleza? Quizá al principio cosmológico de orden, esto es, descubriendo quién se es, se puede determinar nuestro puesto en el **κόσμος** y fluir con su ritmo universal, sí se aprehendiera a la naturaleza, se experimentaría menos resistencia en la vida personal, llegando a la liberación para vivir la buena voluntad de la que se ha venido hablando como fundamento de la ética como fraternidad.

1.5. La intención de la ética y la libertad

La voluntad se caracteriza, psicológicamente, por el sentimiento de libertad interior y este sentimiento constituye los datos inmediatos de la conciencia que se imponen por su propia evidencia. Para tener una noción exacta de la libertad, basta referirse a la voluntad, ya que la libertad como la manera de ejercer el auténtico querer, esto es, desde el punto de vista positivo, es necesario ir más allá de esta perspectiva:

La palabra salvar, quiere decir primitivamente desligar de la libertad, y en consecuencia, poner en movimiento la libertad destituyéndola en su dinamismo original. Kant lo comprendía diciendo que la función de la religión es regenerar la libertad. Ahora bien, el problema de la regeneración no es del todo el de la legislación: se

²² *Id.*





trata de sanar la libertad en el nivel mismo del no-poder de su poder.²³

La voluntad está determinada por el bien, que es el término necesario de toda actividad voluntaria e indeterminada (idealmente al menos) en cuanto a los aspectos diversos y parciales bajo los cuales se le ofrece el bien. Esta indeterminación ideal es evidente por cuanto caracteriza la libertad moral, el querer y el acto libre, ya que la mayor parte de las dificultades que se oponen a la noción de la libertad moral provienen de un carácter ambiguo y equívoco de los términos que se emplean. Vamos a precisar su definición y su naturaleza.

Libertad es un término que en general significa, la exención de trabas, la exención de determinación procedente del exterior, con tal de que dicha exención vaya unida a una cierta facultad de autodeterminarse espontáneamente. Según sea la índole de dichas trabas, se distinguen varias clases de libertad: La *libertad física* o de acción, corresponde a los seres vivos en tanto que a su obrar no se interponen estorbos exteriores materiales. La *libertad moral (latu sensu)* consiste en la facultad de poder decidirse a algo sin que lo impidan causas exteriores psíquicamente influyentes (por vía de representación) v. gr., una amenaza. La libertad moral en (*stricto sensu*), es la facultad de poder decidirse a algo sin que exista obligación contraria (juzgar o no juzgar).²⁴

²³ *Ibid.*, p. 82

²⁴ F. Battaglia, *Marsilio de Pádua e la Filosofia Política de Medio Evo*, BNI, Milán, 1987, p. 58





Considerando que el ser humano por naturaleza es finito, anímico-corpóreo, racional y social, su libertad no puede ser ilimitada (el único caso posible en el que ésta carece de exenciones es el que recomienda Agustín de Hipona ama y haz lo que quieras).

La libertad psicológica, que no excluye la atadura física ni la obligación moral, incluso es un supuesto de esta última, consiste en la facultad de poder decidirse a algo sin ataduras psíquicas antecedentes del acto de la decisión que necesita unívocamente la volición en un sentido determinado; en otros términos: es la facultad de querer como se quiera (libertad de la voluntad).²⁵

La razón exige que el ser humano se rinda ante los principios de los derechos humanos por propia convicción, no por coacción y que reconozca a éstos como una fuente originaria de todo orden social, dejando a salvo ante todo la dignidad personal.

Al mismo tiempo y en el mismo movimiento, la función ética del Evangelio me parece que restituye la atención por el otro. Es todo lo concerniente a la moral del prójimo; expresión que significa que la motivación profunda de la ética es hacer que tu libertad proceda como la mía. El proceso de la ética renace sin cesar a partir de su origen en la mutualidad de libertades.²⁶

Si es verdad que todo ser es inteligible y por tanto determinado de algún modo, el acto libre deberá llevar también su propia determinación. Mas la única determinación que puede admitir es la racional, ya que en la

²⁵ *Id.*

²⁶ Paul Ricoeur, *Op. Cit.*, p.82





determinación mecánica (que vale sólo para las cosas) y la afectiva (cuando queda liberada de su propio juego), son igualmente necesarias y, por consiguiente, incompatibles con la libertad.

No obstante, racionalmente determinado por el juicio práctico que lo condiciona, el acto es también indeterminado, primero en cuanto procede de la razón, que es la facultad de liberarse de todas las determinaciones extrañas a su propia ley y luego, porque se basa en una voluntad dotada de indiferencia activa con respecto a los juicios prácticos de la razón.

A ella en efecto corresponde, entre los actos posibles que la inteligencia propone como buenos relativamente a tal o cual fin, elegir en último término el bien que quiera, como el mejor (*hic et nunc, aquí y ahora*), respecto del bien absoluto (o beatitud), que es el término necesario de su movimiento y que es lo que se expresa al decir que el último juicio práctico está en manos de la voluntad, esta indeterminación o indiferencia activa, respecto de los juicios de la razón, es la forma misma del libre albedrío.

La libertad como voluntad está solicitada por bienes múltiples y diversos, concretamente el acto determinado es el que se explica por sus antecedentes a saber, por la atracción de un bien o un fin conocido y propuesto por la razón; es lo que se resume con el nombre de último juicio práctico, pero es en el aspecto idealmente indeterminado, en cuanto la voluntad posee el dominio del último juicio práctico por el que se determina.

En cuanto a la institución previa al valor, a la norma, al imperativo y a la ley. Es quizás en este nivel donde podemos referirnos al símbolo del Reino de Dios, el cual apunta a una comunidad de hombres libres. No hay nada represivo en la expresión Reino de Dios, no se





trata del orden imperativo; el símbolo apunta a la mediación total, homogénea en los términos que pone en relación y en movimiento.²⁷

Esta determinación consiste precisamente en lo que tiene de más formal, la libertad de querer. La indeterminación ideal del querer y su determinación efectiva forman propiamente la autodeterminación.

Todo esto prueba que la libertad, en su misma esencia, es verdaderamente esta *potestas ad opposita* que enseñaban los romanos o facultad de elegir los contrarios (libertad de elección, *libertas arbitrii*), más la elección hay que entenderla metafísicamente, pues no significa una intervención arbitraria de la voluntad en un conflicto que le será extraño, sino sólo una capacidad determinante con relación a unos bienes, ninguno de los cuales es por sí mismo determinante, aunque psicológicamente no haya lugar a la elección (decisión que ponga fin a la oscilación del querer). La autodeterminación define la esencia misma de la libertad.

La libertad de querer o moral (libre albedrío), consiste en estar exenta de toda coacción o necesidad interna, pues en esto consiste la volición que consiste en ser dueño de sí *-arbiter sui* (árbitro de sí mismo) y condiciona la actividad moral. Sea pues este tipo de libertad el que necesita ejercer el ser humano. Hay, en efecto, diversas formas de ejercitar la libertad de querer: la libertad de ejercicio o de contradicción (la de obrar o no). La libertad de

²⁷ *Id.*





especificación (obrar de tal o cuál manera). La libertad de hacer el bien o el mal (libertad de contrariedad).²⁸

Seamos libres primero, ya que el ser humano sin libertad no tiene ni deber ni obligación moral, pues sólo existe obligación moral en quien no está sometido a ninguna coacción, ni responsabilidad moral, así nadie responde de los actos de los que no es autor, ni mérito, ni demérito, ni sanción de ninguna clase, porque estas cosas no son inteligibles sino en función de la libertad y todo ello sea el medio por el cual puedan realizarse los derechos humanos de tercera generación, como un nuevo modelo de vida para todos los mexicanos, entendiendo bien todo lo que implica aquí la responsabilidad social.

Es cosa fuera de duda que la persona interviene aquí toda entera, pues compromete todo su valor moral. La persona responde de todo lo que ha hecho o ha querido, se atribuye a sí misma el valor de sus actos, tomando sobre sí una inclinación natural y ningún interés lo determina a llevar, sino que al contrario contradice a sus tendencias naturales, la sospecha de ilusión pierde aquí toda su base.²⁹

El conocimiento de sí proporciona la rectitud del querer y con ello se produce la rectitud del pensamiento, por el que se orientan los actos y la vida de la sociedad en la construcción del Bien Común, inspirados por la solidaridad.

²⁸ J. Maritain, *De Bergson a Thomas d' Aquin. Essais de Métaphysique et la Moral*, Le Cerf, París, 1946, p. 78-79

²⁹ *Ibid.*, p. 80-81





El hombre se posee por la reflexión, ésta es como quería Sócrates, la primera condición de la libertad: que el hombre se conozca a sí mismo, *nosce te ipsum* γνῶσι σεαυτον que conozca su carácter, su temperamento, sus hábitos e inclinaciones y que conozca y juzgue a través de las tendencias que se actualizan en su conciencia. En este sentido se dice que los actos libres son deliberados al ser realizados en plena conciencia de lo que son y de lo que deben ser y por ese motivo comprometen la responsabilidad del sujeto del cual proceden.³⁰

Por tanto, en este terreno, la libertad depende de un esfuerzo por racionalizar el querer, porque se es tanto más libre cuando las decisiones son menos siervas de los impulsos irracionales del instinto, del capricho, de los mecanismos de la rutina y de la tiranía de las pasiones, en la medida que la razón por una visión cada vez más justa y clara de la jerarquía de los valores y de la ética, oriente su voluntad hacia los fines de la humanidad, los únicos capaces de procurar al ser humano su verdadera felicidad, porque si de la bondad y de la equidad se hace un arte, la justicia será la realización inmediata. Así se ve que todo nace de la libertad y ésta está supeditada a la inteligencia y el todo está en la mente, porque ahí inicia y ahí evoluciona.

La libertad como ascesis es retomada y vivida en sus principales manifestaciones, sufre regularmente de una especie de impotencia por la imperfecta asimilación del mundo, y estos mismos límites, que el ser humano constantemente aspira franquear (pues anhela superarse a sí

³⁰ J. Maritain, *Du régime temporel et de la liberté*, GF-Flammarion, París, 1933, p. 189





mismo) porque lo orientan invenciblemente hacia el mundo de la ética y de los derechos humanos.

El ejercicio de la libertad no cesa de convencernos de ello, pues la fraternidad presupone la unidad del ser humano consigo mismo, y ésta sólo se hace para deshacerse. Se concluye que la libertad puede ser ascesis, vale decir, esfuerzo y combate, porque nuestra presencia en el mundo y la carga de materialidad que nos impone, no termina de alimentar la ambigüedad de nuestra condición y de dividirnos en lo más profundo de nosotros mismos y en nuestras relaciones con los demás.

1.6. Del amor y los derechos humanos

Estas reflexiones no son un lenguaje dirigido para explicar o definir el amor, sino para vivir la experiencia. Lejos de toda lógica discursiva, es la comprensión como una vivencia auténtica de la existencia.

El devenir de la humanidad ha estado marcado desde la antigüedad por la palabra ‘amor’ misma que rejuvenece Ricoeur en la filosofía práctica invitando a su reaprendizaje. Tendríamos que reconocerle a este autor francés que invite a mundanizar el amor, porque es asunto de seres humanos hechos de tierra y de sangre, porque el sentimiento del amor es lo más humano de lo humano.

¿Qué papel juega el amor en el contexto de los derechos humanos en general, específicamente en los de tercera generación y propiamente en la fraternidad-solidaridad, que es el tema que aquí nos ocupa? El amor como nuestro humanismo vivificado en la existencia, fuera del concepto, más allá del pensamiento tradicional. Como una forma de estar ante el mundo con fraternidad.





Conócete a ti mismo, pero ¿cuál es el resultado de conocerse a sí mismo? Primero darse cuenta que la inteligencia es interna y externa. La primera corresponde a la materia, a las formas por lo tanto al pensamiento tradicional. La segunda es la adecuación a lo inmaterial, al pensar meditativo.

El ser humano está unido al universo mediante el tránsito constante de la inteligencia externa a la interna, lo que constituye nuestro ritmo cosmológico; éste a su vez nos une con el universo. Este ir y venir proporcionado en igual medida es la armonía, que se manifiesta de múltiples formas en la naturaleza, como el ocaso y el amanecer, las estaciones del año, llorar y reír, vivir y morir; incluso el dar y el recibir como la comprensión de lo que se ha llamado Reino de los Cielos, el futuro prometido, el cielo de los filósofos.

Tolstoi en su libro *El Reino de Dios está en vosotros* recuerda que la organización primitiva de la sociedad cristiana de la que dice él hoy sería considerada por la iglesia romana como terrible y hereje. Esta iglesia primitiva fue el ideal de la organización social basada en su momento en Libertad-Igualdad-Fraternidad. Si la sociedad volviera a su doctrina pura, la existencia de los reyes y de los papas sería inútil, así la ley (única) de amar bastaría para el orden social.

Algunos de los postulados del cristianismo primitivo eran llevar una vida pura, no jurar, nunca resistir el mal, abandonar cualquier frontera entre las naciones.

¿Cómo resolver el antagonismo entre personas, algunas de las cuales consideran un mal aquello que otros consideran un bien y viceversa? “Vosotros sin embargo, buscáis matarme, a mí que os he dicho la verdad





(...)” y la verdad os hará libres”³¹ (Juan 8, 40). Toda esta doctrina consistía en la búsqueda de la verdad y en su observación, en la realización cada vez más perfecta de la verdad y del deseo de aproximarse a ella, siempre más en la vida práctica.

Cada situación, según esta doctrina, no es más que una etapa hacia el camino de la perfección interior y exterior realizable. La felicidad no consiste sino en aspirar siempre a la perfección; el alto en cualquier grado de perfección es la felicidad. La mano izquierda ignora lo que hace la derecha. El labrador que toma el arado y mira hacia atrás no es digno del Reino de los Cielos.³²

Siempre se puede no mentirse a sí mismo ni a los demás y bastaría que lo hiciéramos para que la situación cambiara rápidamente por sí misma.

Si se pierde para siempre la posibilidad de ver el mal que se hizo a los otros y sobre todo a sí mismo, se ha consumado inútilmente una vida que nos fue dada solamente una vez en toda la eternidad y sin haber realizado la única cosa que nos tocaba realizar.

Por más común y antiguo que pueda parecer, por más perturbado que se esté por la hipocresía y la auto-sugerencia que de ella resulta, nada puede destruir la certeza de esta verdad simple: ninguna condición material puede garantizar nuestra vida, que los ineludibles sufrimientos acompañan y a la cual la muerte infaliblemente pone fin y que, por tanto, no puede haber

³¹ *Nueva Biblia de Jerusalén*, Dirección editorial a cargo de José A. Ubieta López. C. Católica, México, 1998, p. 234

³² Tolstoi, *El Reino de Dios está en vosotros*, p. 65 N.T2: Texto que se puede hallar en: <http://www.colegiosaofrancisco.com.br/alfa/leon-tolstoi/o-reino-de-Deus-esta-em-vos-3.php>





ningún otro sentido excepto el cumplimiento constante de aquello que nos pide el Poder que nos puso en la vida como única vía verdadera: la razón consciente.

He aquí porque este Poder no nos puede pedir lo que es irracional e imposible: el orden de nuestra vida temporal, de la vida social y del Estado. Este Poder sólo nos pide lo que es racional, verdadero y posible: servir al Reino de los Cielos, esto es, colaborar para el establecimiento de la mayor unión entre todos los seres vivos, unión que es posible por nuestro poder-amor.³³

“Buscad en primer lugar el Reino de los Cielos y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura”³⁴ (Mateo 6,33) El único sentido en la vida es servir a la humanidad y al **κόσμος** así podrá establecerse el Reino de los Cielos.

El evangelio de Tomás hallado en 1945 expresa: Dijo Jesús (...) mas el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros. Cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y caeréis a la cuenta de que sois hijos del Padre viviente. Pero si no os conocéis a vosotros mismos, estáis sumidos en la pobreza y sois la pobreza misma.³⁵

¿Cuál es la forma de echar por tierra el espíritu de lucro que tanto daño ha hecho a la humanidad llevándola casi a su fin? Comprendiendo la dualidad de la inteligencia interna y externa, convirtiéndose en maestros de esta

³³ *Ibid.*, p. 171

³⁴ *Nueva Biblia de Jerusalén, Op. Cit.*, p. 236

³⁵ *Tolstoj, Op. Cit.*, p. 75





transición, vigilar que se permanezca siempre en este constante fluir, eso es ya de sí vivir en el universo.

Entonces, ¿qué hacer para encontrar la solución, para evitar el espíritu de lucro, para hacer que llegue el Reino de los Cielos, que ‘está en nosotros y alrededor de nosotros’ ‘Amigo mío’, dice Jesús ‘hay que nacer de nuevo’. ¿Qué es lo que te ha conducido, comenta Lanza del Vasto a liarte con ese sistema tan complicado de comodidades? ¿Tus faltas, tus defectos, tus malas intenciones? Tal vez, pero más aún...la inteligencia torcida y todo lo que deriva de ella: el mundo al revés.³⁶

Pero ¿qué es el Reino de los Cielos? ¿Es sólo una quimera religiosa o es todo lo contrario, una posibilidad real de vivir aquí y ahora conforme a la naturaleza? Justo aquí está un ejemplo de aplicación de la inteligencia externa torcida porque ha puesto el mundo al revés; haciéndonos creer que si nos portamos bien, después de morir y sólo entonces, iremos al Reino de los Cielos. Cuando en realidad si vivimos en armonía, coexistimos simultáneamente con el llamado Reino de los Cielos.

¿Y qué es lo contrario de este espíritu mundano que tiende al disfrute egoísta y al lucro? Es la ‘caridad’, ese amor sin mezcla de odio o de indiferencia, esa manera propia de ser humanos, que va desde el amor al prójimo sea quien sea hasta el amor al enemigo, que se extiende a toda la creación y a todas la creaturas, en una palabra el Reino de los Cielos transformado en una manera de ser.³⁷

³⁶ Lanza del Vasto, *La fuerza de los no violentos*, Mensajero, Bilbao, 1993, p. 8

³⁷ *Id.*





El Reino de los Cielos como una manera de ser. Lo que hace el ser humano que ama y se afirma en la vida es conquistarse a cada instante dominando su caos, dando un sentido a su vida, imponiendo una ley, un orden, un ritmo a su temporalidad unificándola en un todo. Si no hace esto, entonces se verá aplastado por el caos, esto es, por la multiplicidad de las impresiones y de las determinaciones cambiantes e imprevisibles que se mueven en todas las direcciones en el seno último del acontecer. Verá anulada y fragmentada su vida en momentos atomizados y sin sentido.

La creatividad es cuestión de conocimiento de sí mismo, porque crear es ordenar el caos constitutivo de la existencia, dar a nuestra existencia un orden que va más allá del momento presente y organiza el futuro alrededor de un fin. Con este fin no sólo damos sentido a nuestro futuro, sino también a nuestro pasado como camino o proceso que nos ha conducido a lo que somos. Dicho en otras palabras, creando este orden a cada momento en nuestras vidas reunimos la diversidad de nuestro pasado, presente y futuro. Y esto es dar justamente un sentido a la tierra.

Hablar del Reino de los Cielos como una ordenación rítmica del amor. Se puede decir como ya hiciera Héraclito, que todo el devenir está ligado al ritmo. Así que vivir, existir, devenir es instaurar una relación de equilibrio sobre un fondo de desequilibrio, es dominar el desorden mediante una organización regular y simétrica; es crear un mundo, esto es, un orden y una proporción divina a partir del caos.

¿Cómo hace esto el ser humano? El ser humano es un criatura que inventa formas y ritmos, observemos de qué modo el ojo se ejercita, si no tiene nada que ver, se lo crea. Sin esta transformación del mundo en formas y en





ritmos no habría para nosotros nada que fuese idéntico, por tanto, ninguna posibilidad de experiencia, ni de asimilación, ni de nutrición.

Lo propio de lo que vive es engendrar un ritmo para vivir en armonía. Somos una civilización sin ritmo, está roto a causa del sistema económico inhumano imperante, que es la aplicación de la inteligencia torcida -el conocimiento pervertido por el disfrute egoísta y el lucro convertido en la ciencia del bien y del mal- el mundo al revés, el mundo de los mejores.

¡Pues vaya! dirán algunos: ¡Ese es el mal propio de los sinvergüenzas, ladrones, estafadores, disolutos y canallas de toda la ralea! El mal de éstos es absolutamente insignificante...El verdadero mal es aquel cuyo servidor comprometido, pagado, honrado y decorado es la gente mejor...No es por culpa de los vicios ni de la malicia por lo que se producen las guerras y las revoluciones y persiste la miseria. Es a causa de la virtud y de la ciencia de los que son demasiado inteligentes externos. Porque evidentemente Hiroshima y Nagasaki no fueron obra de viciosos, malvivientes, y beodos, sino de grandes científicos, de militares y de políticos sesudos.³⁸

Esta falta de unidad que es una injusticia que padecemos todos hoy día se opone irónicamente a la perfección que da el amor como creación del ritmo, ¿cómo rechazar una injusticia sin conectarse con otra injusticia? Mediante la caridad, el amor sin mezcla de odio ni indiferencia, porque lo que es esencial en el amor es el perfeccionamiento de la existencia, lo que

³⁸ *Id.*





lo provoca la perfección y la plenitud, el amor es esencialmente la afirmación, la bendición y la divinización de la existencia.

El rasgo característico de una civilización en desamor es la crisis existencial que se vive actualmente, cuyo desequilibrio interno significa que su estado habitual es la anarquía de los instintos carentes de una autorregulación efectiva. Hay un círculo vicioso entre una voluntad débil, incapaz de imponer una dirección unitaria a los impulsos y la lucha interna de éstos se contraponen entre sí debilitando cada vez más la voluntad. Esta situación de descontrol de los instintos va unida así a una sensación de miedo y de inseguridad, por lo que ante la incapacidad para dominar se impone la tendencia a tiranizar.

Mientras que lo feo debilita y aflige al poner ante los ojos la impotencia, la degeneración, la decrepitud, la falta de libertad, por tanto, es el declive de las fuerzas vitales. Cuando el ser humano sufre la fealdad, sufre el fracaso de sí mismo. El afeamiento expresa la debilidad de una acción minada por la contradicción y el descontrol de los impulsos internos; expresa una voluntad agotada y sin fuerza organizadora.

Un claro ejemplo puede apreciarse en el positivismo de Augusto Comte tal y como se vive actualmente, es un modo de empobrecer todas las cosas, en lugar de potenciar, de transfigurar, se apodera de las cosas para hacerlas enflaquecer. Deforma la realidad porque deja huecos, es el azar, es la inseguridad en que hoy vive la sociedad inmersa constantemente en el miedo. Es el polvo de lo indigno.

El positivismo como se vive hoy en día es una sed de vida no reconocida y no integrada, es un parásito que hace anémico al mundo, pues usa la vida sin ser capaz de darle nada a cambio.





Este disgusto por la vida que nos presenta al mundo como demasiado absurdo, malo, engañoso, para que supongamos o deseemos encontrar el ideal que se proyecta en lo antinatural, en lo antirreal, en lo antilógico. El efecto del que juzga así es el empobrecimiento del mundo como consecuencia del sufrimiento no-entendido.

Por el contrario, la creación de lo bello es la forma más elevada de afirmar la vida. Pensemos que la fuerza transfiguradora del amor nos debería excitar poco a poco a lo perfecto, a la sensualidad; de modo que el amor actúe en la vida como una sensación de bondad. La producción de lo bello es una expresión de un elevado sentimiento de poder porque es amor.

¿Qué sería del universo sin gravedad? El amor es como nuestro centro de gravedad porque es la fuerza unificadora de la voluntad capaz de crear una integración armónica de la diversidad no-violenta. Es un tipo de entrelazamiento y parentesco con todo lo que existe.

La multiplicidad y disgregación de nuestros días es la falta de un orden que coordine, es la causa de una voluntad débil; mientras que la coordinación bajo el predominio de un solo impulso da como resultado la voluntad fuerte. En el primer caso tenemos la falta de centro de gravedad, en el segundo la existencia clara de orden y dirección.

La realidad es fruto de la decadencia por la debilidad, de una moral misantrópica (desprecio por la raza humana) que es el resultado del miedo y el recelo por lo sensible y la fuerza de expansión de la vida, la condición humana está enferma. Su salud está en la afirmación, en la confianza, en lo sensible y todo esto como sobreabundancia, como amor.

La vida naturalmente es un ejercicio de amor porque es la autoafirmación de sí misma y la afirmación de la vida debería de suponer una confianza





incondicionada en uno mismo y en el mundo, esto es, una confianza que no necesite basarse en pruebas, sino que descansa en ellas; la aceptación de la vida tal cual es, incluyendo sus aspectos terribles y hermosos.

Para que la sobreabundancia-amor se manifieste en la realidad, lo primero es darse cuenta que la idea del deber ser no es otra cosa que la imposición moral de querer corregir la vida por no poder aceptarla como es. Pues en el mundo sensible-vida no rigen los conceptos de finalidad o de culpa que impone la moral actual. No hay falta ni deuda en el devenir; el ser como devenir no nos debe nada, porque somos devenir. La vida es la capacidad de producir perspectivas a partir de un fondo inocente tejido de impulsos desprovistos de finalidad.

Amor es decir sí, amor del nosotros, es la aprobación del devenir como inocente, del agradecimiento por la singularidad eterna de la realidad, del mundo tal como es y configurarse en conformidad con todas las consecuencias que esto implica. Porque es mejor amar lo inevitable que negarlo, aprobarlo en lugar de huir de él, considerar cada hecho singular y cada acontecer como un bien tal cual es y no quererlo culpabilizándolo y rechazándolo.

¿Quién es el único que tiene motivos para evadirse mediante una mentira de la Realidad?³⁹ El que sufre de ella. Pero sufrir de ella significa ser una realidad fracasada. En cambio los seres humanos nobles viven con confianza y franqueza frente a sí mismos y frente al mundo; en ellos la inteligencia rítmica (oscilación constante de la interna a la externa y de la externa a la interna) es importante, pero es esencial la seguridad de sus

³⁹ Realidad se escribe con mayúscula porque es el concepto filosófico donde el ser-real es ilusión y posibilidad.





instintos, donde el comportamiento se refina en relación a la estética, que es armonía y que se traduce en ética, buscando siempre las bellas y nobles acciones por amor de sí y por consiguiente, de la humanidad.

Dar orden al caos es existir como seres creativos, ¿cómo estamos existiendo?, volvamos a la naturaleza de la **πησις** desde la valoración personal que puede pensarse desde aquí “¿es por abundancia o por deseo que existo? (...) ¿Se está espontáneamente estimulado a partir de una fuerza acumulada o se está excitado de una forma puramente reactiva? (...) ¿Se está enfermo por enfermedad o por tener una salud sobreabundante?”.⁴⁰

El amor como sobreabundancia, prosperidad, reciprocidad del reconocimiento, ética: “como es arriba es abajo, como es abajo es arriba”⁴¹, principio de la filosofía hermética que desvela amar todo cuanto existe como a uno mismo. Lo que implica amar con toda la inteligencia, con todos los instintos, con toda la pasión, con todo el ser: ¿Qué amamos así?

Amar de esta manera es existir como un reflejo, una semejanza, un doblote de sí mismo, un microcosmos. La acción que nos permite reflejarnos es la comprensión. El lugar donde se comprende todo, donde se encuentra respuesta a todo, de un camino a otro se encuentra al-caminante-al-peregrino que en su pensamiento y en sus obras ha encarnado el amor. El caminante que se hace Dios hace las preguntas y recibe las respuestas. Es el futuro prometido.

⁴⁰ Friederich Nietzsche, *Ansi parlait Zarathustra*, Le Livre Poche, París, 1963, p. 145

⁴¹ Hermes Trismegisto, *El Kybalion*, Grupo Tomo, México, 1998, p. 69





Así amar con todas las fuerzas implica mostrar que se ama por medio de actos que exigen fuerza, esto es, servir; el sagrado oficio (sacrificio) que es la donación de sí para mi encuentro con el nosotros, con el todo.

El amor que vuelve dioses a los seres humanos es ascendente, va de abajo hacia arriba, es el que pudiera -por ejemplo entre otras cosas- llevarnos al matrimonio como un momento de creatividad superior, porque es impulso hacia lo bello, lo maravilloso, lo admirable y lo sublime; entonces la vida es atraída hacia arriba por ἔρως .

El amor concebido como el que pregunta siempre ¿cómo puedo dar orden al caos y producir perfección?, ¿qué puedo hacer por ti y por la tierra?

El amor da grandeza a los seres humanos, en quienes se exteriorizan grandes virtudes pero también y en la misma medida defectos; lo esencial es la presencia de grandes contradicciones y del sentido de éstas es de donde nace el gran ser humano, el arco dotado de la más alta tensión.

Lo anterior significa enriquecer al máximo la pluralidad de los instintos⁴² impulsándolos hasta la contradicción para que la síntesis unificadora que sea necesario imponerles eleve cada vez más el sentimiento de amor. El ser humano elevado por el amor, pasa primero por una diversidad de instintos que al reorganizarlos impide el inmovilismo.

El ser humano que ama tiene que ser el más rico en contradicciones superadas, el ser humano fuerte que afirma incondicionalmente la vida, el ser humano de grandes pasiones y sensualidades, que ama el riesgo, la

⁴² Los instintos aquí no son la naturaleza en sí del ser humano. Es el resultado de un proceso de configuración, de moldeamiento, de regulación de las fuerzas plásticas que rigen la lucha del organismo con las fuerzas del medio.





aventura y la lucha, que desprecia el inmovilismo y el confort; pero a la vez el más sensible, espiritual y refinado.

La máxima congruencia del ser humano que ama es superar su propia época, es decir, ser un decadente pero al mismo tiempo la antítesis del decadente; aprender y experimentar en sí mismo los refinamientos que se derivan de la decadencia. Después de todo, ¿es necesario o incluso lógico llegar a decir que podemos ser expertos en cuestiones de decadencia? Hay que deletrear a la decadencia hacia adelante y hacia atrás.

Desde la óptica del enfermo elevar la vista hacia conceptos más sanos. Y luego a la inversa desde la plenitud y autoseguridad de la vida rica, bajar los ojos hasta el secreto trabajo del instinto de decadencia, este es nuestro más largo ejercicio como auténtica experiencia. Si hay algo en lo que debemos ser maestros es en esto, así podremos ser una raza superior, aristócrata y refinada. Lo excelente sería que aquí y ahora lo tuviéramos a la mano para dar vuelta a las perspectivas, “primera razón por la que acaso únicamente a mí me sea posible en absoluto una transvaloración de los valores”.⁴³

Hay pobreza de instintos actualmente, porque están presentes una desorganización y fragmentación interna, porque hay terror al cambio y a lo desconocido y sobre todo por la incapacidad para dominarse y realizar con autonomía el proyecto de vida. Es el esclavo que necesita órdenes porque no sabe obedecerse a sí mismo, es la moderna esclavitud a la que se sucumbe por la facilidad del confort.

⁴³ Friederich Nietzsche, *Genealogía de la Moral*, Trad. al Cast. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2002, p. 83





Una humanidad afirmativa confía en la vida como un movimiento constante de autocreación y autodestrucción (autoconocimiento vivido). El retorno al amor como punto culminante en el devenir, como suprema energía. La verdadera grandeza requiere la amplitud de la diversidad máxima (universalidad). Aquí cabe decir sí al ciudadano del mundo desde esta universalidad que comprende la perspectiva de la vida que abre sin restricciones las posibilidades de interpretación.

Un mundo sin fronteras porque ha comprendido su universalidad, porque vive en el amor, el carácter de aquél actúa para superar cualquier limitación, cualquier tentación de encerrar la realidad en el dogmatismo de un esquema explicativo, esto que conduce al fanatismo y a la tiranía de la moral, ahí donde nace la violencia.

Hoy vivimos la violencia ciega del fanatismo de la moral misantrópica, exteriorizada en la ciencia, la religión, la política, el derecho. El polo opuesto a esto es la universalidad humana en quien lo esencial es la facilidad de la metamorfosis, el temple para evitar la reacción porque le resulta imposible no comprender una situación cualquiera, porque tiene siempre presente todo signo de afecto, poseyendo el más alto grado de comprensión y del arte de la comunicación, se introduce en toda piel, en todo afecto, transformándose permanentemente.

Existir como ciudadanos del mundo por fortaleza de espíritu, esto es, por la sabiduría. Un amor al conocimiento, que no implica ser el mejor, porque esto representa la carestía en la que vivimos, el entronizamiento del hombre sobre el hombre mismo, es en el que está basada la especialización científica en nombre de las exigencias del trabajo y de la sociedad, donde la





perspectiva de la vida se hace cada vez más estrecha enfrentando el peligro de la extinción.

Si nuestra cultura nos hace especialistas, el camino de la sabiduría nos hace universales; si la actualidad debilita la voluntad entonces la grandeza hoy consiste en la voluntad; si nuestra cultura desarrolla el animal del rebaño entonces la grandeza está en vivir solo y a la medida de uno mismo, para después abrirse al mundo. Este es el ser humano que ama: el que alcanza los horizontes más amplios, el que va solo, desprovisto de instintos gregarios, pero dotado de una voluntad irreductible que le permite conocer numerosas metamorfosis y sumergirse en las profundidades siempre nuevas de la vida.

¿Cuál es la contranaturalidad de la cultura⁴⁴? La beatitud eterna es un absurdo psicológico. Los seres humanos fuertes y creadores no conciben nunca placer y dolor como las últimas cuestiones del valor. Son estados correlativos. Hay que querer a ambos si se quiere alcanzar cualquier cosa. Los metafísicos y las gentes religiosas delatan algo enfermo en el hecho de poner en primer plano los problemas del placer y del dolor, lo que nos enseña a despreciar el cuerpo humano, que es la ‘casa’ del misterio.

El ser humano que ama como espíritu creador, fraterno, libertador, el de la gran decisión desde hoy. La humanidad como experiencia de síntesis ya que siendo lo suficientemente fuerte y originaria como para empujar hacia valoraciones contrapuestas, para invertir valores-eternos. Seres humanos

⁴⁴ La cultura como posibilidad de transfiguración, de experimentación, del riesgo, del matiz como consecuencia de una gran riqueza de fuerzas. De ahí que a veces se ligue con el término aristócrata. El término cultura en lo subsecuente tendrá este cariz.





cuya humanidad sea precursora del futuro, que aten en el presente la coacción y el nudo de varias generaciones a seguir nuevas vías.

La cultura habría de consistir en la posibilidad de que en algunos individuos, al menos, pueda sustituirse un modo de interpretar la vida por otro y pueda invertirse el conjunto de sus valoraciones principales por las contrarias. Esto no es algo que pueda esperarse que suceda permaneciendo sólo en el plano de la argumentación racional.

No serviría de mucho, por ejemplo, una labor de concienciación de la sociedad proporcionando información, tratando de aumentar el conocimiento a la manera de una nueva Ilustración de la que esperaríamos en vano que aumentasen las virtudes. Como hemos visto ya la efectividad y seguridad de la acción depende de los impulsos. La conciencia y la razón no son más que razones secundarias, muchas veces superfluas o irrelevantes respecto de cómo funciona en general el organismo en relación a su medio. Son los impulsos los que funcionan como una especie de memoria, de evaluaciones vitales incorporados a los mecanismos de acción.

Y eso es lo efectivo, lo que funciona como primera instancia en nuestros comportamientos reales, así lo demuestra el hecho habitual de que no basta con que sepamos que algo es malo o nos perjudica para dejar de hacerlo. La conciencia no desempeña un papel verdaderamente esencial cuando entran en acción los mecanismos infraconscientes e instintivos que hemos interiorizado y en los que se apoya nuestra dinámica de relación con el medio y de enfrentamiento con las fuerzas que nos afectan.

En otras palabras, a una enfermedad no se le puede hacer frente con argumentos. No se puede refutar una moral que forma parte de las condiciones de existencia de los individuos. Se puede contradecir una





opinión o una convicción haciendo ver lo que tienen de incoherentes, de arbitrarias o incluso de perjudiciales. Pero eso no tiene la fuerza de suprimir en quien la padece su necesidad; si se le quiere cambiar hay que actuar justamente sobre la necesidad.

Los falsos valores no pueden ser eliminados mediante argumentos racionales, como tampoco una óptica falseada en el ojo enfermo. Hay que comprender la necesidad por la que existen; son una consecuencia de causas que no tienen nada que ver con argumentos racionales. Así la cultura actual engloba una moral, una religión, una ciencia, unas instituciones políticas, una práctica del derecho y otras más, instrumentos todos ellos con los que se generalizan determinadas condiciones de existencia que los individuos incorporan bajo la forma de cultura y por tanto de valores.

El efecto, la efectividad o la eficacia de esos agentes culturales no se dirigen al espíritu ni a la razón de los individuos primeramente, sino a su cuerpo, donde presiona y ejerce su coacción la cultura es en éste, obligando a una tarea de grabación neurológica y de incorporación de sus juicios de valor en forma de instintos.

El cuerpo⁴⁵ es de donde brota originariamente toda interpretación y frente a esa fuerza primera generadora de sentido, el espíritu es un camino subalterno encargado de un revestimiento intelectual o ideológico que no toca para nada al núcleo fundamental. De ahí que Nietzsche insista:

⁴⁵ Veamos al cuerpo desde la proporción divina (ver *infra* 3.8.) que se vive como un conjunto de configuraciones, de instintos que garantizan ciertas formas de existencia y que son el resultado de la forma particular en la que se efectúa el trabajo de la interpretación del amor y de la vida.





No debemos equivocarnos sobre el método en este punto: una mera disciplina de los sentimientos y los pensamientos es casi igual a cero; es preciso persuadir primero al cuerpo (...) es decisivo para la suerte de los pueblos y de la humanidad el que se comience la cultura por el lugar justo: no por el alma (ésa fue la funesta superstición de los sacerdotes y políticos), el lugar justo es el cuerpo.⁴⁶

Hay que determinar cuáles son las fuerzas en que las culturas adquieren su forma y cuáles son los instintos de los que se valen para ejercerse, porque esas son las fuerzas y los instrumentos sobre los que habría que actuar para realizar una modificación. El mecanismo es sólo éste, si bien hay una diferencia sustancial en el modo en que se ejerce esta fuerza, también puede vivirse como violencia reactiva desde el miedo y la debilidad, ambas formas de ignorancia acerca de la vida. O como potencia creativa de carácter afirmativo, como movimiento de autosuperación en armonía con lo que es la misma vida.

El impulso esencial de lo vital como amor no es autoconservarse, sino crecer y fortalecerse, no sólo constancia de la energía, sino una economía de la máxima acumulación, de manera que el querer hacerse más fuerte como impulso de todo centro de gravedad-fuerzas sea la única realidad. No autoconservarse, sino apropiación, querer hacerse dueño, querer ser más que las dificultades, querer hacerse más fuerte.

Si la vida es esta tendencia a un estado máximo-de-potencia-sobreabundancia, si es esencialmente un esfuerzo hacia más poder, eso mismo implica que el nivel máximo al que pudiera llegar un ser vivo en

⁴⁶ Friederich Nietzsche, *La Volunté de Puissance*, Le Libre Poche, París, 1991, p. 81





stricto sensu y en *lato sensu* un ser humano, no puede tener nunca la forma de una descarga brutal e incontrolada de toda esa fuerza acumulada, sino su retención, acumulación y autodomínio cada vez mayor como sentimiento de plenitud.

El tipo de ser humano superior que viviera de acuerdo con este impulso esencial de la vida se definiría entonces, al mismo tiempo, por la fuerza de sus instintos y su capacidad para mesurarlos.

¿Cómo se acumula el máximo posible de fuerza? Se sabe que favorecer la expansión de la sobreabundancia en los seres humanos significa la intensificación de todos sus instintos y afectos poderosos, lo que implica admitir el riesgo y el peligro; donde el amor crea una relación de retroalimentación que traduce el dinamismo de fuerzas propio del poder afirmativo de la vida, porque la acumulación de fuerzas crece cuanto más grandes y peligrosas son las fuerzas que se llega a ser capaz de asimilar, lo que proporciona las condiciones óptimas de poder para crear una cultura forjada por seres humanos así.

Un punto de miras en el horizonte a seguir para estos efectos, sin duda irrefragable cuando se prueba y se practica es mesurar las pasiones, no debilitarlas ni extirparlas, cuanto más grande sea la soberanía del querer más libertad podrá dar a sus pasiones. Así la grandeza del ser humano que ama reside en el margen de sus apetitos y en el poder aún mayor con el que sabe poner a su servicio estos monstruos espléndidos.

Si una pluralidad de instintos concurrentes se desarrolla al mismo tiempo sin una organización jerárquica entre ellos, en la ausencia del necesario centro de gravedad ningún instinto dominante tendrá la capacidad de liderar el autodomínio del conjunto, que es lo que permite la acumulación y





la retención de la fuerza en lugar de la dispersión. Nietzsche lo llama “la decadencia como anarquía cuando los instintos luchan entre sí derrochando fuerzas y debilitando al individuo que es, en consecuencia incapaz de dominarse”.⁴⁷

La educación tendría que plantearse como una forma de alcanzar seguridad en los instintos, de manera que al margen de la intervención o no de los elementos conscientes y racionales, los seres humanos actúen con prosperidad en las diferentes situaciones de su vida de manera espontánea con los buenos reflejos del guerrero en el campo de batalla; la consciencia es lo que garantiza la perfección.

Para mantener la autorregulación interna de las fuerzas no es necesario negar nada; al contrario, hay que estar abiertos siempre a lo diverso y esforzarse por integrarlo. Es suficiente con que lo diverso o lo malo se modere y se mesure para que no altere interiormente el equilibrio.

Entonces los derechos humanos podrían proponerse como una cultura de la aceptación y la integración de lo diverso, haciendo una inteligente exaltación de los instintos fuertes como una condición de vida, de tal forma que su coacción se traduzca en las costumbres que permeen en las instituciones. Sublimar a los derechos humanos hasta espiritualizarlos⁴⁸, logrando que se mimeticen en el cuerpo de todos los seres humanos con el conocimiento de sí mismos.

⁴⁷ Friederich Nietzsche, *La Volonté de Puissance*, p. 98

⁴⁸ Aquí el espíritu es la ingeniosidad como riqueza de recursos para medir la fuerza de otro instinto hasta refinarlo.





El espíritu no ejerce su ingeniosidad para anular el instinto, sino para desplazar la manifestación de su fuerza. En este caso, lo que se logra es que el instinto sublimado no tenga ya el carácter de una fuerza capaz de desencadenarse incontroladamente, sino la forma de un poder que se mesura y sirve a la creatividad.

Bajo el proceso de sublimación de los derechos humanos no cambian los instintos de la humanidad, ni su naturaleza, aún espiritualizado sigue siendo el mismo instinto. Lo que cambia es la forma en que se manifestaran los derechos humanos. La sublimación no significa, en suma, ni represión, ni suplantación, sino una determinada forma de vida. Así los derechos humanos sublimados con el amor como sobreabundancia son orden, camino y autosuperación.⁴⁹

La sublimación de los derechos humanos específicamente el de la fraternidad como la realización del Reino de los Cielos (conforme a lo que aquí se plantea), mediante la exaltación-conocimiento del propio cuerpo en la transfiguración de la vida, en sobreabundancia.

Por ejemplo, la sublimación de la rivalidad consiste en comprender profundamente el valor que posee tener enemigos, en lugar de querer su aniquilación. Cuando la enemistad se espiritualiza, se hace inteligente, reflexiva automáticamente se manifiesta como indulgencia. Y sucede lo mismo cuando un partido político se da cuenta del interés que para él tiene

⁴⁹ La autosuperación entendida como superación de sí. Cuando se vence a la negación de la vida saliendo del nihilismo negativo. La autosuperación se mide no por la cantidad de fuerza que se llega a ser capaz de desencadenar, sino por la cantidad de fuerza que se es capaz de mesurar.





que el partido opuesto no pierda fuerza, pues sólo en la antítesis se ve lo necesario, sólo en la confrontación un partido llega a ser necesario.

¿Cómo llegar al *optimum* en los derechos humanos y cómo vivirlos en el *máximum*?

Aspirar a una nueva ética basada en la afirmación del cuerpo y de la tierra, que busca la máxima acumulación de energía para fortalecerse y crear. “Se trata de la búsqueda de un *optimum* de las condiciones más favorables en que poder desahogar del todo su fuerza y alcanzar un *máximum* en el sentido de poder (...) De lo que hablo no es de un camino hacia la felicidad, sino de su camino hacia el poder, hacia la acción, hacia el más poderoso hacer y de hecho en la mayoría de los casos, su camino hacia la infelicidad”.⁵⁰

¿Qué destruye más rápidamente que trabajar, pensar, sentir sin necesidad interna, sin una elección profundamente personal, sin placer? La cultura moderna favorece la disipación de nuestras fuerzas, porque nos sustrae la libido como fuerza creadora; a cambio nos genera nerviosismo y ansiedad que son las agitaciones de la existencia. Así la fuerza se descarga a cada instante, siendo imposible su retención y acumulación por ignorancia.

Así se sostiene la esclavitud moderna en el fondo de esa ansiedad, obediencia y sobreactividad (explotación del ser humano). El miedo a salirse de los cánones, a pensar en uno mismo y en los demás por amor.

Somos pobres de tiempo, ese frenesí de la prisa establece una relación con el tiempo que es lo opuesto a la sobreabundancia, de una lentitud que

⁵⁰ Friederich Nietzsche, *El Crepúsculo de los ídolos*, trad. cast. de A. Pascual, Alianza, Madrid, 2001, p. 65





responde al cultivo de la fuerza, a su acumulación. Sólo desde la apreciación personal de la quietud es posible el refinamiento de uno mismo y la espiritualidad. La prisa social en la que vivimos acaba con la parsimonia y delicadeza para expresar finos sentimientos entre los seres humanos.

Nuestra educación contraria al amor, nos enseña a vivir sin nuestra sobreabundancia, porque no se plantea una visión de desarrollo armónico del ser humano, se conforman con prepararlo como un ciudadano estándar y para la actividad profesional, esta modernidad que adiestra para soportar y perecer por cansancio y automatismo; en lo que manda la mediocridad sin el menor deseo de crear algo o transformar de algún modo su existencia.

El deber ser es un ontologismo que guillotina la sensibilidad, ésta nos conecta con la vida y nos inspira siempre a optar por acciones correctas, así la ética es la naturaleza de la vida. Hacer esto o aquello porque así debe ser, llamado también obligación o moral, es el defecto por la falta de orden, éste que es el ritmo natural de la vida, esto es sabiduría. El amor como experiencia del mundo, como devenir.

Una humanidad fuerte es una humanidad sana, hábil en todas las actividades corporales, con una cultura elevada que le permite a cada uno mantenerse a plomo con el respeto a sí mismo y a quien le es lícita la osadía de permitirse el ámbito entero y la riqueza de la naturalidad, que es lo bastante fuerte para esa libertad.

Una humanidad tolerante no por debilidad, sino por fortaleza, que sabe transmutar para que todas las cosas se vean enriquecidas con la propia plenitud. Un mundo plenificado, sobrecargado de energía. Un transmutador





de las cosas hasta que reflejan el máximo poder y perfección que han logrado alcanzar: el amor. La transmutación es el nivel más elevado de sublimación de la existencia al que puede aspirar la humanidad.

La náusea que la humanidad moderna padece es su voluntad de vacío que se traduce en **ΠΑΘΩ** como la imposibilidad de vivir unidos, ante este existencialismo surge la transmutación que le devuelve a la tierra su sentido y a los seres humanos su esperanza, cuando vence al Dios-cristiano como una representación del vacío y sale al mundo a habérselas como un ser humano libre.

El amor, en cambio, todo lo retorna a su origen, es una y otra vez la reunión de las determinaciones del pensamiento tradicional, en un significado de evolución que es unificador porque se trata de la conquista incesante de uno mismo.

El amor es la sinergia como un juego espontáneo de aumentos y disminuciones, que discurre a través de la formación, la desintegración y la recomposición continua del universo. El amor hace de la Ética cosa exclusivamente de humanos, lo que la hace posible porque es felicidad para la humanidad.

El amor en nuestros días puede sentirse como algo imposible, por tanto como una carga, lo que provoca una crisis mayor; pero el valor de esta crisis es que purifica concentrando y emparentando a la humanidad, asignando a los seres humanos de mentalidades opuestas tareas comunes. El amor es el martillo del escultor, sin éste no hay fuerza que mueva a los demás utensilios a crear una obra de arte.

La vida eterna, el gran misterio de los helenos, es el amor, aquél que anunciaba Jesús como un ser humano de carne y hueso en el futuro





prometido (Reino de los Cielos), que vuelve sagrado el pasado por su aprendizaje. La vida verdadera como supervivencia colectiva apoyada en los misterios de la sexualidad (lo que sigue siendo amor). En la filosofía hermética, el misterio del dolor queda santificado, porque todo es devenir y crecer, todo lo que es garantía del futuro prometido implica dolor.

El amor como la luz para el fuego de la humanidad. El amor como sobreabundancia porque se ama a sí mismo en Uno, porque acepta las lágrimas, las sonrisas, la creación, la destrucción, al hombre y a la mujer como una sola y misma cosa. Entrega y desposesión de sí sin temor al abismo final.

El amor es decir sí a la vida, incluso en sus problemas más extraños y duros, este sí -entonces puede ser inocente- porque une los opuestos: el día, la noche, la alegría, la tristeza, la vida y la muerte, porque es nuestra unidad con el **κόσμος** haciéndonos parte de él cuando decimos sí. El amor todo lo ama, por eso nos vuelve dioses, por él podemos ser eternos.





CAPÍTULO II

La No -Violencia como medio de realización de los derechos humanos de tercera generación.





Haced el bien a los demás y si no

evitar herirles.

Dalai Lama

En reconocimiento a la labor del

Dr. Juan María Parent Jacquemín

2.1 Introduciéndose a la No-Violencia

Lo importante al hablar de No-Violencia, como medio de realización de los derechos humanos de tercera generación como un nuevo modelo de vida para todos los mexicanos, específicamente el de la solidaridad, como la posibilidad de desarrollar y enriquecer el corazón, para evitar este vacío falta de sentido, el sufrimiento por la insatisfacción de no haber alcanzado nada que realmente importe, de no conocer nuestra esencia; gane la batalla sobre una civilización que se ha negado a su propia gloria por la soberbia, la ira, el odio y el orgullo.

Para superar esta crisis existencial podríamos renunciar a la ignorancia, al apego y al odio. Esto crea todos los problemas en la vida y deseo que no sea así en el futuro. Los problemas provocados por la mente egocéntrica y los pensamientos de arrogancia que tanto daño hacen a todos los seres vivos. El apego es la relación de dependencia con las cosas, con las personas, con la vida; sufrimos la muerte y creamos relaciones violentas interpersonales por esta causa, el consumismo es la dependencia sobre los bienes materiales para ‘sentir’ felicidad.





El cerebro está lleno de palabras que se escuchan en un diálogo todo el tiempo (según la psiquiatría, esto deriva si no se controla, en trastorno de ansiedad), no se actúa, ni se habla como se piensa, por lo que se carece de armonía y unión con la vida. Desde hace tiempo nos hemos olvidado de la presencia de la persona, que se manifiesta inquiriendo ¿quién soy?, ¿quién me creó?, ¿para qué me creó? y ¿hacia dónde voy? Responder a estas interrogantes es adentrarse en la reflexión permanente que habrá de posibilitar el despertar de la conciencia y la práctica de la congruencia como el arte del buen vivir, como ética. Es aquí donde es necesaria la *actio amoris*, ciertamente es difícil, pero es por los caminos más arduos que se llega a las estrellas.

Sin importar nuestro nivel cultural, social o económico, -tal vez- todos queremos ser felices, nadie desea problemas y se va por la vida cansados de la insatisfacción. La No-Violencia es una actitud frente a la vida, es una filosofía de vida, es un medio para encontrar la presencia de la persona en el mundo, permitiéndonos construir sociedades justas a partir de la renovación de las relaciones interpersonales.

Por lo que se refiere a la felicidad, podemos enfocarnos en aquella que dura sólo un momento o en la que trasciende las vidas, porque hay felicidad que dura un minuto o años, ¿cuál se preferirá?, ¿qué felicidad será más importante alcanzar?

¿Por qué sufrimos? Por ‘perder’ el amor, la salud, la juventud, la vida. Por la imposibilidad de conseguir los objetos deseados, peor aún, una vez conseguidos éstos continúan el sufrimiento porque no cumplieron con nuestras expectativas; eso es lo que trastorna a la gente y da pie a múltiples problemas en el mundo.





Los inconvenientes de ‘hacernos’ tan frágiles es que dependemos de la aprobación del otro, de los placeres sensuales, de la riqueza, de la adulación. Estos sentimientos a nuestra mente alucinada le parecen placenteros, pero si los vemos con sabiduría, nos damos cuenta de que son más sufrimiento dependiendo de la relación que se tenga con las personas, las cosas, el lucro o el consumismo. Podemos vivir en abundancia siempre y cuando evitemos arrebatarse al otro lo que es suyo, esto incluye a la naturaleza. La cuestión aquí es cómo nos relacionamos con el lucro.

2.2 Felicidad y Unidad

Los sufrimientos que entrañan peligro son aquellos que surgen de la ignorancia de sí, de no estar en contacto con la realidad, de las intenciones y de los actos equivocados reiterados sin superarlos. Todo esto se convierte en contaminación y produce los pensamientos perturbadores, esta es la naturaleza y la razón del sufrimiento. Lo explico un pensamiento perturbador, sólo puede producir otro pensamiento perturbador; así la mente se llena de depresión y soledad, sintiéndose siempre insatisfecha, vacía, temerosa, porque hay apego y mucha expectación. (*sic.*)⁵¹

Hay demasiadas preocupaciones, la imposibilidad de obtener lo que se desea y el temor de no conseguirlo; en medio de este no ser ¿cómo ser una persona positiva, tranquila y saludable? La paciencia ofrece las mayores ventajas y beneficios así como el mejor desarrollo espiritual; transformando la vida, aplacando la ira, los enemigos tampoco existen.

⁵¹ Dalai Lama, *Compasión y No-Violencia*, Kairós, Barcelona, 2001, p. 29





Tal vez una finalidad en la vida sea no herir a los demás, sino beneficiarles, hacer que su vida sea útil, liberarles de los problemas, desarrollar la sabiduría y la solidaridad para crear una mayor felicidad a los demás. Al comprender el sufrimiento y a la mente, habremos encontrado motivación para conseguir el propósito de la vida.

Actualmente sólo nos contentamos con vivir juntos los unos con los otros, a diferencia de la unión que se traduce en compromiso, en cooperación, en filantropía, en solidaridad, que es nuestro modo natural de existir; pero que ha sido inhibido-bloqueado, por el desamor, la ignorancia, el consumismo, el desencuentro, el no ser. ¿Cómo vivir la unidad?. Unirse es hacer propias las causas ajenas; pero algunas veces, como ahora, actuamos del modo opuesto quebrándonos la existencia mutuamente.

Un ejemplo de unidad es sin duda la natural maravilla del cuerpo humano, la existencia depende de la cooperación y de la coordinación de sus partes. Podemos ver también el ejemplo de la familia que, en ausencia de comprensión, están siempre riñendo hasta que terminan por desintegrarse arruinando su vida en común; la paz y la felicidad se les fueron de las manos.

Así se demuestra que la unión como expresión de cooperación, de altruismo, de solidaridad, de orden es necesaria para tener un cuerpo, una familia, una sociedad, una nación, un planeta sanos y felices. Pero, ¿cómo desarrollamos la unión por la fuerza? ¡imposible! La alternativa son las acciones voluntarias que posibilitan ocuparse del bienestar de los demás.

De modo que la estructura básica de la sociedad humana requiere un sentido de responsabilidad, basado en la unión, en la solidaridad, en la





compasión, en la filantropía; esta última como fuente de felicidad. En este sentido, el Dalai Lama enseña:

La técnica o método para mejorar la mente se basa en la teoría de la interdependencia, ésta se basa en las causas del placer y el dolor; en el hecho de que todo está interconectado, lo que crea una reacción en cadena, así la felicidad y la satisfacción depende de una serie de factores, de hecho la interdependencia amplía nuestra visión del mundo, mostrándonos que todo está vinculado en beneficio nuestro. Comprender esto fomenta la práctica de la bondad y la compasión.⁵²

El fundamento de la igualdad se encuentra en un sencillo pensamiento que es sin duda irrefutable; como seres humanos en esencia somos iguales, porque pertenecemos a la misma familia: la raza humana y vivimos en el mismo planeta, nuestro hogar en común. Todos los seres humanos poseemos la tendencia natural a la felicidad y repudiamos la aflicción.

El afecto entre los humanos es un elemento importante desde la concepción de la vida. El afecto y la compasión no sólo son una búsqueda del amor o el placer, sino y acaso más de la sublimación humana, esto es, del mínimo al máximo de humanidad. El amor es nuestro poder y la forma de estar en el mundo. La verdadera compasión se traduce en solidaridad porque es sentimiento de cercanía y responsabilidad. La compasión genuina se genera cuando nos damos cuenta que las personas sufren por falta de prosperidad, que la naturaleza sufre a causa de nuestra arrogancia, que las relaciones humanas agonizan por nuestra soberbia. La compasión es desarrollar un interés genuino por todo ello, “la compasión implica analizar la situación

⁵² Dalai Lama, *Op. Cit.*, p. 30





independientemente de si aquella persona es allegada a nosotros o no. El hecho es que hay una persona que tiene un problema, que está afligida y que tiene el mismo derecho que yo a superar ese sufrimiento y a ser feliz”.⁵³

Como seres humanos poseemos inteligencia y habilidades extraordinarias que nos permiten ser previsores, de ahí que no sólo podamos hacernos responsables de otros seres humanos, sino del bienestar de los otros seres vivos del planeta. Si continuamos utilizando nuestra inteligencia como ahora en sentido destructivo el resultado será trágico.

Los seres humanos poseen un sentido innato para apreciar la verdad, si tratamos con sinceridad a cualquier individuo, éste lo aprecia. Si lo engañamos se da cuenta de ello y no le gusta. Si un ser humano se comunica profundamente con los demás, éstos lo aprecian, tanto si son creyentes como si no lo son, si son pobres o ricos, cultos o incultos. Por consiguiente la compasión, la honradez y la honestidad existen para evitar engañarnos a nosotros mismos y a los demás, en respeto al derecho que todos tenemos de ser felices.⁵⁴

Es importante ponernos de acuerdo en cómo lograr la felicidad, porque ésta es mental. La tecnología no puede proporcionárnosla como tampoco puede hacerlo la riqueza, ésta última es una fuente parcial de la felicidad, por lo que no nos la dará directamente. La felicidad se ha de desarrollar en nuestro interior; nadie nos la puede dar. Su causa última es la tranquilidad del orden o la paz mental. No depende de factores externos. No importa si

⁵³ *Ibid.*, p. 49

⁵⁴ *Id.*





carecemos de comodidades, de si tenemos o no éxito en la vida, mientras tengamos confianza interior.

El interés, la consideración por los demás y el afecto son factores de suma importancia para la felicidad. La compasión confiere fuerza interior, un sentimiento de valía interna. Una buena elección: transformar la existencia en un acto de amor, no importa si se es político, empresario, religioso, profesionista, ama de casa, hijo de familia; la conducta ética personal puede contribuir a crear un mundo feliz.

Una pausa para pensar ¿qué motivaciones tenemos?, rara vez nos detenemos en esta interrogante. La primera es el anhelo de alcanzar la propia liberación (liberarse del no ser), mediante la conducta ética y la convergencia de la mente y la sabiduría. La segunda motivación es salir de uno mismo, interesarse por los demás, sencillamente ser la propia fraternidad que en suma alcanza la solidaridad para hacer del mundo la ciudad donde los humanos se vuelven dioses.

Si nos basamos en los principios del Budismo hay cuatro escuelas: Vaibhashika, Sauntrantika, Cintramatra y Madhyamika. La esencia de la conducta budista según estas escuelas es *ahimsa* (No-Violencia). ¿Por qué es tan importante la No-Violencia? Porque es la ley de la interdependencia: todo cuanto existe está interrelacionado, esto es, al igual que nos preocupamos por nuestra felicidad y experiencias, también deberíamos preocuparnos por sus causas.⁵⁵

De esta forma ley de la interdependencia nos permite ocuparnos de la vida, de la esencia de la tierra y del universo, del que somos síntesis y reflejo.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 50





Hay distintos modos de interpretar esta ley. Uno de ellos es que todos los fenómenos condicionados dependen de sus causas, esto implica que no hay un Dios dador de destino o de castigo; las cosas sólo dependen de sus propias causas. Todo cambia debido a estas causas y condiciones; las nuevas circunstancias producen, nuevos acontecimientos, éstos a su vez actúan como causas que producen algo nuevo y diferente.

Siguiendo las rutas de esta investigación, la fuente original escrita de causa y efecto, principio multicitado a lo largo de la historia filosófica y de la humanidad desde Aristóteles al Dalai Lama, principio rector de las ciencias exactas como la física, la química y otras más, principio constructor de la vida personal y social, lo encontramos en el *Kybalion*, es el sexto principio o ley de esta milenaria obra egipcia y lo llama “Causación. Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo ocurre de acuerdo con la ley. Arar no es más que el nombre que se le da a una ley desconocida; hay muchos planos de causación, pero ninguno escapa a esta ley”.⁵⁶

¿Qué tiene que ver el principio de causalidad con la felicidad? La comprensión del principio de causalidad le permite al ser humano construir su felicidad, porque le permite elegir sólo los medios que la hagan posible y esta es la forma en la que se relacionan. Sobre todo porque permite en todos los casos conocer las causas que originan las diversas circunstancias que enfrentamos, al conocer las causas sabemos cómo actuar en consecuencia.

¿Es la felicidad nuestra finalidad o la hemos perdido de vista?, si pudiéramos preferir la felicidad permanente porque es la más importante en

⁵⁶ Hermes Trismegisto, *Op. Cit.*, p. 103





virtud de que es el único y verdadero cese de la insatisfacción, es lo que el budismo llama nirvana o lo que los toltecas en su sabiduría llamaron volverse dioses. La felicidad como propósito de la vida, desde la concepción, desde el nacimiento.

2.3. La No-Violencia y la educación de la mente

La No-Violencia activa, como filosofía de vida, nos conduce a vencer el miedo conociendo nuestra dignidad y así lograr el respeto que merecemos. Se vislumbra aquí una nueva dimensión de los derechos humanos que es digna de promoverse.

¿Acaso no tenemos que empezar por comprender y escuchar cuidadosamente todas estas palabras para poder experimentar después como hombres, es decir, como seres *ex-sistentes*, una relación de Dios con el hombre? ¿Y cómo va a poder preguntar el hombre de la actual historia mundial de modo serio y riguroso si el Dios se acerca o se sustrae cuando él mismo omite adentrarse con su pensar en la única dimensión en que se puede preguntar esa pregunta? Pero ésta es la dimensión de lo sagrado, que permanece cerrada incluso como dimensión si el espacio abierto del ser no está aclarado y, en su claro, no está próximo al hombre. Tal vez lo característico de esta era mundial sea precisamente que se ha cerrado a la dimensión de lo salvo. Tal vez sea éste el único mal.⁵⁷

La invitación es restablecer la dimensión de lo salvo (que se alude en la cita anterior) como la capacidad de vivir una ética capaz de limitar los poderes materialistas que poseemos hoy. Hablar de la dimensión de lo sacro-salvo

⁵⁷ Martín Heidegger, *Carta al Humanismo*, Hitos, Madrid, 2000, p. 60





en los seres humanos, es hablar de su propia divinidad que es posible por la sola práctica de conocerse a sí mismo, a eso nos llama la No-Violencia cuando nos enseña que la dignidad nos viene por el sólo hecho de estar vivos y de pertenecer al género humano. Quitémosle el rigorismo conceptual a la dignidad, más allá de ser un asunto exclusivo de humanos; así, digno es todo aquello que forma parte de la vida, lo que comprende todo lo real, material y finito hasta lo etéreo y sus mundos.

Es importante tomar conciencia de la triple revolución que no recurre a las armas, que es una posibilidad abierta para México, porque es una liberación que recurre a la fuerza de la inteligencia, propiciando una transformación interna de la existencia, porque finalmente produce un cambio en las estructuras. Nada de todo eso puede realizarse mediante el uso de la fuerza.

Al respecto, apunta el Filósofo Parent⁵⁸, la disciplina personal es la regla si queremos crear una sociedad donde reine la No-Violencia. Liberarse realmente es mesurar los instintos y las pasiones, conocer las emociones y los sentimientos. Conocerse a sí mismo inspira confianza en la propia persona, lo que conduce a la virtud de la intrepidez interior y al sentido de dignidad.

El sentido de responsabilidad es necesario en la medida en que corresponde a éste responder por nuestros actos, como hacedores de nuestro destino. La libertad no acepta las lisonjas de la comodidad o de la mentira. La libertad hunde sus raíces en la verdad.

⁵⁸ Filósofo personalista, ha dedicado 54 años de su vida a la investigación científica, es pionero en la No-Violencia en el Estado de México.





Es importante saber que el enemigo es un ser humano por lo tanto tiene conciencia. Aprendamos esto, el espíritu de justicia está en todos los seres humanos; desgraciadamente, la violencia proyecta imágenes hostiles de nuestro opositor. Sin embargo, este enemigo que calificamos de la peor forma es un ser humano que se equívoca; reconocer esto es la base de la No-Violencia.

¿Cuál es la importancia de comprender a nuestro opositor? ¿Cómo amarlo cuando menos se lo merezca? Expliquemos un poco, el papel que juega la mente es fundamental, tanto en el aspecto biológico como en el aspecto a-corpóreo (energía-éter). Si las emociones negativas y positivas no pueden durarnos siempre; entonces la mente es neutral, refleja todo tipo de experiencias o fenómenos distintos.

Las emociones positivas y negativas son igualmente poderosas, las segundas suelen acontecer sin demasiada razón. Si examinamos objetivamente el valor de la ira, el odio, los celos, la duda, la sospecha o el miedo, nos damos cuenta de que no existe un fundamento profundo para tales emociones. Lo negativo que solemos asociar con lo malo, se piensa así porque ignoramos cómo es la vida.

Por otra parte el amor, la compasión y el perdón tienen bases más profundas, mientras que las emociones negativas se fundan en la ignorancia. Aquí la ignorancia se refiere a una conciencia que percibe la naturaleza de los objetos como una existencia independiente.

Es evidente que cuando desarrollamos ciertas emociones negativas de momento, el objeto que percibimos como negativo nos parece totalmente así. En cuanto la impresión va disminuyendo el objeto nos parece más





positiva; esto nos muestra cómo las emociones negativas no pueden existir sin la ayuda de la ignorancia.

Todas las emociones negativas se pueden eliminar por muy grandes que sean, mediante la indagación y la meditación podemos desarrollar un entendimiento más profundo. Gracias a ello la negatividad se va reduciendo hasta quedar erradicada completamente. Esta es la naturaleza de la mente, conforme al estudio que se realiza del Budismo.

La felicidad y la insatisfacción dependen de las emociones positivas y negativas. La naturaleza fundamental de la mente es pura, de modo que existe la posibilidad de reducir las emociones negativas y aumentar las positivas. Por ende es posible superar el sufrimiento porque nosotros lo elegimos como un acto de egoísmo, el dolor es la parte de la vida que nos abre al aprendizaje, como tal está proveído de mecanismos para superarlo.

2.3.1 Educar la mente

Educar la mente. Para ello necesitamos determinación, por eso es importante conocer el sentido de la insatisfacción, reflexionar para comprenderla es ya superarla, a mayor conciencia de ello mayor será nuestra determinación por superarla.

De ahí la importancia de amar al enemigo porque se ha quedado sin su poder merced a la ignorancia y demás emociones atávicas; comprender esto es dejar de apuntar con el dedo, es dejar de señalar culpables. La No-Violencia enseña a asumir la propia responsabilidad en el conflicto como una forma de amor al enemigo. Esta milenaria lucha de poder que ha levantado muros, roto familias, desatado guerras, llegó el momento de trascenderla, porque mi opositor es un hermano para amar.





Para desarrollar la autoconfianza, es útil meditar en lo valioso que es el nacimiento de los seres humanos y en el poder de la vida. Con la ayuda del cuerpo y de la inteligencia humana podemos conseguir cualquier cosa si realizamos el esfuerzo. La humanidad implica eliminar las emociones negativas, así la ignorancia que es sufrimiento cesa.

Especialmente occidente se caracteriza por vivir con baja autoestima, todo el valor lo tiene el dinero: dios del consumismo, la felicidad se corrompe en parámetros mercantilistas, ¿cuántas casas, terrenos, coches se tienen? Definitivamente la violencia estructuralista produce sociedades insatisfechas, por lo tanto decadentes.

Es San Basilio Padre de la Iglesia, citado por el Filósofo Parent quien decía: “El par de zapatos que tú no utilizas pertenece al que anda descalzo”.⁵⁹ Hay aquí dos reflexiones primero, lo que tenemos de sobra pares de zapatos, casas, terrenos, coches, alimento, agua, y la energía eléctrica que desperdiciamos, ‘no nos pertenecen’. Segundo, las necesidades que nos crea la sociedad sin que existan realmente, en lo que solemos caer porque no se piensa.

La acumulación de riqueza atenta contra la vida, habiendo tantos seres humanos que no tienen acceso a la educación, a la vivienda, a la salud, a alimentarse. Esta injusticia es la que debe ser considerada por los defensores de los derechos humanos, ya que el verdadero nivel de vida de los seres humanos está en su dignidad.

⁵⁹ Juan Parent, *La acción no –violenta. Bases teóricas y sugerencias prácticas*, CODHEM, Toluca, 2007, p. 67





Es importante acudir una vez más a la realidad mexicana, ya que está enfrentando una crisis moral. Se están aumentando fuerzas policiales, sacando el ejército a las calles (esto infunde el terror y eso es contrario a la seguridad, además de que evidencia la ineficiencia de nuestros gobernantes ante la problemática social, ineficacia va dirigida intencionalmente a derribar a la República); buscando alguna otra solución técnica.

A menos que se dé una transformación interna en cada persona, que sea capaz de permear incluso en las Instituciones, será muy difícil controlar las fuerzas externas (delincuencia organizada, cambios climáticos, condiciones económicas, desempleo). Por consiguiente cada uno de nosotros, como parte de la comunidad humana, tenemos la responsabilidad de hacer algo por la humanidad porque si su futuro es bueno, brillante y pacífico, nosotros recibiremos todo el beneficio. Si la humanidad no supera la disolución moral e impera la corrupción, la explotación y la estafa, la sociedad mexicana y el mundo sufrirán como ahora, con la posibilidad de un quebrantamiento total.

¿Cómo evitar la angustia y la ansiedad que generan las exigencias de nuestro tiempo, hay una familia que alimentar, que educar; cómo ser felices en medio de esta realidad? Indudablemente que la respuesta no está en factores externos como la riqueza, las comodidades, drogas, sexo o alcohol; sino en la fuerza interior que surge de un buen adiestramiento de la mente, que da como resultado la fortaleza que permite mantener la calma ante la adversidad. Educar la mente y elegir la No-Violencia como forma de vida ayudará a desarrollar la autoconfianza incluso en la sociedad, cuestiones que son igual de importantes tanto para la vida pública como para la vida privada. Esto aunado a una igualdad cultural crearía una nueva nación y un nuevo mundo.





Tanto si eres creyente como si no, el entrenamiento mental puede modelar nuestra actitud. Gracias a ello, las personas pueden estar más tranquilas y tener más paz, son capaces de enfrentarse mejor a los asuntos más difíciles y urgentes; las experiencias pasadas y las conversaciones con otras personas expertas también contribuyen a la resolución de los conflictos. No cabe duda de que los problemas familiares incluso de la humanidad, se pueden mitigar porque son de procedencia humana.⁶⁰

En el área educativa no sólo nos hemos de ocupar del cerebro, sino también del desarrollo espiritual. Cuando nos referimos aquí al desarrollo espiritual no es en sentido religioso, sino simplemente en el de tener un corazón bondadoso y fraterno, automáticamente éste aporta fortaleza y el miedo se disuelve.

La lucha por los Derechos Humanos empieza, por consiguiente, en la purificación de las personas porque ahí reside el mayor obstáculo al desarrollo nacional. La disciplina personal es la base de la No-Violencia. Ser libre es realmente señorear sobre nuestros sentidos y sobre nuestro espíritu. La educación escolar o extra escolar (los grupos defensores de los Derechos Humanos son una escuela de vida permanente) debería tender a desarrollar en todos la aptitud al dominio de sí mismo y la disposición de servir a los demás.⁶¹

⁶⁰ Dalai Lama, *Op. Cit.*, p. 112

⁶¹ Juan Parent , *Op. Cit.*, p. 8





Cuando consideramos la educación desde el punto de vista del profesor, es bastante evidente que ellos han de grabar en la mente de los alumnos el valor y el alcance que tiene el afecto en su conducta y en su vida.

Que la memoria del valor de Luther King nos ilumine y nos guie en este camino de Verdad y de Justicia. La No-Violencia es uno de los medios de acción más activos y eficaces, porque no es posible oponerse a ella en una lucha que lleve consigo la victoria o la derrota sino únicamente asesinando que finalmente deja al vencedor en calidad de perdedor porque nadie puede reinar sobre los muertos.⁶²

La No-Violencia es una forma de vida porque tiene como línea toral la búsqueda de la verdad con sus implicaciones éticas (praxis política) y cuenta igualmente con una estrategia que finalmente la estrategia se desenvuelve en acciones inmediatas.

2.3.2 La No-Violencia y su necesidad en nuestro país

Nos enseña el Filósofo Parent que la No-Violencia es una respuesta en oposición a la violencia, esto es, no viene a contrarrestarla de manera inmediata. La No-Violencia muchas veces persigue los mismos objetivos que mucha violencia originada en el sufrimiento y la injusticia. La No-Violencia es acción a favor de la verdad y contra la injusticia.

La No-Violencia como una lucha porque entraña honor al darnos la posibilidad de vivir la verdad. ¿Cómo vivir los derechos humanos, restablecer el orden y dar a cada quien su derecho?

⁶²Hannah Arendt, *Condition de l' homme moderne*, Calmann-Levy, Paris, 1983, p. 90





Decir ‘no’ a la violencia no es negar la violencia, al contrario, la No-Violencia no tiene sus raíces en un realismo inferior con respecto a la violencia, sino en un realismo superior desde cualquier perspectiva. Se trata de asumir toda la medida de la violencia, de evaluar en toda su dimensión su peso en nuestra propia existencia y en nuestra historia colectiva.

Decir ‘no’ a la violencia eligiendo a la No-Violencia es decir no a todas las justificaciones y a todas las legitimaciones que hacen de la violencia un derecho de las personas. La característica de la violencia no es tanto ella misma como su justificación; ya que justificar la violencia es quererla, elegirla y por lo tanto vivirla. Conocemos la historia porque es la nuestra.

El ser humano es un animal capaz de ejercer la violencia y, ciertamente, el animal capaz de la más grande crueldad con respecto a sus semejantes. Haciendo una precisión en el lenguaje para darle propiedad a la palabra, cuando se afirma que los seres humanos violentos se comportan como bestias, se está en un error. La violencia no es parte de la animalidad sino de la inhumanidad, lo que es mucho más grave.

El ser humano es igualmente un animal jurídico, siempre ha tenido la necesidad de justificar su comportamiento respecto de sí mismo y con los demás. Justificar la violencia es declarar inocente al asesino; desde el momento en que la violencia se justifica no existe ningún freno al desarrollo de la misma, ésta se convierte en una cadena y en mecanismo de destrucción. Al menos es lo que puede apreciarse en todas partes donde se recurre a la violencia; nada puede detenerla. Por ello es vital rechazar todas las construcciones racionales que nos ofrecen las ideologías dominantes para permitirnos justificar nuestras violencias.





Fue Gandhi quien nos proporcionó el término de No-Violencia, a comienzos de los años 20 del siglo pasado tradujo la palabra en Sánscrito *Ahimsa* por la palabra en Inglés Non-Violence. Este término está compuesto por el prefijo privativo *a* y del sustantivo *himsa* que significa el deseo de violencia que existe en cualquier ser humano. El otro es ante todo quien nos descompone, nos trastorna, nos molesta, quien quiere tomar nuestro lugar. Debemos tomar conciencia de este deseo de violencia que se encuentra en nosotros y que contradice nuestra vocación hacia la humanidad.⁶³

Aquí está el trabajo y el compromiso por una humanidad libre de violencia. Darse cuenta de *Ahimsa* para poder aceptarle, conocerle y medirle a fin de que sea un punto de construcción en nuestra vida y no de destrucción.

Dice Jean-Marie Müller que la mejor definición de No-Violencia es la de su maestro Gandhi. La No-Violencia perfecta es la ausencia total de male-volencia con respecto a todo lo que vive. Es importante señalar que Gandhi proporciona en primer lugar un significado negativo de la No-Violencia: ausencia de male-volencia. Esto nos permite suponer que nuestro primer reflejo, nuestra primera reacción, nuestra primera inclinación hacia el otro es la male-volencia.⁶⁴

Gandhi afirma, justo después que la No-Violencia se expresa por la benevolencia con respecto a todo lo que vive, es decir, por la bondad. El ser

⁶³ Gandhi, *All men are brothers*, Navajivan Publishing House, Ahmedabad, 1960 (trad. cast. del inglés: *Todos los hombres son hermanos*, Sígueme, Salamanca 2003) p. 192

⁶⁴ Jean-Marie Müller, *El coraje de la No-Violencia*, Ed. Sal Terrae, 3ª ed., 2004, p. 129





humano es, por lo tanto, invitado a dominar su inclinación a la malevolencia para hacer prueba de su benevolencia con respecto al otro, a transformar su hostilidad en hospitalidad.

2.4 ¿Cuál es la Naturaleza de los seres humanos?

Sin duda es la pregunta que ha hecho correr mucha tinta y que se plantea a lo largo de la historia de la humanidad específicamente en la filosofía y es la siguiente ¿Por qué los seres humanos han sido capaces de las peores violencias con respecto a sus semejantes?, ¿son los seres humanos buenos por naturaleza o, al contrario, son malévolos? Tal vez la pregunta ha sido mal planteada. En realidad, está en la naturaleza de los humanos ser al mismo tiempo capaces de ser buenos y de ser malos. El ser humano es, a la vez, capaz de malevolencia y de benevolencia, que se traducen en amor, crueldad, ternura u odio. Si existen en la naturaleza del ser humano estas dos potencialidades, la pregunta que se plantea para darnos claridad existencial sería ¿cómo vamos a elegir vivir desde la malevolencia o desde la benevolencia?

Solamente se puede elegir y por ende vivir lo que nos ofrece la naturaleza. La cultura es desarrollar lo que ya se encuentra en germen en ésta. Y precisamente la historia de la humanidad ha elegido hasta hoy la violencia que destruye hasta la aniquilación, manifestándose en las ideologías militar, económica, política, religiosa que han dominado nuestras culturas. El héroe que se propone a nuestra admiración, que pertenece a la historia o a la leyenda, suele ser un héroe violento.

La cultura necesita medios como instrumentos y herramientas. Si observamos la historia podremos ver que nuestras sociedades han





privilegiado la fabricación de instrumentos de violencia. Se puede, aún más, hablar de una verdadera cultura de las armas, que llega hasta nuestros hijos cuando se fabrican juguetes de todo tipo que se asemejan a los reales para matar; la industria de la cinematografía contribuye en gran medida a ello, de esta suerte, crece la sociedad viendo a la violencia como algo fascinante. El problema es que mientras se fabrican objetos para la violencia no forjamos los instrumentos de la No-Violencia. Así las generaciones han ido creciendo imbuidos en una educación violenta sin ser preparados para lo contrario.

Frecuentemente se pregunta ¿por qué es negativa la palabra No-Violencia o si esta palabra había sido mal elegida? En realidad esta palabra es decisiva por su misma neutralidad, ya que el uso de estrategias no-violentas implica despolarizar la violencia; no es tanto un aspecto negativo puesto que permite, ella sola, deslegitimizar la violencia al rechazar todas sus justificaciones. La No-Violencia, esta negatividad no prohíbe la violencia, sino que la acepta, por lo tanto la educa y la conduce.

Pensemos que sin la capacidad de hacer el mal, los seres humanos no tendrían la libertad de querer hacer el bien. “¿Qué es una voluntad que no puede elegir lo no-bueno?, una voluntad que no puede ser mala, una voluntad que sólo puede ser buena, no es del todo una voluntad. En el régimen de la voluntad obligatoria, ¿cómo sería libre una voluntad obligatoriamente buena?”.⁶⁵ Tal vez sea imposible ser solamente bueno, pues como ya se ha expuesto, el ser humano es capaz de bene-volencia y de

⁶⁵ Vladimir Jankélévitch, *La paradoxe de la moral*, Le Seuil, París, 1981, p. 89





male-volencia. Esta alternativa es la que lo hace libre, sin el libre albedrío se caería en un automatismo sin conciencia, ni responsabilidad, ni voluntad.

“El ser humano es esencialmente bueno, en el sentido de que la bondad manifiesta la naturaleza profunda de su ser”.⁶⁶ Si los seres humanos son capaces de hacer el bien, es porque su naturaleza es buena, si los seres humanos tienen la capacidad de hacer el mal y de rectificar o aprender de sus consecuencias, entonces su naturaleza es libre, sino se habrán perdido en su propio mal, extraviando a otros, tal vez a los más cercanos, contaminándolos del mal que no supo enfrentar y resolver.

Así, la libertad es la que da dignidad y sentido a la existencia. Más aún la libertad es su existencia. Su conciencia de sí mismo es la libertad: el ser humano sólo tiene conciencia de sí mismo gracias a su libertad. Sin esa libertad el ser humano sería para sí mismo un desconocido. La libertad y por lo tanto la libertad de hacer el mal, no es una imperfección del ser humano, sino su fundamento y su realización.⁶⁷

Sería importante entender esta realización y fundamento como una medida, pues si en el contraste de la propia existencia es ofrecido el mal, es sólo para reflejar el opuesto que es el bien, sabiendo que tenemos siempre dos opciones. El mal es realización y fundamento si se tiene la capacidad para reunir la luz en las tinieblas.

⁶⁶ Jean-Marie Müller, *Le Principe de Non-Violence. Parcours philosophique*, Desclée de Brouwer, París, 1995, p. 56

⁶⁷ *Ibid.*, p. 71





Una voluntad mala, destaca Jankélévitch en la obra precitada, no es la que quiere hacer el mal, como si preexistiera la opción del ser humano libre que decide actuar, queriendo solamente el mal. Así, la violencia no procede de hacer el mal, sino de la mala voluntad; luego entonces querer el mal es ser violento, es ignorar la vida.

El misterio en los seres humanos –más precisamente su misterio del mal- no hay, no se sabe en qué pecado original, sino que se encuentra por entero en su libertad original, porque cada existencia es un comienzo. Cada humano es un primer ser humano. Cada día es un primer día. A cada instante la existencia es un comienzo. Adquirir el conocimiento del bien y del mal, distinguiéndolos, diferenciándolos, no precipita al ser humano en no se sabe qué caída, sino que le entrega su libertad (...) Al tomar conciencia de que tiene la posibilidad de hacer el bien o el mal, el ser humano se ve expuesto a equivocarse. El ser humano sólo es digno si tiene la libertad para hacer el bien o el mal. Pero esta ambivalencia que sitúa a los humanos ante una alternativa no es una equivalencia, sino antagonismo y dualismo.⁶⁸

La fuente original del dualismo se encuentra en la filosofía hermética que dice “(...) todo es dual, todo tiene dos polos, todo su par de opuestos; los semejantes y desemejantes son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, difiriendo sólo en grado; los extremos se tocan, todas las verdades son semiverdades, todas las paradojas pueden reconciliarse”.⁶⁹

Podríamos considerar a la mala voluntad como la fuerza volátil de la

⁶⁸ Jean Marie Müller, *Le principe de Non-Violence. Parcours philosophique*, p. 82

⁶⁹ Hermes Trismegisto, *Op. Cit.*, p. 89





existencia, que sin medida se traduce en destrucción como ahora. Lo volátil puede fijarse mediante el aprendizaje y podemos convertirlo en polvo con sinceridad-resolución-paciencia.

Por tanto, el bien y el mal no pueden existir como absolutos, porque existen por la libre voluntad del ser humano. ¿Qué interés nos enseñó a pensar lo bueno y lo malo como una oposición dañina e irreconciliable entre las personas?

Enfoquemos la naturaleza del ser humano desde la corporeidad, como medio de vida, de emociones, de amar, de actuar, de pensar. Más allá de la decadencia que nos han enseñado a ver en aquélla, la conciencia moral atenta contra las emociones, porque la moral no es natural como la vida; es una construcción, una imposición que afecta a las sensaciones, a los instintos y percepciones como impresiones del cuerpo. La emoción puede predisponer al ser humano a la bondad e así como a la mala voluntad inclinarle a la maldad.

El antagonismo moral, es el verdadero drama de la existencia; únicamente la ideología puede hacer creer al hombre que puede suprimir la contradicción constitutiva en su propia condición. El hombre sólo puede elegir el bien rechazando el mal. Hay que convenir en que la libertad es un terrible fardo que pesa sobre sus hombros y que puede hacerle caer. Si bien constituye la grandeza de su destino, también constituye su tragedia. Ella es la que ocasiona tantas desdichas, porque es más fácil hacer el mal que hacer el bien.⁷⁰

⁷⁰ Jean-Marie Müller, *Du régime temporel et de la liberté*, Le Cerf, París, 1993, p. 65





El antagonismo moral es una mirada empobrecida sobre los contrarios; o principio de dualidad es el origen de la vida, de la creación, de lo creado, de lo animado, de lo inanimado, del día, de la noche, del agua, del fuego, de la tierra, del aire, del hombre y la mujer. Los contrarios conciliados en el pensar es el androginismo como equilibrio, cuando los contrarios se vuelven uno, por ejemplo, en el amor el antagonismo es refinado.

¿Por qué la violencia es fácil?, y ¿por qué la No-Violencia es una decisión más difícil? La violencia es una concesión, una dimisión. En este sentido, en la violencia hay más pasividad que actividad, de ahí que un efecto sea la cobardía. El individuo siempre es violento, sabiéndolo y queriéndolo, mientras que la voluntad que elige a la No-Violencia es pura actividad, porque es conocimiento y acción.

Por eso, para su desgracia, la historia de la humanidad es violenta; de ahí que sea una catástrofe. Y cuando se ve en toda su dimensión el sufrimiento que el hombre debe soportar por el hecho mismo: la libertad de los demás hombres (...) ¿por qué la voluntad de hacer el bien se ve siempre obligada a remontar contra corriente el río de la vida?, ¿por qué hacer el mal es tan fácil y la decisión de hacer el bien tan difícil, ¿no es esta facilidad del hombre para decidir hacer el mal una maldición? (...) En realidad, ¿no tiene la voluntad, necesidad de la dificultad de querer?; ¿qué significado podría tener querer fácilmente?; ¿no sería una voluntad devaluada, tan devaluada que privaría al hombre de su libertad?⁷¹

⁷¹ *Ibid.*, p. 70





El bien y el mal existen para abrir en el ser humano su consciencia, ésta que se oblitera entre lo fácil y lo difícil; lo que supone un esfuerzo, un trabajo. Todos sabemos que lo fácil es una mala solución, porque si se elude la dificultad del problema, la responsabilidad de resolverlo se dispersa, así todo se rebaja. El facilismo es una degradación máxima de la confianza interior. La dificultad es un obstáculo, cuya naturaleza es la superación del mismo. El problema en la actualidad es que hemos abandonado la propia naturaleza.

No hay paisaje descubierto desde lo alto de las montañas, si nadie ha subido la pendiente, porque ese paisaje no es ante todo espectáculo, sino dominio. Si te han subido en una litera, no ves más que una disposición de las cosas más o menos desdibujadas, pero ¿cómo les darías consistencia con su sustancia? Y el Señor concluye: Yo os digo no tenéis derecho de evitar un esfuerzo más que en nombre de otro esfuerzo, porque debéis crecer.⁷²

Construir el yo en fidelidad a la vida interior. La propia naturaleza dispone y los seres humanos proponen. La finalidad de que exista la naturaleza es que logremos conciliar lo bueno y lo malo con nuestro conocimiento.

La gravedad atrae al hombre (ser humano) hacia abajo; pero sin ella no podría lanzarse a las alturas. Precisamente por vivir sometido a la gravedad, el hombre (ser humano) no sólo no puede mantenerse de pie, sino en su equilibrio, en su avance hacia adelante (agresividad). Es verdad que puede caerse, que se cae a menudo, pero es

⁷² Antoine de Saint-Exupéry, *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*, París, GF-Flammarion, 1948, p. 32





apoyándose en el suelo como puede volver a levantarse y continuar proyectándose hacia adelante.⁷³

Es verdad que toda decisión se fundamenta en el conocimiento, pero la comprensión no basta para lograr la adhesión. Para decidirse por la No-Violencia, no sólo es necesaria la adhesión de la inteligencia, sino que es precisa también la determinación de la voluntad transformada en convicción.

Desde siempre los filósofos nos han advertido que puede haber una gran distancia entre la comprensión y la voluntad, la vía para salvar esa distancia es el coraje, y éste nunca es una virtud fácil. “La virtud no ocupará forzosamente el lugar del que la luz del conocimiento ha expulsado a las tinieblas”.⁷⁴ La opción por la No-Violencia es un acto de la voluntad, pero la voluntad no obedece mecánicamente los argumentos de la razón, por tanto, no es una fuerza racional. La voluntad suele dudar, desgarrada, escindida entre la aspiración al bien y la atracción al mal o al menos, y quizá con suma frecuencia, de la indiferencia al bien y al mal. Así somos inclinados a la No-Violencia por una decisión personal, por voluntad.

Querer la No-Violencia es un conocimiento que se convierte en acción, siempre en congruencia uno con el otro.

Esta voluntad de No-Violencia sólo puede afirmarse en la unidad de la persona. Los seres humanos poseen cabeza, corazón, vientre y otros más, así son al mismo tiempo seres guiados por la razón, la emoción y el instinto. Estas tres naturalezas son distintas y pueden contradecirse, pero

⁷³ *Ibid.*, p. 67

⁷⁴ Vladimir Jankéléitch, *Op. Cit.*, p. 34





también pueden ‘concentrarse’ y lograr actuar de común acuerdo. La armonización de la vida-naturaleza como la ética que aquí se propone: como una nueva forma de vida para todos los mexicanos.

El vientre o plexo solar es la sede de las tendencias, los deseos y los apetitos instintuales, que pueden manifestarse en forma de impulsividad destructiva, pero también de fuerza creativa. No se trata, ciertamente, de invitarlos a irse ni de reprimirlos ni evitarlos, sino de acogerlos, controlarlos, convertirlos y transmutarlos en energías que fundamenten al coraje para cumplir con el propósito de la vida.

El tálamo más a menudo simbolizado por el corazón, es la sede de los sentimientos que alimenta el pensamiento intuitivo del ser humano en cuanto ser sensible y sensual. Son los sentimientos los que procuran a los seres humanos el placer de vivir y de comulgar con los demás. El cerebro es la sede de la inteligencia, que ilumina la voluntad del ser humano mediante el pensamiento discursivo, el razonamiento y más aun por la meditación. La inteligencia es la facultad que permite aproximarse a la comprensión del ser humano y al conocimiento y sentido de la existencia, la inteligencia como nuestra posibilidad de divinidad.

Así, la sabiduría es la vivencia armonizada de estas tres naturalezas humanas. La razón nunca debe de prevalecer a manera de absolutismo, ya que su exigencia y su exceso es ego, por lo tanto sofoca la emoción y reprime el instinto. Especialmente el pensamiento discursivo (especulativo) no debe ser de ningún modo desligado del pensamiento intuitivo, lo importante de estos pensamientos es que sepamos transitar de uno a otro simultáneamente. El verdadero pensamiento es siempre emotivo. Siempre





emocionante. Pensamos por nuestras emociones, ¿cuán emocionales somos hoy? Pongamos atención en que la razón y la emoción vayan de la mano.

El concepto esta siempre revestido de emoción. La emoción participa en la emergencia del concepto, y éste despierta en el hombre una resonancia afectiva. La emoción da calidez al concepto, y el concepto da forma a la emoción. Los dos obstáculos para el pensamiento son el intelectualismo puro, que se complace en las construcciones lógicas, y el sentimentalismo desbordado.⁷⁵

2.5 La necesidad no genera legitimidad

¿Qué puede hacerse cuando se está ante una situación donde ya no se tiene otra salida que responder con male-violencia? Hay un principio esencial para responder a esta interrogante: la legitimidad no surge de la necesidad. Aún en situaciones donde parece necesaria, la violencia no se convierte en legítima; porque justificar la violencia bajo la cobertura de la necesidad es transformarla en necesaria. Es justificar por anticipado las violencias futuras y encerrar el porvenir en la necesidad de la violencia. Justificar la violencia es aceptarla como forma de vida.

¿Qué hacer entonces en el momento en que se tenga la necesidad de recurrir a la violencia? es cuando se puede, más que nunca, recordar que es la exigencia de la No-Violencia la que fundamenta la propia humanidad.

La tensión de estar ante la violencia es la oportunidad de desarrollar la capacidad para escapar de ella. “Soy responsable de las violencias necesarias en la medida que no he hecho nada para ser capaz de recurrir a

⁷⁵ Pierre Hadot, *Qu'est-ce que la philosophie Antique?*, Gallimard, París, 1995, p. 80





la No-Violencia. Simone Weil lo dice claramente “esforzarse en transformarse de tal manera que se pueda ser no-violento”.⁷⁶ Todo está dicho y bien dicho. La No-Violencia es una conquista e implica un aprendizaje.

“Cuando una decisión haya puesto fin al salvaje enfrentamiento de esta guerra, cada uno de los combatientes victoriosos regresará alegre a su hogar, re-encontrará a su esposa y sus hijos, sin preocuparse ni inquietarse por el pensamiento de los enemigos que habría matado cuerpo a cuerpo o por medio de un arma de largo alcance”.⁷⁷ De esta manera, el ser humano civilizado no tiene ningún sentimiento de culpabilidad con respecto al asesinato. Al contrario, demuestra su satisfacción, su orgullo y su alegría.

Refiriéndose a los trabajos de varios etnólogos en la obra precitada, Freud señala que la situación era distinta en el hombre primitivo: “El salvaje – anota- no es asesino impenitente. Cuando regresaba victorioso del sendero de la guerra no tiene derecho de ingresar a su pueblo, ni de tocar a su esposa antes de haber expiado sus asesinatos de guerra a través de penitencias frecuentemente largas y penosas”.⁷⁸ Para Freud es necesario comprender estos actos de penitencia cumplidos por el salvaje como la expresión de su mala conciencia relacionada con su crimen de sangre.

⁷⁶ Simone Weil, *Oppression et Liberté*, Gallimard, París, 1955, p. 57

⁷⁷ Sigmund Freud, *Consideraciones actuales sobre la Guerra y sobre la Muerte (apuntes breves)*, Petite Bibliothèque Payot, París, 1990, p. 56

⁷⁸ *Ibid.*, p. 58





Concluye Freud señalando que el hombre primitivo daba prueba de una “delicadeza moral que se perdió en nosotros, hombres civilizados.”⁷⁹ De esta manera, el ser humano verdaderamente civilizado si se encontró en la trampa de la necesidad que lo obligó a matar a su adversario, no tiene el gusto de celebrar una victoria, no busca disculparse a través de ninguna justificación, al contrario, asume el duelo por aquél que murió por sus manos.

La No-Violencia como filosofía tiene dos aspectos; la búsqueda del sentido de la existencia y de la historia. Por otro lado la No-Violencia como estrategia es la búsqueda de la eficacia en la acción. La filosofía es el amor a la sabiduría. La Filosofía implica una elección, una opción, una decisión personal, por lo tanto es una responsabilidad. Es menester que los seres humanos podamos elegir la No-Violencia en pleno conocimiento de causa. Para ello, es necesario que este conocimiento le sea propuesto en el marco de la enseñanza y que lo haga parte de su vida.

2.5.1 La No-Violencia como una acción en la educación

La No-Violencia como medio en la educación. ¿Acaso no es una de las deudas de nuestras sociedades que la educación no ofrece a nuestros hijos una enseñanza sobre la No-Violencia, una educación que posibilite conservar la sensibilidad?, ¿cuáles son los momentos y los lugares que son propuestos a nuestros hijos para que ellos puedan reflexionar y practicar la No-Violencia?

⁷⁹ *Ibid.*, p. 60





Actualmente la educación sólo ofrece a los jóvenes un saber tecnológico que tiene como objetivo volverlos competitivos en la rivalidad económica que pronto los va a oponer. Y este aprendizaje tiene el riesgo de no darles el espacio para reflexionar sobre el sentido mismo de su existencia y de construir convicciones fuertes para afrontar el porvenir. Ciertamente, habría que pensar la educación en este sentido.

Y esta es la razón por la que se ofrece la No-Violencia como medio de realización de los derechos humanos de tercera generación, como un nuevo modelo de vida para todos los mexicanos, específicamente el de la solidaridad. La expresión, un nuevo modelo de vida para ‘todos’ los mexicanos, pretende estar libre de dogmas o moralinas, porque es sólo un punto de miras en el horizonte. Para ser solidario es necesario primero ser libre y luego igual.

La No-Violencia se ofrece como la opción y casi puedo afirmar en este momento de la historia de la humanidad, como la única opción para defender los Derechos Humanos propios y ajenos y para promover el desarrollo de los individuos. La No-Violencia es acción: hay que repetirlo tantas veces como sea necesario, porque el NO que no hemos podido eliminar de la palabra, nos hace pensar en una ausencia y de ahí a saltar a la ausencia de acción sólo hay un paso que fácilmente la mayoría ha brincado por comodidad o por miedo.⁸⁰

La No-Violencia como acción es la batalla de los pobres que no tienen más armas que su inteligencia y su propio cuerpo. La No-Violencia ve al ser humano en su integridad, donde el cuerpo ocupa un lugar fundamental en la

⁸⁰ Juan Parent, *Op. Cit.*, p.115





lucha no-violenta. La palabra muchas veces miente, el cuerpo nunca. Si el diálogo y los oficios no son suficientes, es momento de intervenir con el cuerpo, el que ayuna, el que se manifiesta en silencio o de otras maneras en una plaza, este tipo de intervención requiere de una preparación previa para evitar lastimar el cuerpo.

Para todos aquellos para quienes no es posible adquirir armas, la No-Violencia es una opción. La dignidad de los seres humanos y toda expresión de vida debe ser respetada. La violencia que hiere y mata no respeta la dignidad de la persona y por ende de la vida. La No-Violencia que no ofende, ni pega, ni hiere, ni mata, mantiene al adversario en una posición digna para que sea posible dialogar y el día de mañana, seguir siendo colaboradores de causas comunes encontradas en el debate y la resistencia.

Existe un deber ético que no es optativo, defender la propia dignidad y la dignidad de la humanidad, lo que nos enfrenta a reconocer sus violaciones y la dificultad que ello implica. Es difícil aceptar la violencia aun en procesos judiciales, donde no saben verla, pese a las leyes de violencia intrafamiliar y a todo el aparato de administración de justicia donde los peritos (psicólogos o psiquiatras) no tienen la sensibilidad y el cuidado suficiente para determinar este tipo de violencia; así, la denuncia pierde su sentido en la impunidad, producto de la ignorancia, que nos expone a la muerte, porque eso es lo que engendra la violencia.

La violencia es una violación de la persona, de su identidad, de sus derechos. La injusticia que nos mantiene en estado de enajenación es la violencia fundamental. La violencia es una faceta necesaria del neoliberalismo porque éste gesta la desigualdad, apuesta a ella,





tiende hacia ella. El mecanismo de los ricos consiste en orillar a los pobres a matarse entre sí. Las luchas entre grupos étnicos en Chiapas es paradigmática. Los ricos cada vez más ricos y los míseros, muertos: éste es el programa que es alimentado por las decisiones de quienes tienen entre manos la administración o el gobierno de la Nación.⁸¹

Para ser más universal podríamos decir que el materialismo excesivo de toda época elimina toda posibilidad. El individuo es llevado de un lado a otro por la masa social y se inmola confundiendo el homicidio con el suicidio. “La persona se disuelve”.⁸² La violencia de la guerra que nos muestran los medios es un modo de hacernos olvidar las otras violencias, la que oprime la conciencia, la que impone las injusticias económicas, la que nace del racismo. El racismo actualmente se manifiesta en tener, se es poseedor o desposeído, éste es un círculo vicioso destructivo de la especie humana.

La desocupación y la guerra son los disfraces de la guerra institucional; tienen por nombre, dado por los poderosos fatalidad. La violencia aparece cuando los seres humanos abandonan su responsabilidad como hacedores de su destino, cuando no quieren ya hacer su historia, cuando no quieren ser morales.⁸³

¿Dónde se oculta la violencia? No vemos la violencia porque nos hemos acostumbrado a su presencia, es una señal dramática de nuestra pérdida de

⁸¹ *Id.*

⁸² Emmanuel Mounier, *El personalismo*, Didot Lucas, Buenos Aires, 1962, p. 63

⁸³ Paul Valadier, *Agir en politique*, Le Cerf, París, 1980, p. 18





sensibilidad. Nos enseña el Filósofo Parent que la violencia es un síntoma. No se lucha contra ella sino contra las causas. La lucha no-violenta es la creación de nuevas relaciones interpersonales, de una nueva sociedad humana. En la acción no-violenta se empieza por crear las condiciones para el encuentro, de ahí que sea lamentable que el generador de la violencia se pierda humillado. El no-violento actúa para todos y así ganamos todos, a diferencia del violento que sólo actúa para sus intereses.

La No-Violencia establece la simetría de los conflictos para poder actuar sobre ellos y resolverlos. Es una lucha contra la destrucción del individuo. La violencia sigue presente también porque encontramos en ella elementos de fascinación, de seducción y de cierta atracción. “La violencia fascina porque produce la satisfacción del poder de someter a otro, de ganar a toda costa, esto es, de destruirlo. Existe por otra parte, una ideología de la violencia necesaria, legítima y honorable. Debemos entenderlo para actuar en otro sentido”.⁸⁴

Negamos ver la violencia porque ello nos comprometería a hacer algo, enfrentarla y resolverla, denunciarla y estas ya son acciones concretas. La posición adoptada por la mayoría es la pasividad. El conformismo se impuso como actitud cívica.

Hemos olvidado la verdad y el amor. “Un amor al prójimo que no se agote en una simple limosna implica hoy necesariamente un enfrentamiento con el orden establecido”.⁸⁵ Así que la demanda de alimentos, de trabajo, de tierras, de salario digno nace de las necesidades elementales de todos los

⁸⁴ Jean-Marie Müller, *Le principe de Non-Violence. Parcours philosophique*, p. 15

⁸⁵ Martin Lutero, *Una proclamación del agrio folleto contra los aldeanos*, en Hans Jurgen Schultz. *Testigos de la No-Violencia activa*, Sígueme, Madrid, 1972, p.98





seres humanos. Estas demandas no son atendidas por falta de interés y por desprecio a las personas o simplemente porque la jerarquía de valores es diferente. La demanda se torna exigencia (marchas, plantones, huelgas de hambres) y la respuesta será cada vez más violenta porque la exigencia se hace cada vez más apremiante, en razón de que somos muchos y la riqueza está mal distribuida.

Estamos encaminándonos hacia una situación de represión generalizada porque será imposible seguir controlando a una multitud cada día más numerosa de seres humanos dejados-abandonados por un modo materialista de ver el mundo.

La mayor violación a los Derechos Humanos en México proviene de su sistema económico que mantiene en la miseria económica y cultural a millones de mexicanos. No se trata de abrir aquí un Tribunal que defendiera los derechos de uno al que se le ha quitado un pedazo de tierra sin compensación. Las soluciones individuales tan apreciadas por las autoridades (Amparo, por ejemplo) mantienen vivo un individualismo que se encuentra en el origen del sistema social adoptado. Para contrarrestar este mal es necesario contraatacar sobre bases teóricas nuevas y tácticas creativas.⁸⁶

Enseña el Filósofo Parent que la defensa de los derechos humanos empieza por el reconocimiento de esta falta en común, de esta violación colectiva del derecho a vivir, a comer, a estudiar, a ser feliz, de la mayoría de nuestros ciudadanos. Otra violación tan grave como la primera es el

⁸⁶ Juan Parent, *Op. Cit.*, p. 78





derecho a la educación. Millones de mexicanos no reciben siquiera la instrucción primaria y cuando la reciben en poco les servirá para enfrentarse a la vida.

El derecho a la educación no es sólo un asunto de construcción de aulas, es un nuevo enfoque de todo el proceso educativo: la radio, la televisión, de todos los medios de comunicación, del sistema educativo en sí. Habrá respeto a los derechos humanos cuando hayamos construido un sistema educativo que, al rebasar los muros de las aulas, alcance a la totalidad de los mexicanos para conducirlos hacia una vida más digna.

Podemos seguir; porque aquí y ahora está la salud donde apenas empezamos a curar, se hace muy poco para prevenir; la educación social para ella es inexistente. La libertad de expresión y el derecho a la educación poco hacen frente al analfabetismo de nuestro país, donde la libertad de asociación, no es aprovechada porque apenas se reúne la familia y así podríamos seguir viendo cómo los ideales quedan siempre muy arriba y rebasados por la realidad.

El Doctor en Filosofía de la Universidad de Lovania Michel Schooyans citado por el Filósofo Parent, en la entrevista publicada en la *Libre Belgique* comenta: Yo creo que la forma más peligrosa de totalitarismo que nos amenaza actualmente viene del neoliberalismo. Al exaltar al individuo, glorifica su fuerza y da valor a una despiadada competencia. Los mejores deben ganar, tanto peor para los más pobres y los menos dotados. En el sistema liberal, la violencia está puesta fuera del círculo social, pero se mantiene especialmente en los salarios bajos y en el desempleo programado. Bajo la concepción de estas ideas liberales a ultranza, países





democráticos como Suecia y Suiza, Francia y Estados Unidos llegan poco a poco a acercarse a la tesis del nazismo de los sobrehombres, los subhombres y los no-hombres que pueden eliminarse con facilidad.⁸⁷

Así, en América Latina la esterilización de los pobres, incluyendo entre éstos a los indígenas que suman a su pobreza, que no es atendida por el sistema social, su calidad humana de pertenencia a otras razas no valoradas por los dueños del mundo, se ha tornado una práctica común y aún sistemática, patrocinada por los países ricos y los gobiernos locales.

2.5.2 La búsqueda de la verdad como educación de la No-Violencia

La solución de los conflictos está en encontrar la verdad. Pero ¿qué es la verdad?, porque si queremos buscarla como recomendaba Ieshuae la verdad os hará libres. La búsqueda de la verdad es una tarea que hemos abandonado en las ciencias y en la vida en general, no sólo ya no nos interesa este proceso mental y físico sino que algunos ni siquiera se acuerdan de que es la base de cualquier proceso humano que pretende ser eficaz.⁸⁸

Para encontrar la verdad, lo primero tal vez sea ponernos en contacto con la realidad (aprehendernos como somos en sí), condición que posibilita la verdad porque nos sensibiliza a ella; sabernos como seres humanos de carne y hueso con otras realidades etéreas, poseedores de la razón, de la inteligencia y por tanto capaces de realizar la sabiduría como la operación más elevada y emancipadora de la existencia.

⁸⁷ Juan Parent, *Op. Cit.*, p. 11

⁸⁸ *Ibid.*, p. 33





Desde la propia conciencia se puede discernir lo falso y lo verdadero, es complejo saber ¿cómo?, sin embargo, las siguientes interrogantes son el comienzo para ello. El libre albedrío es un medio para optar por la verdad, que responde a ¿qué tengo cierto, real y evidente?, ¿qué tengo en igualdad o adecuación a mi conciencia?, ¿qué conozco más allá de la materia? Ya este proceso de discernir nos coloca entre la verdad, sólo que siempre hay que tomar una decisión, pero la tomamos con conocimiento de causa, lo que crea en nosotros discernir entre lo verdadero y lo falso es una convicción para el buen camino, nos sensibiliza a la percepción, nos ajusta nuestra visión interna y externa para dejarnos ver la verdad.

La No-Violencia se basa en la búsqueda de la verdad. Los conflictos entre los humanos se mantienen vivos porque nos movemos fuera de ella. Nos engañamos los unos a los otros, no buscamos la parte de la verdad que hay en cada quien para llegar a una solución justa sino que nos imponemos y destruimos al otro. “La No-Violencia es la búsqueda continua de un equilibrio entre la afirmación de sí y el respeto del otro”.⁸⁹

Nos enseña el Filósofo Parent que la verdad no es posesión de nadie, es otra razón por la que es bueno recurrir a la No-Violencia. En efecto, en ella podemos desembocar en el descubrimiento de nuestro error o si estamos en lo cierto, utilizar la misma lucha para alcanzar mayor conocimiento y por consiguiente mayor verdad. Porque un postulado fundamental del que depende toda lucha no-violenta es que el espíritu de justicia está en el enemigo como en mí y que el mal y el error están en mí como en él. No podemos iniciar una lucha no-violenta para la defensa de los derechos

⁸⁹ Megard Michel, *¿Qu' entendons-nous parles modes d' actions dits non-violents'?*, en Alternatives non-violentes, no. 100, otoño 1996 p. 56^a-57^b





humanos sin antes haber empezado un trabajo de introspección personal comprometida.

“El campo de batalla de la No-Violencia es el corazón del hombre”.⁹⁰ La preparación regular a la No-Violencia es la iniciación a la vida interior que es conocimiento, posesión y don de sí mismo. Este don conduce al sacrificio (*sagrado oficio*), para evitar relacionarlo con el sufrimiento; éste tiene que ver con el arte de servir, es la respuesta a para qué fuimos creados y asumir con vehemencia las consecuencias de ello.

2.6 La palabra como apropiación del Ser

Valoremos al lenguaje como una acción humana. Un aspecto fundamental de la ética es la congruencia entre lo que pensamos, sentimos y hablamos porque todas estas ya son acciones, que en la mayor parte de personas no se enlazan. Es muy común hablar sin propiedad, de ahí el título de este apartado. El lenguaje es más que una simple adhesión mental a una realidad humana básica, es el principio de una acción que se encuentra, en el camino con la acción no-violenta. “La palabra que no conduce a la acción es sospechosa de insignificancia pero la acción que no lleva a la palabra se transforma en violencia y en muerte”.⁹¹ El discurso es el lugar del sentido de la inteligibilidad, la violencia es el lugar de la negación del sentido de inteligibilidad. La violencia es el lugar en el que no hay nada que decir. Al respecto enuncio a continuación una reflexión valiosa por aplicarse a la realidad imperante de nuestro país.

⁹⁰ Vinoba, *La revolution de la non-violence*, París, Albin Michel, 1958, p. 170

⁹¹ Dabezies, P y A. Dumas. *Teologia de la violencia*, Sígueme, Salamanca, 1970, p. 54





‘Traficar’ con las palabras (justicia, democracia, libertad) no toca solamente los valores exteriores del hombre; alcanza la relación interhumana y apunta hacia este universo (el lenguaje) en el que y por el que el hombre capta y se comprende así mismo (...) *Un daño al lenguaje constituye un daño al corazón del mismo hombre*(...) No es excesivo afirmar que el tráfico del lenguaje constituye la violencia más fundamental de la vida social y política y consecuentemente la inmoralidad en su estado más puro.⁹²

Hoy en día no se puede afirmar que la palabra sea la apropiación del ser, porque el discurso se ha pervertido. Tras la cierta reflexión de Paul Valadier vertida en el párrafo anterior, la esperanza fáctica está en la No-Violencia como medio de realización de los derechos humanos de tercera generación como un nuevo modelo de vida para todos los mexicanos.

Es importante recuperar aquí la palabra humanismo como un lenguaje, como aquello que pertenece al ser que escucha al pensar como un destino. Pensar el ser significa hacer suya la esencia. Adueñarse de una cosa o de una persona en su esencia quiere decir amarla, quererla. Pensado de modo más originario, este querer significa regalar la esencia.

Semejante querer es la auténtica esencia del ser capaz, que no sólo logra esto o aquello, sino que hace que algo se presente mostrando su origen dejando que simplemente sea. Ante la realidad se vuelve necesario que cada mexicano sea una donación, un regalo de esencia y así poder adoptar a la solidaridad como forma de vida para todos los mexicanos. Tal vez sea una propuesta que apunte a toda la humanidad.

⁹² Paul Valadier, *Op. Cit.*, p. 16





Ahora bien, ¿desde dónde y cómo se determina la esencia del hombre? *Marx* exige que se conozca y reconozca al hombre. Y él lo encuentra en la sociedad. Para él, el hombre social es el hombre natural. En la sociedad la naturaleza del hombre, esto es, el conjunto de sus necesidades naturales (alimento, vestido, reproducción, sustento económico), se asegura de modo regular y homogéneo.

El cristiano ve la humanidad del ser humano, *la humanitas del homo*, en la delimitación frente a la *deitas*. Desde la perspectiva de la historia de la redención, el hombre es hombre en cuanto hijo de Dios que oye en Cristo el reclamo del Padre y lo asume. El hombre no es de este mundo desde el momento en que el mundo, pensado de modo teórico-platónico, es solamente un tránsito pasajero hacia el más allá.

Es importante citar a Heidegger ya que estamos hablando de humanismo:

Pero ¿acaso en esta interpelación al hombre en el intento de disponerse para este reclamo no se encierra una preocupación por el ser humano? ¿Y hacia dónde se dirige ese «cuidado» si no es en la dirección que trata de reconducir nuevamente al hombre a su esencia? ¿Qué otra cosa significa esto, sino que el hombre (*homo*) se torna humano (*humanus*)? Pero en este caso, la *humanitas* sigue siendo la meta de un pensar de este tipo, porque eso es el humanismo: meditar y cuidarse de que el hombre sea humano en





lugar de no-humano, inhumano, esto es, ajeno a su esencia. Pero ¿en qué consiste la humanidad del hombre? Reside en su esencia.⁹³

Si se entiende bajo el término general de humanismo el esfuerzo por el que el ser humano se torne libre para su humanidad y encuentre en ella su dignidad, en ese caso el humanismo variará en función del concepto que se tenga de libertad. Asimismo, también variarán los caminos que conducen a su realización, estas diferencias son puertas al diálogo para que podamos ponernos de acuerdo respecto a la solidaridad, ¿cómo sería para los mexicanos la solidaridad?

Por muy diferentes que puedan ser estos distintos tipos de humanismo en función de su meta y fundamento, del modo y los medios empleados para su realización y de la forma de su doctrina, en cualquier caso, siempre coinciden en el hecho de que la *humanitas* del *homo humanus* se determina desde la perspectiva previamente establecida de una interpretación de la naturaleza, la historia, el mundo, esto es, del ente en su totalidad. Bien podríamos hacer notar que el humanismo que aquí se pretende es el regreso al origen, a la naturaleza, a la vida. Es al menos lo que puede inferirse de la filosofía heideggeriana.

Es importante hacer un llamado a la comunidad intelectual, con el fin de evitar caer en el error de la manipulación, imponiendo el origen del humanismo y por tanto de los derechos humanos como algo únicamente cristiano, más que religioso, más allá de la metafísica clásica y de la

⁹³ Martín Heidegger, *Carta al Humanismo*, p. 62





teología; los derechos humanos son cuestión humanista, a fin de que puedan ser para todos.

El Bien Común podrá construirse en nuestro país con miras a los derechos de los pueblos, porque sólo en una visión incluyente, sólo en una sociedad humanista renovada por la No-Violencia y la solidaridad, será posible la intersección y el equilibrio de varios ordenes de valores. Así podremos unirnos los unos a los otros desde nuestras diferencias, haciendo las causas ajenas propias. Comprender una época significa trascenderla, hagamos lo propio.

Mas el diálogo alcanza su trascendencia en la acción, una acción notable de la persona es el compromiso. Introducir el tema de una ética del compromiso entendido como convenio entre litigantes. La tesis inicial es que ninguna sociedad ha estructurado un sistema único de justificación de lo que es justo o injusto ¿qué es lo que, en efecto, me obliga a mantener mi promesa? Tres cosas: por una parte, mantener la promesa es mantenerse a sí mismo en la identidad de aquél que lo ha dicho y que lo hará mañana. En este mantenimiento de sí, anuncia la estima de sí. Por otra parte siempre es alguien a quien se promete; y a la inversa de lo que se produce aquí que habíamos observado a propósito del reconocimiento mutuo: es porque alguien cuenta conmigo, espera de mí, por lo que yo mantengo mi promesa, por lo que yo me siento a mi mismo





vinculado. En la promesa, la estructura trídica del discurso y la estructura trídica del *ethos* se recubren mutuamente.⁹⁴

En el compromiso como recta intensión, pueden combinarse varios planos de referencia sin confundirlos, el compromiso tal vez sea el único medio para apuntar al Bien Común. Es preferible hablar de Bien Común porque el Bienestar Social es sólo una parte de aquél. El compromiso se dará entre referencias fuertes, pero rivales. La lucha no-violenta es siempre así, porque nunca permite arreglos bajos que desvaloren a los luchadores.

Hay aquí todo un programa de acción educadora en la ética para vivir plenamente los valores adoptados. El primero de ellos es la propia dignidad como ser humano y ante la humanidad que cada cual representa. La lucha no-violenta tiene su origen y cobra sentido en la promoción y defensa de nuestra dignidad. Esta fortaleza es indispensable para adentrarse en la defensa activa de los derechos humanos. La finalidad puede ser la justa paz entre las partes.

Nos enseña el filósofo Parent que la No-Violencia es la fuerza de la inteligencia, de la verdad, del amor, de la justicia; que vence por medio de la acción, por lo que puede verse como ética, ya que no recurre solamente a la palabra, empieza por ella. Los seres humanos pueden ser desarmados, pero no por eso envilecidos, ni trastornados. Esta posición implica dos condiciones:

1. Una nueva actitud frente a los seres humanos

⁹⁴ Paul Ricoeur, "*Pour une éthique du compromis*"; entrevista en *Alternatives non-violentes*, octubre 1991, no. 80, p. 2-3





2. El uso de las técnicas y métodos que corresponden a esta actitud

El respeto puede explicarse así; los seres humanos tienen conciencia, entonces, conocen el mal, más no se identifican con él porque su voluntad está orientada hacia la consecución del bien. La lucha contra la injusticia lleva consigo la liberación de los seres humanos que es la condición que garantiza el funcionamiento de una sociedad más libre. Es triste observar la ignorancia del poder propio, del poder de nuestro espíritu. Es ésta una fase de liberación porque muchos están atados a una debilidad más imbuida que real. Hay que volver a dar a la población confianza en su poder.

Sorel⁹⁵ decía que la fuerza es orden y la violencia caos. Mounier en 1938 lo referenció como el caos establecido. La honestidad intelectual y el respeto por los seres humanos abren los caminos hacia la verdad, ésta que no está en ninguna parte de manera absoluta.

Otro poder es nuestro cuerpo donde se manifiesta la vida, que nos limita temporalmente pero que nos permite la comunicación y el conocimiento. Se vive auténticamente la propia existencia cuando en la máxima tensión nos volvemos dueños de las alternativas, incluso de aquellas que representan el propio cuerpo, mediante una elección libre y personal.

El sentido antropológico del cuerpo es la personalidad que por una parte refleja y por otra contribuye a formar. Las violaciones a los derechos humanos se dan primeramente en el cuerpo y así se llega a la máxima violencia; por eso todo tipo de mal como la tortura que afecta al cuerpo

⁹⁵ Georges Eugène Sorel (2 de noviembre de 1847 al 29 de agosto de 1922), filósofo francés y teórico del sindicalismo revolucionario. Fundó *Le devenir social*, revista que persistió hasta 1897.





porque le duele, destruye al ser humano o más aún la agresión verbal que destruye a la autoestima.

La educación para los Derechos Humanos no es menos que esta enorme lucha. Mientras no penetre en nuestras costumbres y en nuestro pensamiento la filosofía, la estrategia y la táctica de la acción no-violenta, difícilmente podrá hablarse de una defensa integral de los Derechos Humanos. Limitarse a una aplicación recta de la ley (objetivo por demás utópico) es abandonar la mayor parte de la cultura de los Derechos Humanos que reside en las relaciones éticas entre las personas, las instituciones y las naciones. En efecto, la ley se establece como un mínimo moral alcanzable por todos los miembros de una sociedad. Pero la capacidad ética del ser humano, manifiesta en el ideal de los Derechos Humanos, se vería frustrada, en la reducción al mínimo general. Estamos llamados a una vida ética no sólo a la obediencia de la ley. La promoción de los Derechos Humanos nace de esta convicción. Esta vida ética consiste en ver al mundo tal cual es para comprender lo que está en juego.⁹⁶

2.6.1 La palabra No-Violencia

Es importante reconocer que la No-Violencia es extraña a nuestras culturas. Éstas han otorgado un amplio lugar a la violencia, mientras que no han otorgado prácticamente ninguno a la No-Violencia. La palabra No-Violencia plantea una cuestión a la cual no estamos seguros de saber responder. Para las sociedades modernas la No-Violencia es percibida a través de confusiones y malentendidos, de ahí la importancia de señalar qué

⁹⁶ Juan Parent, *Op. Cit.*, p. 78





es el conflicto, qué es la agresividad, qué es la fuerza y qué es la violencia para superar estos malentendidos y confusiones que nos permitirán conocer el significado de la No-Violencia.

Nos encontramos continuamente en situaciones de conflictos potenciales. La relación personal respecto al otro es frecuentemente una situación de enfrentamiento, de confrontación, de oposición y por lo tanto, de conflicto. El antropocentrismo como se vive hoy, nos hizo rivales. El encuentro con el otro, a quien no conozco, a quien veo equivocadamente como un extranjero, es en primer lugar un encuentro incierto, imprevisible, difícil porque lo 'desconocido' implica miedo. Percibimos al otro como un adversario cuya existencia constituye una amenaza para la propia existencia. En el conflicto se identifica al otro como rival, como adversario, alguien a quien habrá que vencer y ganarle a toda costa.

Los siguientes apartados siguen siendo un estudio sobre la palabra No-Violencia, así el conflicto, la agresividad, la lucha y la fuerza nos ayudan a entender ¿qué no es, qué si es y cuál es su función dentro de la filosofía de Gandhi?

2.6.2 Del conflicto, la agresividad, la lucha y la fuerza

El conflicto comienza por romper el respeto, sin éste no hay nada, sólo destrucción. Con la ayuda del filósofo francés Jean-Marie Müller pensemos el siguiente ejemplo, que quizá sea sencillo por tratarse de niños, pero puede ser traspolado al mundo de los adultos, en donde la apropiación del mismo objeto por varias personas al mismo tiempo ocasiona conflicto y desata la violencia.





Si dos niños se encuentran en una habitación donde tienen a su disposición diez juguetes, cuando uno de ellos se apropia de alguno, ¿qué cree usted que el otro niño va a desear? Tiene a su disposición nueve juguetes que podemos pensar tan bellos como el que ha sido tomado. Pero, evidentemente, va a desear aquel que ha elegido el primer niño, simplemente porque se ha apropiado de aquél, sin saber si es el mejor, el más deseable, entretenido o preferible, el segundo niño va a dejar desdeñosamente los nueve juguetes que están a su disposición y va a acercarse a quien se ha convertido en su rival para intentar apropiarse de ese juguete tan deseable y disfrutar de él.

Probablemente los dos niños llegarán a pelearse con el riesgo de romper el juguete, pero poco importa que lo destruyan, al menos el otro no podrá disfrutar de él. Y esta rivalidad tiene una alta posibilidad de engendrar una violencia recíproca, cada uno imitando la violencia del otro, devolviendo golpe por golpe.

Así se puede señalar desde ahora que la violencia no ofrece ninguna solución al conflicto. La violencia aparece no como un arreglo del conflicto sino como un desarreglo del mismo. Pero hay que desacreditar la violencia y rehabilitar el conflicto. Existe una confusión inicial que es necesario aclarar que la No-Violencia no presupone un mundo sin conflictos, no propone huir de los conflictos. La No-Violencia no tiene sus raíces en el sueño de un mundo donde todos serían bellos, donde todos serían amables, donde todos serían buenos. Ella tiene sus raíces, al contrario, en la toma de





conciencia de nuestra realidad del mundo que es no solamente un mundo de conflictos, sino un mundo de violencias.⁹⁷

Si aprendemos de los conflictos y los aceptamos para solucionarlos, entonces estamos ante la función positiva y constructiva de éstos. El conflicto puede ser un medio para crear con el otro una relación de justicia, respeto mutuo, confianza recíproca y de benevolencia recíproca. Es una banalidad decir que los seres humanos son seres de relaciones. La cualidad de su existencia está en función de sus relaciones con los otros. Debemos construir estas relaciones a través del reconocimiento de nuestros derechos, a los cuales no debemos renunciar y del respeto a las prerrogativas de los demás. Es importante, por lo tanto, vivir el conflicto, transformarlo de tal manera que podamos construir una relación de justicia con los otros.

Para vivir el conflicto debemos asumir y expresar la propia agresividad. La distinción entre violencia y agresividad reside en que la No-Violencia no exige y no implica el rechazo o la castración de la agresividad. Ésta constituye una potente afirmación de sí misma, una capacidad de combatividad gracias a la cual no se tendrá miedo de afrontar al otro a través del conflicto para hacerse respetar. “Agresividad proviene del verbo latino *aggredi* que significa marchar hacia, avanzar hacia. Ser agresivo es, por lo tanto, tener el valor de avanzar hacia el otro para obtener el reconocimiento de mis derechos”.⁹⁸

⁹⁷ Jean-Marie Müller, *Le Principe de non-violence. Parcours philosophique*, p. 75

⁹⁸ *Ibid.*, p. 78





Pensemos lo siguiente cuando el esclavo está sometido a su señor, no existe conflicto. Constituye lo que llamamos el “orden establecido”⁹⁹ que es en realidad un desorden establecido. El conflicto sólo aparece en el momento en que el esclavo se levanta y tiene el valor de avanzar hacia su señor para afrontarlo cara a cara y reivindicar su dignidad y su libertad. En un primer momento, todo el trabajo de Martin Luther King consistió precisamente en crear el conflicto entre los negros y los blancos, es decir, despertar la agresividad de los negros que tenían una gran tendencia a resignarse a la discriminación racial que se tenía sobre ellos.

Entonces, hay que crear el conflicto para hacer aparecer la injusticia a la luz del día. Ciertamente cuando se crea un conflicto se asume el riesgo que la violencia estalle. Se le ha reprochado demasiado a Martin Luther King el haber alborotado la paz social, el haber instaurado el desorden y el haber provocado la violencia. Pero quien denuncia la injusticia del orden establecido crea necesariamente el desorden.

El conflicto entraña construcción, la violencia enfrentamiento y destrucción. Ante el conflicto pensamos, ante la violencia nos desbordamos. El conflicto es posible si lo enfrentamos con honor, lo que implica el respeto por el otro, por sí mismo y por la causa que lo origina. Tal vez sólo somos violentos actualmente. La guerra en las civilizaciones prehispánicas era un ritual, una posibilidad de acercarse al otro sin destruirlo, la guerra era entonces una posibilidad de construcción porque entrañaba honor, consagrarse a la guerra como los guerreros águilas, jaguar o tigre. Con esta mística de la que hablaba Freud del primitivo, que se dolía

⁹⁹ Lema de la revista *Sprit*, cuyo fundador fue el filósofo del personalismo E. Mounier





por su crímenes de sangre y expiaba sus culpas antes de regresar con su familia.

Sólo en una situación de desequilibrio e injusticia podemos afirmar los propios derechos aceptando el conflicto, expresando la propia agresividad y asumiendo la lucha contra aquellos que no nos respetan. Muy frecuentemente las espiritualidades no han sabido reconocer la necesidad del conflicto y de la lucha. Las instituciones religiosas han hecho elogio de la paz desacreditando la lucha social. Ciertamente la reconciliación es algo excelente, pero solamente es posible en la justicia, a la que suele llegarse a través del conflicto, porque éste no implica ni odio, ni violencia.

Todo conflicto constituye una prueba de fuerza y de inteligencia. Aquí también se hará la distinción entre fuerza y violencia. Si vemos la injusticia como un desequilibrio de fuerzas y la justicia como un equilibrio de éstas, luego entonces, el conflicto subyugado por la inteligencia tiene, precisamente, la función de re-equilibrarlas, de crear una nueva relación de fuerzas con el objetivo de crear las condiciones de diálogo entre los adversarios. Para resolver un conflicto no es suficiente, generalmente, hacer un llamado al diálogo, sino prepararse para éste.

En ocasiones se pretende minimizar a la No-Violencia como la búsqueda del diálogo (que no es nada sencillo), de lo que se trata es de agotar todos los recursos que lleven hacia él. Para que exista una verdadera comunicación, lo importante es la simetría entre las partes, lo que se consigue con la No-Violencia. Así el diálogo sólo es posible a través del equilibrio de fuerzas y de la igualdad de poderes, veámoslo en el siguiente ejemplo:





Cuando me entrevisté con César Chávez en 1972 en California, cuando organizaba el boicot a la recolección de la uva para obtener el reconocimiento de los derechos de los trabajadores agrícolas por parte de los propietarios de la tierra y cuando ya había obtenido varios contratos en beneficio de su sindicato. Le pregunté si había logrado *tocar* el corazón de aquéllos para que aceptaran venir a sentarse a la mesa de negociaciones. Me respondió: Si, he tocado el corazón de los propietarios porque su corazón es su billetera y el boicot ha tocado su billetera. He aquí el verdadero realismo de la acción no-violenta.¹⁰⁰

Cuando existen relaciones de dinero entre grupos humanos, solamente será posible obtener justicia para los oprimidos creando una nueva relación de fuerza que obligue a los opresores al diálogo para el que debemos prepararnos.

¿Cuándo interviene la violencia en un conflicto?, sólo interviene a partir del momento en que una de las partes hace pesar sobre el otro una amenaza de exclusión, eliminación, desposesión, abandono o en últimas en una amenaza de muerte. El conflicto ya no tiene por función el establecimiento con el otro de relaciones de justicia, tiene en adelante, la finalidad de dominar al otro, haciéndolo a un lado, callándolo y posiblemente matarlo. El objetivo último de la violencia es siempre la muerte, aún si, como sucede frecuentemente, el proceso de dar muerte no llega a su término.

La violencia hiere primero la humanidad del violento. Simone Weil decía que la violencia hace de quien la soporta una cosa. Expliquemos esto, el ser

¹⁰⁰ Jean Marie Müller, *Le Principe de Non-Violence. Parcours philosophique*, p. 80





humano deja de ser tratado como sujeto para serlo como objeto. Deja de ser considerado como un fin para serlo solamente como un medio.

2.7. Conociendo a la No-Violencia como inteligencia práctica

Eliminar la tendencia perversa de la violencia para la cual nos programaron desde el pensamiento de Hobbes “*homo homini lupus*” (el hombre es el lobo del hombre) del antropocentrismo que llevó a la humanidad primero a creer que el ser humano es malo por naturaleza; por otro lado le dijeron al hombre que era el centro de todo lo creado y le hicieron creer que era amo y señor, con ese criterio inhumano sometió a la naturaleza y la hirió profundamente, ahora que ésta sufre a causa nuestra, le recriminamos los daños que nos causa.

El peligro del antropocentrismo es que nos creímos primeramente malos, lo que constituye un golpe a la autoestima, tan importante para un buen vivir. Tal vez no exista la maldad y sólo exista la ignorancia de la vida y de lo que somos. El antropocentrismo nos hizo hijos de la soberbia, un mal ancestral de la humanidad, que ha eliminado incluso civilizaciones completas. “La tierra es cosa fuerte. Si lanzamos una pelota, ella la devuelve. Pero si recibe el hierro y el azadón no. Si Ustedes son huecos e inflados como una pelota, la tierra los rebotara. Sean como el hierro como la herramienta fuertes y pacientes”.¹⁰¹

El reto es trascender estos discursos que nos han programado para reproducir el mal como algo natural, con el conocimiento y la comprensión.

¹⁰¹ Lanza del Vasto. *Pélerinage aux sources*, en Oeuvres complètes, Denoel, Paris, 1954, II tomo, p. 145





Nuestro país también presenta problemas a raíz de aquellas programaciones por ello decir “NO a la violencia, ciertamente, pero un ‘no’ dirigido a toda clase de violencia. Es violento todo aquel que denigra a otro ser humano. Ausencia de trabajo es humillación, salario mínimo injusto es destrucción del otro, elecciones irrespetuosas de la voluntad popular es guerra contra la Nación”¹⁰².

A veces da la impresión de que la No-Violencia es una utopía propia de monjes, cuando la gente comienza a escuchar de ella en automático dice ¡esto es imposible! Sin embargo, esta sabiduría no nos hace ajenos y lejanos del mundo o de la realidad, es más bien una herramienta para vivir en paz, ya que nos compromete con toda la esencia de la tierra, nos compromete ante el conflicto por una resolución justa y libre. Nos da la posibilidad de hacer prueba de bene-volencia con respecto a aquellos que sufren una situación de injusticia, manifestándoles nuestra solidaridad.

La coherencia entre medios y fines es una estrategia fundamental en la No-Violencia. Es necesario rechazar el viejo adagio de Maquiavelo según el cual el fin justifica los medios, lo que quiere decir que un fin injusto justifica medios injustos. Existe otra máxima que es preferible a la anterior y que puede ser una sabiduría entre las naciones, quien quiere el fin quiere los medios, a condición de que lo entendamos correctamente, es decir, quien quiere un fin justo debe querer medios justos. El asunto es ponernos de acuerdo lo bastante rápido respecto de medios y fines, ¿no busca –casi- todo el mundo el bien de la humanidad? La cuestión verdadera es la de los medios, ahí es donde nos hemos equivocado o simplemente no nos hemos puesto de acuerdo.

¹⁰² Juan Parent, *Op. Cit.*, p. 8





El siglo XX fue dominado por ideologías que afirmaban que la violencia era el medio necesario, legítimo y honorable para actuar en la historia y debemos claramente reconocer hoy con urgencia el fracaso de esas ideologías. La ideología comunista tenía, sin duda, por fin la construcción de una sociedad donde no existiría más la explotación del hombre por el hombre. Desafortunadamente, muy rápido fue evidente que los medios puestos en acción estaban en contradicción con la finalidad de la que se hablaba, así ésta era sin cesar alejada hacia mañanas que nunca llegaron.

Es conveniente conjugar la esperanza en el presente, ya que siempre estamos tentados a hacerlo en el futuro. En contraparte, la promesa que expresa la violencia se conjuga siempre en el futuro. Se cuenta la historia de un esposo que le decía siempre a su esposa, mañana arreglamos nuestros problemas, despreocúpate mujer, sé que estamos en pleno divorcio, pero mañana lo arreglo –te lo prometo-; pero, cada mañana olvidaba su promesa, que era siempre pospuesta para más tarde y cada día crecía el sentimiento de abandono en su esposa, la posibilidad de ser felices se esfumaba por deshonor ...Pues bien, estas son las actitudes de los violentos, mañana traeremos la paz y olvidan igualmente cada mañana cumplir su palabra. Y cada día es un día de destrucción hasta la aniquilación total.

La No-Violencia conjuga la justicia, la libertad y la dignidad en el presente. Se sirve solamente de medios que ya, por sí mismos, realicen este fin. La armonía de la No-Violencia se encuentra ya en su acción, puesto que ésta da sentido al presente.

2.7.1 El Principio de No-Cooperación en el Discurso de Gandhi

¿Cuál es el análisis del discurso de Gandhi desde su obra? Lo que constituye la fuerza de la opresión colonial británica no es tanto la





capacidad de violencia de los ingleses como la capacidad de resignación, de sumisión, de obediencia pasiva de los hindúes. Afirmaba que no son tanto los fusiles británicos los responsables de nuestra sujeción sino nuestra cooperación voluntaria. Por lo tanto, para liberarse del yugo que los oprime, los hindúes deben cesar toda cooperación con el sistema colonial, con sus leyes y con sus instituciones.

Una nación de 350 millones de personas no tiene necesidad del puñal asesino, no tiene necesidad de la copa de veneno, no tiene necesidad de la espada, de la lanza o de la bala de fusil. Solamente tiene necesidad de querer lo que ella quiere y ser capaz de decir NO y esta nación hoy aprende a decir NO.¹⁰³

Ciertamente, toda vida en sociedad implica la existencia de leyes. Cuando queremos jugar en grupo debemos elaborar reglas del juego y éste sólo es posible si cada uno las respeta. Quien hace trampa se elimina a sí mismo. En una sociedad democrática la función de la ley, es la de garantizar la justicia para todos los ciudadanos y particularmente, para los más desfavorecidos.

La democracia podría ser vista como una forma de vida desvalorada, pues para que haya orden, requerimos del derecho que se expresa en leyes, normas, decretos, todo esto es artificial a la vida; lo natural sería el honor. Tiempos aquellos en que podía confiarse en las personas, su autoridad moral se sostenía por el cumplimiento de su promesa, lo que los volvía honorables.

¹⁰³ Gandhi, *Op. Cit.*, p. 32





Gandhi, que era abogado, tenía clara conciencia que el buen ciudadano debe obedecer las leyes buenas que protegen los derechos de los más pobres contra los más poderosos. Desafortunadamente, las leyes son elaboradas por los poderosos y no es raro que ellas tengan por función la defensa de sus privilegios. “El ciudadano responsable debe desobedecer las leyes injustas. Lo que fundamenta la ciudadanía no es la disciplina sino la responsabilidad. Ser responsable es aprender a juzgar la ley antes que obedecerla”.¹⁰⁴

La obligatoriedad de la ley no debe borrar la responsabilidad de la conciencia de los ciudadanos. Las ideologías dominantes se la han ingeniado para hacernos ver que la obediencia ciega a la ley es una virtud, y eso es falso, conforme a lo que se ha venido argumentando. Y las religiones han jugado su parte al compartir este error funesto y pretender que toda autoridad provenía de Dios.

Nuestras democracias son solamente de representación, fundadas sobre la ley de la cantidad. Pero la ley de la mayoría no garantiza el respeto del derecho. Ser verdaderamente demócrata no es respetar la ley sino, respetar el derecho. Esta es la razón por la cual la desobediencia civil ante leyes injustas es un deber cívico.

¿Por qué llamamos a la desobediencia civil? La palabra *civilis* tiene dos sentidos. En primera instancia se opone a *militaris*, es civil lo que no es militar. Pero, no es en este sentido que la desobediencia es civil. Existe, un segundo significado de la palabra *civilis*, que la

¹⁰⁴ Jean-Marie Müller, *Du régime temporel et de la liberté*, p.125





opone a *criminalis*, es criminal lo que no es civil. Encontramos esta misma raíz etimológica en las palabras civilidad, civilizado.¹⁰⁵

Entonces, la desobediencia civil no es criminal porque es respetuosa de la vida de todos los ciudadanos, aunque sean adversarios políticos, porque su sentido es no-violento. La desobediencia criminal, es decir, que no es civil, es la violencia. Toda violencia, en efecto, es una desobediencia, en primera instancia, a la ley que prohíbe a los ciudadanos cualquier recurso a la violencia.

Según su definición clásica, “(...) El Estado es la institución que, en un territorio determinado, posee el monopolio de la violencia legítima. El Estado justifica este monopolio, que desarma a los ciudadanos, afirmando que así asegura la paz pública”.¹⁰⁶ Sabemos bien que, en la realidad, las cosas frecuentemente suceden de manera diferente y que el Estado no vacila a recurrir a la violencia para hacer prevalecer su razón privando a los ciudadanos de sus libertades fundamentales.

Existen, por lo tanto, serios argumentos de orden estrictamente estratégico para valorar la opción de la No-Violencia, ya que su acción es necesaria a la respiración de la democracia. No es verdad que los buenos ciudadanos deban votar para elegir a sus representantes en las diferentes instancias políticas. En realidad, a través del voto el ciudadano delega su poder, no lo ejerce.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 197

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 102





2.7.2 Cómo desafiar la Represión

Toda acción directa no-violenta y particularmente toda acción de desobediencia civil constituyen un desafío a los poderes públicos. Quien infringe la ley se coloca a sí mismo, deliberadamente, en una situación en la que se arriesga a sufrir la represión. La coherencia de la acción no-violenta exige, en efecto, hacer frente a la represión. El hecho de obligar al Estado a recurrir a los medios de coerción con respecto a los ciudadanos desobedientes constituye un elemento esencial de la estrategia de la acción no-violenta. Esta represión hará aparecer en la plaza pública lo que verdaderamente está en juego en el conflicto y la opinión pública va a encontrarse testigo y tendrá, de alguna manera, que pronunciarse.¹⁰⁷

La lucha no-violenta no se reduce a la lucha entre dos partes, el resistente y quien resiste, que son quienes tienen el poder de decisión. Dice Jean-Marie Müller en la obra precitada que la estructura de la lucha no-violenta es tripartita. Se crea lo que llama una triangulación del conflicto. El tercer polo del conflicto es la opinión pública. Hay por lo tanto tres actores, los dos resistentes y la opinión pública. La batalla decisiva es la de la opinión pública.

Convencer a quienes toman las decisiones será muy difícil, en particular si se trata de los poderes públicos, que en principio son quienes como cualquiera, están en capacidad de comprender las exigencias de la justicia. Pero al mismo tiempo, tienen el riesgo de encontrarse prisioneros de su

¹⁰⁷ Jean Marie Müller, *Le Principe de non-violence. Parcours philosophique*, p. 198





propio poder, de ser los rehenes del sistema que tienen por función defender.

Si la justa causa no es suficiente para convencerlos, posiblemente se vean obligados por la presión de la opinión pública. Esta es la razón por la que debemos esforzarnos en convencer a la opinión pública, es decir, posiblemente no a la mayoría de los ciudadanos, pero al menos a una fuerte minoría de entre ellos. Cuando se dice ‘fuerte’ es porque darán su voto de confianza y apoyo incondicional a la causa.

La No-Violencia puede ser decisiva para ganar la batalla de la opinión pública. El recurso a la violencia tiene el fuerte riesgo de desacreditar a los resistentes ante el hombre de la calle, al hacer uso de ella no creamos un debate público sobre la injusticia que combatimos, sino sobre la violencia que cometemos. Podemos estar seguros, son las imágenes de las violencias que cometemos las que serán la primicia de los medios de comunicación y éstas sólo podrán indisponer en contra a la opinión pública.

La violencia es una cortina de humo entre los actores de la resistencia y la opinión pública que oculta a sus ojos lo bien fundado de la causa por la cual se libra la batalla. La violencia hace aparecer a los resistentes como destructores y justifica la represión de que son objeto, ya que es lógico que quienes destruyen paguen. Nada tendrían que decir los resistentes si llegan a prisión a causa de una acción violenta. Al contrario, si se encuentran en ella a causa de una acción no-violenta, pueden expresar las razones por las cuales están allí y salir libres sin mayor complicación.

La No-Violencia priva de cualquier justificación a la represión. Y es la violencia de la represión la que tiene el riesgo de desacreditar altamente a





los poderes públicos. Aquí, la elección de la No-Violencia no es una cuestión de moral sino de realismo y eficacia.

¿Por qué hablar de acción directa? Porque se trata de actuar *directamente* en la plaza pública de la ciudad, sin pasar por la intermediación de las instituciones sociales o políticas. Todo lo que está en juego en los movimientos de resistencia civil es la creación de un espacio público en donde los ciudadanos pueden tomar la palabra para expresarse directamente con la intención de dirigirse a la vez a la opinión pública y a los poderes públicos.¹⁰⁸

En la cita anterior podemos ver con claridad la eficacia de la No-Violencia como una estrategia para equilibrar a las partes de un conflicto y que puedan llegar así al diálogo. La acción directa y la resistencia civil son compromisos esencialmente cívicos y los poderes públicos estarían en mala posición para acusar a quienes asumen la responsabilidad de incivilidad, aquí está el ajuste que permite la simetría entre las partes.

Deberíamos ponernos todos de acuerdo sobre algunas propuestas tan simples como elementales. *Si la No-Violencia es posible, es preferible* -¿no es cierto?- *y si la No-Violencia es preferible, debemos estudiar sus posibilidades* -¿no es esto lógico? Ahora bien, precisamente, es esto, lo que hasta el presente no hemos hecho. Mi propuesta es, por lo tanto, humilde y modesta: estudiemos las posibilidades de la No-Violencia comenzando por el comienzo.¹⁰⁹

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 121

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 130





No se trata de situarnos en una problemática de todo o nada. Pero reconozcamos que, en lo referente a la No-Violencia, estamos más cerca de nada que de todo. No soñemos, pero tengamos la sabiduría de alejarnos de nada. Si no, no es seguro que podamos enseñarles la esperanza a nuestros hijos.





**Los derechos humanos de tercera
generación: un nuevo modelo de vida
para todos los mexicanos.**





Como es arriba es abajo...

...Como es abajo es arriba

El Kybalion

Uno para todos y todos para uno... así sea

Alejandro Dumas

3.1 Introducción

La moneda común de la realidad mexicana es el alejamiento y la división, es por ello que al referirnos incluso al mundo actual es difícil hablar de ética, porque falta en todos los casos la reciprocidad del reconocimiento. “Como es arriba es abajo, como es abajo es arriba”.¹¹⁰ La comprensión de este axioma de la filosofía hermética es la fuente original de la ética, porque desvela primero al ser humano¹¹¹ la reciprocidad como una experiencia de vida y segundo lo introduce en el conocimiento de sí por medio de la percepción-introspección como manifestación inmediata de la razón y de inteligencia. Esa transición de lo conocido a lo desconocido desvela el misterio, ahí donde los humanos se hacen dioses, en la dimensión de lo salvo.

¹¹⁰ Hermes Trismegisto, *Op. Cit.*, p. 17

¹¹¹ Ser humano es un término pensado para superar las visiones sexistas, unificando a mujeres, hombres, niños, niñas, adultos mayores, empresarios, creyentes, no creyentes. Así podemos leer a la humanidad como uno. Ser humano implica que está en devenir. Es una propuesta lingüista para favorecer la actitud y la disposición a la solidaridad, porque derriba al antropocentrismo incluso en la filosofía y hace de las diferencias una oportunidad de crecimiento conjunto.





Devolver al ser humano su poder para que retorne a lo sagrado como aspecto ontológico (no religioso) y se abra a él como el orden del caos, como la unión del ser. Esto es ética, una posibilidad de construir la existencia a partir de la comprensión de lo bueno y de lo malo; esto es, el mal no se explica sin el bien y el bien no se explica sin el mal, porque se trata de ser lo que se tiene que ser y nada más. Esto es asumir la dignidad humana con fundamento en lo auténtico.

Si volvemos a lo originario, podremos entonces pensar que la solidaridad social se vivirá desde la perspectiva de una ética común de carácter universal; privilegiando prioritariamente la unidad de los pueblos, entendida como el conjunto de todos los miembros como una misma familia: la raza humana. La solidaridad como expresión de unidad, como una palanca de transformación social en nuestro país, será posible en la fenomenología de que todo cuanto existe está interconectado; v. gr., una injusticia hecha a alguien también se volverá contra cada uno de nosotros.

Por ejemplo, los niños de la calle también son nuestra responsabilidad, porque el día de mañana se convertirán en socios de vida de nuestros hijos a los que hoy educamos y procuramos con amor y atención, ¿qué sucederá cuando sus caminos coincidan? Eso depende de nosotros, de inculcar el amor en nuestros hijos y en los niños de la calle, lo que requiere asumir nuestro compromiso como seres humanos para el mundo.

Merece la pena destacar que en esta investigación, los derechos humanos dejan de ser categorías o conceptos universales, para convertirse en la *existencia* que es la vida misma. Así se puede retornar al origen de aquéllos y vivirlos desde $\eta\theta\iota\kappa\acute{o}\varsigma$ esto es, el ser humano habitando su humanidad.





El que los derechos humanos dejen de ser categorías o conceptos universales nos deja ante la puerta de la igualdad, como una posibilidad de educación ante las diferencias humanas, a fin de que éstas no sean causas de separación sino de nuevo crecimiento, por ello la libertad y la igualdad son la base de la fraternidad.

Así, humanizar a la humanidad es dignificarla, sensibilizarla-enseñarla a pensar para que encuentre su ser y viva conforme a éste. “Nuestro pensar puede indicar dónde está la verdad del ser y mostrarla como lo que hay que pensar”.¹¹² Este binomio sensibilizar-enseñar podría ofrecerse como una opción para nuestra educación del siglo XXI, ya que esta es una gran deuda que nuestros modelos educativos no han cubierto; si deseamos una sociedad justa entonces es necesario educarnos para reconocer la injusticia. Sólo así estaremos aptos para evitarla, porque un pueblo educado difícilmente es destruido.

3.2 Dimensión ética y espiritual

¿Cuál es la dimensión ética y espiritual? La violencia se enraiza en todas las formas de desdicha que sumadas se convierten en el mal que destruye; el egoísmo que niega a otro a fuerza de preferirse a sí mismo. El orgullo que rebaja o envilece al otro; la avaricia (el querer tener siempre más no importa si para ello hay que despojar al otro) y el placer a toda costa de hacer el mal.

Esta violencia individual lleva consigo las acciones que apuntan en el fondo a destruir en el ser humano su humanidad y sin humanidad es imposible adoptar la solidaridad social como una forma de vida.

¹¹² Martín Heidegger, *Carta sobre el Humanismo*, p. 259





La verdadera naturaleza de la violencia no se capta bien sino en la conclusión de su proceso: la negación del ser humano, en el otro y en mí mismo; es importante comprender el término negar, porque ahí tiene su origen la violencia y podemos saber hacia dónde va. “La violencia empieza con todas las actitudes o acciones que niegan la dignidad humana del otro considerándolo como un objeto o nada, porque en la violencia siempre hay violación, esto es, agresión a la integridad de las personas”.¹¹³

El sistema mexicano degradado hoy al máximo por la violencia asesina, denunciada en la realidad que atestiguamos, es hoy doblemente asesina; porque suprimiendo al otro como ser humano alcanza de manera irremediable a la sociedad.

La realidad nos anuncia un grado importante de sufrimiento en la humanidad, no obstante ello, la esperanza está cada día en asumirnos como seres humanos para el mundo con amor, justicia, dignidad, unidad, felicidad, que son formas de existencia innatas. La reconciliación tal vez sea el único poder capaz de restablecer el equilibrio natural de toda la existencia (humana-sintiente-viviente).

Cuestionemos nuevamente al antropocentrismo, ya que tal vez sea necesario saber que el realismo pertenece al pensamiento tradicional, el impulsor del antropocentrismo que permeó en la metafísica tradicional y hasta en la religión, como iniciador de la lucha de poder contra todo lo que existe, el que entronizó al hombre apartándolo de su humanidad. Ahí donde hay un ser humano dispuesto a abrazar y creer está el otro que desea engañarse y destruir.

¹¹³ Bernard Boudouresques, *Luchar de manera distinta para defender los Derechos Humanos*, Trad. de J. Parent, UAEM, México, 1995, p. 45





En el pensamiento tradicional el ser humano es utilidad-lucro, en el pensamiento meditativo el ser humano simplemente es.

La diferencia está en el pensamiento meditativo que hace posible la reconciliación, porque su poder es el no-querer y todo lo que está más allá de la voluntad es meditación. El pensamiento en sí está por encima del bien y del mal, así el pensamiento tradicional y el pensamiento meditativo son igualmente necesarios porque son nuestra naturaleza; el defecto del pensamiento tradicional en nuestros días es su exceso.

3.3 La Fraternidad-Solidaridad como una nueva forma de vida para todos los mexicanos

Una fenomenología de la No-Violencia para la solidaridad, basada en el análisis de la situación, las actitudes de los actores y los medios no-violentos. Ya que muchas situaciones de violencia son efecto de una pereza mental de los actores sociales, de los responsables políticos, de todos los que no han querido o sabido hacer un análisis lo bastante preciso que los sensibilice al diálogo basado en la verdad.

El análisis conlleva elementos objetivos, juicios y propuestas sobre el porvenir, estando conscientes de que se necesita tiempo (paciencia) a fin de evitar las improvisaciones que son causa de catástrofe y de tragedia.

3.3.1 Pensando la realidad mexicana

¿Cuál es la naturaleza exacta de la violencia y del origen del conflicto que ha degenerado en violencia?, ¿cómo son sus causas?, ¿por qué la violencia?, ¿quiénes son los autores de la violencia y las víctimas?, ¿qué se hace con los autores?, ¿cómo se procede con las víctimas?, ¿son las víctimas las que a menudo están bien ubicadas para percibir la realidad de





la violencia, porque es su mente y su cuerpo donde pueden encontrarse los daños?

Y como ocurrirá, habrá tantas perspectivas como personas en la sociedad, de ahí que sea importante preguntar ¿la causa a defender es justa? Aquí está el objetivo real ¿se trata de restablecer, de instaurar o de defender una situación de mayor justicia y de menor violencia que la que se está viviendo?, ¿se trata de restablecer el Estado de Derecho? Todas estas preguntas tienden a saber con claridad ¿qué queremos como individuos-nación?, partiendo de nuestra realidad.

Pensemos ahora en el acontecer social; ¿en qué contexto interviene la acción proyectada?, esto es, la intención de introducir la solidaridad como palanca de transformación social de la realidad mexicana. ¿Qué fenómenos le han precedido?, ¿cómo han sido las relaciones de fuerza en las diversas categorías sociales, las instituciones y las ideologías dominantes?, ¿conocemos los objetivos del adversario y sus motivaciones?, la respuesta a esta última pregunta es la que puede prevenir-evitar el ascenso de la violencia, esto es muy importante por el momento social que estamos viviendo.

Ahora reflexionemos sobre toda la sociedad como víctima de todas las formas de violencia: ¿cuál es la situación de los actores implicados?, ¿qué conciencia se tiene de la violencia que se le hace?, ¿cuántos entre ellos pueden comprometerse con una acción solidaria y no-violenta? Contemplar el riesgo de que surjan rivalidades entre los que se comprometen, al fin y al cabo es difícil romper con la condición humana. ¿Cuál es el papel de la opinión pública en todo esto?





Cuando se emprende un camino siempre es importante saber a dónde queremos llegar, ¿qué objetivos de lucha asignarse, claros, alcanzables, razonables, tomando en consideración al otro siempre? La situación por la que atraviesa nuestro país y el mundo es para darnos cuenta que el conflicto tiene una función positiva, re-equilibrar las relaciones eso es justicia, es respeto y benevolencia mutuas. Esto es asumir la propia fe en el otro por el sólo hecho de que es humano.

Las reflexiones y respuestas que se den a los anteriores planteamientos nos darán los fundamentos adecuados del nuevo modelo de vida para todos los mexicanos; pues éste es una forma de existir que habrá de empezar por el comienzo; esto es, no soñemos pero seamos capaces de salir de nada, porque aceptemos que respecto a los derechos humanos (desde la ética) en nuestro país estamos más cerca de nada que de todo; con la conciencia de que es a largo plazo, en coherencia con las acciones que se emprenderán para la educación en la solidaridad y la No-Violencia. Todo esto ya de sí constituye una estrategia para dignificar la vida de todos los mexicanos.

3.3.2 De las actitudes de los actores

Una actitud es la forma de ser que cada uno asume frente a la realidad. Esta investigación da testimonio de una intención traducida en acción frente a la realidad de nuestro país. La finalidad de estas líneas es preguntar por el testimonio de los indígenas, de los niños, de los jóvenes, de los adolescentes, de los adultos, de los empresarios, de las mujeres, de los hombres, de los políticos, de los intelectuales, de los artistas, de los religiosos, de los jubilados; esto es, de todos los mexicanos.

Podríamos optar por las actitudes intelectuales, psicológicas y éticas.





En el plano intelectual es estar dispuesto a la movilización intensa de las facultades de análisis, de imaginación, de inventiva, de inteligencia, de humildad, esta última que permite a las fuerzas en conflicto dar un paso hacia la verdad en común. Cito de memoria la enseñanza del Filósofo Parent en su taller de No-Violencia en mayo de 2010, la humildad en la defensa de lo que se estima justo, no significa siempre que el adversario este totalmente en el error.

La actitud psicológica de la convicción de defender una causa justa, sentimiento de paz interior y de amistad fraterna, reconocimiento del propio miedo y esfuerzo para dominarlo, reconocimiento de la propia violencia, aceptación de los riesgos, buen humor, aptitud para la negociación, voluntad de contacto con lo adversario.¹¹⁴

En el aspecto ético se vive conforme al respeto evitando hacerle daño a los demás, con espíritu de tolerancia, de conciliación, de solidaridad con los demás actores, aceptación de las diferencias, confianza en los débiles, reconocimiento de los errores; espíritu de sacrificio-donación y aptitud para responder de las consecuencias de los actos.

En el aspecto espiritual es válida la preparación de la acción en el silencio, si se quiere tener fortaleza de espíritu y señorear sobre las pasiones es necesario alimentarse en la ausencia de sonidos, que además da claridad al pensamiento frente a la dificultad. El ayuno como práctica sólo es recomendada para quienes hayan recibido preparación al respecto, pues no se trata de lastimar al cuerpo, sino

¹¹⁴ La historia de la humanidad se parte con la expresión 'el adversario' porque se señala a otro ser humano al que se tiene que derrotar a toda costa -recordemos que nos convertimos en lo que decimos- por lo que en esta investigación se opta por 'lo adversario', para quitar al sujeto del punto de ataque. Lo adversario implica: no te destruyo a ti -sino que- resuelvo contigo lo que me hace daño.





de alcanzar claridad y precisión en las ideas a través de la donación de sí mismo. El ‘resourcement’ que es la vuelta a las fuentes o a los orígenes. Las prácticas del discernimiento, deseo de amar al prójimo, reconocimiento de todos los seres humanos como hermanos. Y si queremos darle algún tinte (simbólico) de fe en la resurrección como signo de una victoria sobre el mal que es muerte.¹¹⁵

Abrir el camino de los derechos humanos como una forma de vida para todos los mexicanos, requiere de reflexionar en diferentes medios no-violentos como la denuncia de la injusticia, persuasión, formas que impliquen la no cooperación, incluso la desobediencia civil cuando una ley o medida legal aparece como ilegítima. Ante todo sensibilizar ante la injusticia, es educar en la No-Violencia.

Requerimos entonces de la firmeza permanente de todos los mexicanos, que unificados en su confianza se constituyan en el poder del pueblo y así la fraternidad-solidaridad pueda ofrecer dignidad a la realidad de nuestro país, destacando el aspecto colectivo de la acción de unirse libres de violencia por una justa causa, la liberación de nuestra nación en el compromiso de decir *no* a la violencia estructural e individual.

3.4 Ética y No-Violencia

“El fin está en los medios, como el árbol está en la semilla”.¹¹⁶ Quien quiere el fin quiere los medios, con la condición de que se entienda correctamente; quien quiere un fin justo debe querer medios justos. Mientras, podemos ponernos de acuerdo, bastante rápido, con respecto al

¹¹⁵ Juan Parent, *Op. Cit.*, p. 85

¹¹⁶ Gandhi, *Op. Cit.*, p. 61





fin: ¿no busca todo el mundo el bien de la humanidad para vivir en libertad, igualdad, fraternidad, dignidad y solidaridad? La cuestión verdadera es la de los medios, ahí es donde nos hemos equivocado.

La práctica reflexiva de la acción no-violenta enseña que la coherencia entre los fines y los medios se construye poco a poco en una remisión permanente de los unos a los otros. La actitud moral suscita la voluntad de encontrar los métodos apropiados, afina y despierta incansablemente la imaginación, guía las elecciones. De nuevo la práctica de la acción no-violenta permite profundizar, afinar, hasta relativizar una actitud aún marcada de idealismo, llevándola a tomar más en consideración las realidades de las que se trata.¹¹⁷

3.5 Ética y Derechos Humanos

La ética como sabiduría nos vuelve cercanos al mundo desde la realidad que se eleva a la verdad vuelta acción, de ahí que nos lleve a comprometernos en los conflictos del mundo por fraternidad. Hacer prueba de bene-volencia respecto a aquellos que sufren una situación de injusticia, consiste en manifestarles nuestra solidaridad; es estar prestos a actuar en su favor y cuando la oportunidad lo amerite, realizar con ellos una lucha para que obtengan el restablecimiento de sus derechos humanos.

La actitud que manda la acción no-violenta se vincula ella misma con una ética general fundada sobre la convicción de que todos los seres humanos son iguales, libres, únicos y deben ser respetados en su vida y en su

¹¹⁷ Bernard Boudouresques, *Op. Cit.*, p. 51





dignidad. Sobre esta base descansa la No-Violencia y la ética de los Derechos Humanos que aquí nos ocupa.

Este origen común es rico en consecuencias para una y otra tradición (si dejamos atrás los conceptos y categorías universales). Los *ex-istenciales*¹¹⁸ de libertad, igualdad, fraternidad, dignidad, solidaridad, entre otros más, como formas que hacen desaparecer la explotación, la discriminación, la opresión, en una palabra todas las formas de injusticia que engendra la violencia. “Invocar los derechos inalienables, es elegir cierta visión humana, que caracteriza al ser humano como un ser espiritual, dotado de autonomía y de conciencia, actor de su historia, aspirando a la libertad para sí y para todos, por consiguiente, negándose a la violencia en todas sus formas”.¹¹⁹

Así que proclamar los derechos humanos como una forma de vida, es derribar el sistema que secreta o perpetúa la injusticia, es dignificar la vida humana. Porque evita la explotación entre los seres humanos, ya que respeta y ama todas las formas de vida de la naturaleza, viviendo el delicado equilibrio entre lo humano y todo lo que le rodea, por ende su estilo de vida es coherente. De ahí que se vea a los derechos humanos de tercera generación como una nueva forma de vida para todos los mexicanos.

Los derechos humanos como una forma de vida porque es una acción humana sostenida en la No-Violencia, por lo que es importante tener

¹¹⁸ Aquí es vista la existencia como la experiencia de vida misma. Esta reflexión está basada en la filosofía heideggeriana por lo que no son modos mentales ni metafísicos, son una posibilidad de existir, es lo que da vida al ser. De ahí que a lo largo del trabajo se muestre escrita así *ex-istencia*.

¹¹⁹ Bernard Boudouresques, *Op. Cit.*, p. 52





presente la contingencia y la ambigüedad de situaciones históricas; ya que es una orientación para existir con propiedad, donde el amor puede hacer retroceder de manera insospechada la injusticia manifestada en la violencia. “Se trata de tener la capacidad de creer en la humanidad, esto es aceptar un enriquecimiento espiritual-mutuo (lo sagrado), no en el sentido religioso, sino en el sentido de la trascendencia, se habla aquí de los misterios del ser humano, esto es, filosofía hermética”.¹²⁰

Con todo lo anterior sería importante meditar sobre la unidad de los vivientes-sintientes, donde desde luego está incluida la humanidad. Esta visión alimenta un respeto profundo hacia todo lo que vive-siente.

Las religiones- y entre ellas el cristianismo- han pagado un alto precio a las violencias de la historia: las cruzadas, la Inquisición. Han ido hasta legitimar a la guerra santa. La convicción de detentar la verdad última sobre el hombre desemboca fácilmente en el fanatismo y la violencia. Sin embargo, nuestro juicio crítico debe tomar en consideración las costumbres y las mentalidades de la época. Por consiguiente hace falta afirmar claramente que una concepción del hombre o visión humanística sin referencia religiosa pueden fundar a los Derechos Humanos y a la No-Violencia, esto no sólo de hecho sino por derecho.¹²¹

¿Por qué decir ‘no’ al fundamento religioso?, porque éste y la ética tradicional se basan en la práctica del antropocentrismo, así el diálogo que se plantea es sólo entre seres racionales –lo que provoca exclusión por

¹²⁰ Hermes Trismegisto, *Op. Cit.*, p. 10

¹²¹ Juan Parent, *Op. Cit.*, p. 60





diferencia-, así es imposible tener una actitud de respeto y reconocimiento de lo humano, lo vivo, lo sintiente... por la vida.

Regresar a lo originario de lo humano significa pertenecer a una comunidad de seres humanos libres (el no-trato de manera instrumental). Ser humano es ser con las cosas, y la vida es la relación de las cosas con lo humano, aquí es donde se plantea la coexistencia ¿cómo existimos ante el mundo juntos, alejados, cercanos, unidos o desde el pensamiento tradicional y el pensar meditativo?

Estamos juntos pero alejados, somos extraños en la misma tierra, en el mismo mundo, por la forma de relacionarnos con las cosas, todo es consumible porque atenta contra lo natural, así también las relaciones interpersonales son calificadas de desechables, ya casi nadie se ocupa de vivir conforme a lo que es a cada quien (asumir-modo-de-vida). Se va por la vida sin cuidar-ocupar el lugar que corresponde, violentado el principio de orden (que rige al universo) y así se pierde el sentido de vivir y se genera el caos, porque se ha descuidado la vida, así es como se pierde la salud, la felicidad, la paz, el amor y la naturaleza.

La pregunta filosófico-existencial ¿para qué?, se plantea para buscar la ubicación de la persona ante la vida, lo que en diversos autores y bajo diferentes corrientes filosóficas le han llamado finalidad, voluntad de poder, misión, etc. No es otra cosa que vivir conforme al principio de orden cosmológico. Nuestra lejanía con este principio es la causa de la realidad que hoy vivimos. Conociendo esto podemos seguir con las preguntas ¿hacia dónde voy?, ¿quién soy? Teniendo presente que la última pregunta se responde desde el amor y el conocimiento de sí mismo, que se despliega hacia el mundo por la fraternidad.





¿Hacia dónde ir?, es una pregunta que hay que cuidar para evitar una cadena de errores, se tendría que entender aquí que en la amplitud del horizonte lo lejano es la antesala de lo cercano; por lo que el destino es la cercanía, es el medio para regresar a lo originario.”El *Dasein* propio sólo es coexistencia en la medida en que, teniendo la estructura esencial del coestar comparece para otros”.¹²²

Entonces la apertura a la cercanía y la unidad como la posibilidad de crear motivaciones, emociones o proyecciones de cómo queremos ser-en-el-mundo. La cercanía es esperar a que las cosas sean otra vez lo que son, esto es serenidad, la morada del desacostumbramiento a lo estructural, al qué, a la voluntad. La serenidad que se despierta cuando es otorgada, porque es la esencia del pensar meditativo. “La serenidad es *die Gegend* (comarca) por cuya magia todo cuanto le pertenece regresa a aquello a donde descansa. Lo reúne todo, lo uno con lo otro y todo con cada uno, llevándolo a demorar en el reposo de sí”.¹²³

Esta cercanía implica el movimiento natural de irse aproximando los unos con los otros y lo unos en cada quien de manera natural, porque es sin coerción, sin normas, sin condiciones, eso es amar incondicionalmente. ¿Por qué es importante regresar a lo sagrado?, porque es retornar a la naturaleza, ahí donde no hay esfuerzos, ni competencias, ni mejores, ni vencidos donde todo fluye y refluye en el cauce del orden cosmológico, ahí donde mora la esencia del conocimiento, el ser nos llama pero en el bullicio del consumismo es imposible escucharlo.

¹²² Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, Trad. de Eduardo Rivera, Trotta, Madrid, 2003, p. 146

¹²³ Martin Heidegger, *Serenidad*, Trad. de Ives Zimmermann, Ediciones Serbal, Barcelona, 2002, p. 47





El consumismo es la prisa que asfixia provocando un vacío que es la falta de sentido; ahí donde no hay tiempo para escuchar los estados de ánimo provocados por la angustia, el miedo hasta el frenesí o la psicosis porque el modelo de perfección dice ‘ser es tener’, nada más falso que eso. El peligro de este exceso es que ya no sólo somos consumidores, sino consumidos.

El pensamiento tradicional y el meditativo están más allá del mal, el peligro está en el desequilibrio que se presenta entre ambos. El pensamiento tradicional el que planifica, mide, dirige con leyes es inminentemente positivista, porque obedece al interés de lo que se quiere asegurar para sí; mientras que el pensar meditativo busca lo originario, piensa *por mor* del sentido. El defecto está en denigrar al pensamiento meditativo y el peligro está en perseverar en este defecto, lo que aniquila el pensar como constitutivo del ser humano.

¿Cómo salvar lo que la desesperanza de nuestros tiempos nos presenta como insalvable? “El pensar sólo actúa en la medida que piensa... y... el pensar se deja reclamar por el ser para decir la verdad del ser”.¹²⁴ Eso es humanismo, el cuidado del ser; pensar al ser como tal, en ello radica la dignidad humana, en el pensar originario, en lo no dicho de los conceptos, en lo diferente, en la existencia misma. “Pensar el ser quiere decir, responder a su esencia”.¹²⁵

En la dimensión de lo sagrado está la dignidad, ahí es donde se recobra el sentido por la esencia. En el peligro está la salvación porque conlleva en sí mismo su esencia. Esto es la apertura al misterio porque oculta tras el

¹²⁴Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, p. 259

¹²⁵ Martín Heidegger, *Conferencias y Artículos*, Trad. de Eustaquio Barjau, Ediciones Serbal, Barcelona, 2001, p. 15





peligro la esencia de la salvación; si nos damos cuenta de esto nos reconciliamos, aquí está la posibilidad de ser.

De esa forma, el desocultar que ya es otro ocultar, es la posibilidad que libera al ente. La libertad es la posibilidad de desocultar ocultando; la libertad en este sentido, despliega la esencia de la verdad. No es una libertad subjetiva, ni mucho menos sujeta a leyes; es la libertad como modo de ser de la relación entre el ser humano y el ser, en la cual el ser humano contempla la suprema dignidad de su esencia. Dignidad que consiste en custodiar el estado-de-oculto de toda la esencia en esta tierra.¹²⁶

3.6 Un modo de abrir el mundo en estos momentos con la Fraternidad-Solidaridad

La solicitud es una forma de ocuparse de toda la esencia en esta tierra, es la interpretación del coestar como un constitutivo de estar-en-el-mundo, en el que compareciendo para otros se coexiste con ellos.

Al ser de *Dasein* le va su mismo ser, le pertenece al coestar con otros. Por consiguiente, como coestar, el *Dasein* es esencialmente *por-mor* de otros. Esto debe entenderse como un enunciado existencial de esencia. También cuando un determinado *Dasein* fáctico *no* se vuelve hacia otros, cuando cree no necesitar de ellos o cuando, por el contrario, los echa de menos, *es* en el modo de coestar. En el coestar, en cuanto existencial *por- mor* de otros, éstos ya están abiertos en su *Dasein*. Esta apertura de los otros, constituida previamente por el coestar, es pues también parte integrante de la

¹²⁶ Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, p. 106





significatividad, es decir, de la mundaneidad que es el modo como la significatividad queda afinada en el *por-mor* existencial. Y por eso la mundaneidad del mundo así constituida, en la que el *Dasein* se encuentra siempre por esencia, hace que lo a la mano en el mundo circundante comparezca de tal modo que, junto con él, como objeto de ocupación circunspectiva, comparezca la coexistencia de otros. La estructura de la mundaneidad del mundo es tal que primeramente los otros no están-ahí, junto a otras cosas, como sujetos que flotan en el vacío, sino que se muestran en su estar ocupados en el mundo circundante desde lo a la mano de éste.¹²⁷

La coexistencia es la vida en común que se teje con los hilos del ser, (*por mor*) a favor del otro, para que el otro viva como yo; por ejemplo, el otro es la propia existencia, porque el amor es asumir la existencia propia con la de cada uno, v. gr.: saber que tu existencia es mía, porque mutuamente nos hemos regalado las esencias. Pero este conocimiento mutuo demanda un llegar a conocerse. Esto es lo originario, el sentido de cuidar que la vida sea vida, que el amor sea amor, que lo humano sea siempre humano.

El estar vuelto a los otros es sin duda ontológicamente diferente del estar vuelto a las cosas que están-ahí. El otro ente tiene, él mismo, el modo de ser de *Dasein*. En el estar con otros y vuelto hacia otros hay, según esto, una relación de ser del *Dasein* a *Dasein*, puesto que éste tiene una comprensión de ser y de este modo, se relaciona con el *Dasein*. La relación de ser para con otros se convierte entonces en

¹²⁷ *Ibid.*, p. 148





una proyección a otro del propio ser para consigo mismo. El otro es un “doblete” del sí- mismo.¹²⁸

¿Cómo salir del yo?, ¿cómo encontrar al otro?, con amor. Si consideramos que éste es una forma de estar en el mundo, sólo entonces será posible la unidad en forma natural, viviéndola como hacer las causas ajenas propias, sabiendo que todo cuanto existe está inter-relacionado. Uno para todos y todos para uno...

Pero, así como el abrirse o cerrarse a otro se funda en el correspondiente modo de ser del convivir, e incluso no es otra cosa que este mismo, así también la apertura explícita del otro mediante la solicitud surge siempre del primario co-estar con él. Esta apertura *temática*, aunque no teórico-psicológica, del otro se convierte fácilmente en el fenómeno que primero cae bajo la mirada para la problemática teórica de la comprensión de la vida psíquica ajena. Y así, lo que fenoménicamente no es, por lo pronto, otra cosa que un modo del convivir compresor, es comprendido como lo que inicial y originariamente posibilita y constituye la relación con los otros. Ese fenómeno llamado, de manera no precisamente feliz *einfulung* (empatía,-es más propio llamarlo endopatía), debería de ser en cierto modo por primera vez, tender ontológicamente el puente desde el propio sujeto, dado primeramente solo, hacia el otro sujeto, que empezaría por estar enteramente cerrado.¹²⁹

¹²⁸ *Ibid.*, p. 149

¹²⁹ *Id.*





El estar los unos con los otros se funda inmediata y a menudo exclusivamente en aquello sobre lo que recae la ocupación común. Un convivir que deriva de hacer las mismas cosas, se mueve la mayor parte de veces, no sólo en límites externos, sino que a la vez reviste el modo de la distancia y la reserva. El convivir de los que están dedicados a la misma cosa, con frecuencia sólo se nutre de la desconfianza. “El compromiso común con una misma causa se decide desde la *ex-istencia* (*Dasein*) expresamente asumida. Sólo esta auténtica solidaridad hace posible un tal sentido de las cosas, que deje al otro en libertad para ser él mismo”.¹³⁰

Así la solidaridad es un modo de abrir la realidad mexicana en estos momentos.

3.7. Reflexiones y argumentos sobre la Regla de Oro

¿Por qué el ser humano es el único que prepara su fin? La destrucción del mundo, o si se prefiere de la vida sobre la tierra, sea por medio de bombardeos como los de Hiroshima y Nagasaki, en guerras que desde ahora se están preparando con artefactos aún más mortíferos como las bombas bacteriológicas que todo lo contaminarían, más lenta e insidiosamente, por la universal contaminación del aire, de la tierra y de las aguas que hoy está en su apogeo. El mal en el punto más álgido de toda la historia de la humanidad, porque el daño que nos hemos hecho entre seres humanos y a toda la naturaleza, cobra hoy más que en ningún otro momento de la historia más vidas que nunca.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 147





¿Por qué hemos vuelto el mundo peligroso y a punto de ser inhabitable?

Puesto que es el hombre (en todas partes se comienza a reconocerlo) el que, más o menos conscientemente, prepara su propio fin y el de todos los vivientes, ¿qué ceguera, qué locura, qué demonio es el que lo empuja a ello? ¿Por qué, por ejemplo, le hace falta desatar guerras fratricidas, cada vez mejor llamadas conflagraciones mundiales, en las que, literalmente y en todos los sentidos, una parte del planeta se inflama y se dispara en humo? ¿Por qué perduran en el seno mismo de los estados estas cuatro plagas alternas que son la miseria, la esclavitud, la guerra y la sedición. ¿Por qué también, incluso bajo las apariencias de la paz exterior y civil, continúa inexorablemente el saqueo de la naturaleza y la contaminación universal? ¿Es el hombre, como han dicho algunos, un animal desnaturalizado, del que nada puede salir más que el mal y ello hasta su propia destrucción?¹³¹

¿Por qué generalmente el ser humano se ha dado el más triste de los fines y no ha sabido evitar su destrucción? Ver hacia los abismos de la decadencia es contemplar la catástrofe, aún hoy reversible, si pudiéramos hacer un alto en nuestras rutinas, para acallar el bullicio alucinante del consumismo y de la tecnología.

Si pudiéramos creer en nuestra bondad, para regresar a la sencillez de la vida y dejar de lado el lucro. Todas estas circunstancias estarían siendo un espacio para abrimos al conocimiento de sí, éste que logra imposibilidades, que nos da a cada quien un lugar como parte de esta armonía llamada vida, regresándonos a nuestro origen, alejándonos de la violencia.

¹³¹ Lanza del Vasto, *La fuerza de los no violentos*, Ed. Rocher, Mónaco, 1993, p. 5





La mentira es una actitud más del violento. Así se miente el ser humano a sí mismo para no tener que reconocer sus crímenes. “Mentir es controlar. El sujeto que está dispuesto a mentirle al otro, ha preparado las premisas que le dirigirá, miente a través de la palabra, utiliza la subjetividad del individuo como un objeto”.¹³²

Ese filtro por el cual pasa todo aquel que ha sido engañado, es el resultado de los intereses personales del que miente dominando y desplazando su propia condición de estar en el mundo como posible entidad de percepción. La mentira aquí le sustrae a la palabra su poder creativo, convirtiendo al mundo en una estructura cerrada, en un dogma.

La esencia de la mentira es ocultar intencionalmente la verdad, para guardar algo que podría estar agobiándonos; pero antes de introducirnos en la reflexión intentamos transformar las imágenes que están en el pensamiento, como auxiliándonos de un acontecer que quisiéramos evitar y reconocer. Por ello le agregamos nuevas formas o las suprimimos, les cambiamos el sentido para dibujarla con nuevos elementos, para maquillar la realidad, para ponernos una máscara y terminar siendo lo que no somos, vaciando nuestros recuerdos en una indiferencia que todo lo pudre.

Estemos seguros de que la mentira no transgrede ningún bien soberano, pues no es algo ya dado a la conciencia; la mentira desdobra, claudica y pervierte cualquier estructura que se pretenda *a priori*, por ello no responde a una falta institucional, sino que a partir de ella se instauran ciertos

¹³² Gerardo Martínez, *Lo oculto de la humanidad*, Ed. Hombre Mundo, México, 2010, p. 87





elementos constitutivos, como la desconfianza y el alejamiento como mecanismos de defensa ante la mentira.

La mentira es lo oculto de la humanidad que no quiere verse, que sembró la artificialidad como un constitutivo más de la especie humana. El nihilismo pasivo que destruye como un destino perdido. La mentira es la más cruenta forma de violencia entre humanos.

Se ha perdido la ilusión de la vida y estamos ante la demostración de la impotencia del conocimiento para salvar nada; la ciencia ha sido alcanzada mortalmente en sus ambiciones morales y por así decirlo, deshonrada por la crueldad de sus aplicaciones; el idealismo difícilmente ha sido vencedor, sino que ha quedado profundamente herido y es responsable de sus sueños; el realismo se ha visto decepcionado, abatido y repleto de crímenes y errores; (...) Las creencias se confunden en los campos, cruz contra cruz , media luna contra media luna. Así pues, el extravió de la cultura y el desvió de la ciencia han dado libre curso al desarrollo de la técnica en sus aplicaciones mas inhumanas.¹³³

Frente a esta historia que atestigua el dramático fracaso de la cultura en su pretensión de humanizar al mundo, podemos hoy esforzarnos por comprender los errores de pensamiento que han conducido a esos crímenes colectivos. Debemos, al mismo tiempo, intentar comprender la ruptura que se impone en el orden del pensamiento para aceptar de nuevo el desafío de la civilización.

¹³³ Lanza del Vasto, *Pélegrine aux source*, p. 14





¿Hay que renunciar a toda ambición revolucionaria? Pero ¿no equivaldrá ello a rendirse ante la desesperanza? Los filósofos -escribía Marx- no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras, y de lo que se trata es de transformarlo. Pero desde que Marx escribió estas palabras, todas las tentativas de transformación del mundo han fracasado dramáticamente. Antes de querer de nuevo transformar el mundo, es importante, pues, reinterpretarlo. Y para ello es importante hacer una nueva hermenéutica de los seres humanos, basada en el conocimiento de la vida.

El pensamiento racionalista, científicista y tecnicista que ha dominado en occidente los últimos tres siglos ha fracasado estrepitosamente. Porque han hecho creer que, mediante el ejercicio de su sola razón científica, el ser humano sería capaz de cambiar la vida y de construir una sociedad liberada de las garras de la desdicha. Los progresos de la técnica han sido notables; pero entregados a sí mismos, han llevado a la humanidad a un *impasse*.

La realidad nos sitúa ante el desafío de pensar de nuevo la historia de la filosofía, centrandó nuestra reflexión en la violencia, en sus articulaciones culturales, sociológicas, económicas y políticas.

Los aspectos que esta investigación privilegia pretenden indicar que la filosofía de la No-Violencia es el antídoto inmediato, el remedio más eficaz contra las ideologías que, a lo largo de todo el siglo pasado, han ensangrentado el mundo. Tenemos una política criminal cuyo fundamento es el siguiente:

Cuando una ideología se eclipsa, se descubre todo el alcance del mal que ha hecho a los hombres. Porque el combate entre el hombre racional y la ideología es desigual. Para imponer sus dogmas, extender su poder y defender su imperio, la ideología no vacila en





recurrir a los peores medios de la violencia contra el hombre que se niega a rendirle pleitesía. Todas las ideologías se sirven de la violencia y justifican la violencia que las sirve. En nombre del realismo político, las ideologías afirman que solo la violencia es eficaz para actuar en la historia. Hoy sabemos que tal realismo, que acepta la violencia y hace de la eficacia el criterio absoluto de la acción de la política, es verdaderamente criminal.¹³⁴

Haciendo una referencia muy escueta en su introducción *L'Homme revolté*, Albert Camus distingue los crímenes cometidos bajo el demonio de la pasión de los crímenes premeditados por la razón. Los primeros son poco frecuentes, y a nadie se le ocurriría, ni siquiera a quienes los cometen, decir que son razonables y legítimos. Pero cuando el crimen se razona y justifica, se convierte en norma.

La búsqueda filosófica procede de una iniciativa personal que compromete por completo la responsabilidad del individuo que quiere saber de su propia humanidad. El compromiso filosófico es siempre un deseo de libertad que provoca una ruptura con el orden establecido, por lo que es un riesgo que debemos enfrentar si aspiramos a una vida libre, igual y fraterna. Uno de los principales desafíos del siglo XXI es reconstruir, sobre los escombros de las ideologías que han sembrado el sufrimiento y la muerte en todo el mundo, una filosofía que vuelva a dar sentido a la existencia de los seres humanos y esperanza a su historia.

La búsqueda fundamental del ser humano no consiste en elaborar construcciones lógicas, sino en buscar un sentido que desafíe a la sinrazón

¹³⁴ *Ibid.*, p. 21





de este mundo. La exigencia de la No-Violencia aparece como el fundamento mismo de la búsqueda de sentido de la trascendencia humana.

Querer hacer de la verdad un absoluto, como hace la ideología (religiosa, política, económica), es disolver el misterio del ser humano; el sentido de trascendencia por el contrario protege a éste de la ilusión de lo absoluto y de salvaguardar su inquietud existencial, mediante la cual accede al sentido de su vida.

Gandhi no es para nosotros únicamente el guía heroico de su inmenso pueblo que reivindica su libertad y que lo lograra. Es la luz más segura y pura que brilla en el sombrío cielo de nuestro tiempo. En las tempestades en que el destartado navío de nuestra civilización amenaza con perderlo todo, es la estrella que nos muestra el rumbo, Ese rumbo está en nosotros. (...) Es el que rechaza la injusticia y la violencia por parte del alma noble.¹³⁵

Sin embargo, para fundamentar la operación de la No-Violencia en nuestro país, podemos apoyarnos en mediaciones intelectuales que anticipen, prolonguen y expliciten las intuiciones de Gandhi. Se trata de construir una filosofía de la No-Violencia en nuestros tiempos, guiados por el ejemplo de Gandhi. La opción por la No-Violencia no es la conclusión lógica de la historia de la filosofía, sino una decisión en la historia de la filosofía que aspira a transformarla.

Se trata de tomar conciencia de que para construir una humanidad nueva, la violencia no es –jamás- la solución, sino el problema:

¹³⁵ Lanza del Vasto, *Préface en Acharya Vinoba*, Donel, París, 1954, p. 16





Cuando tratamos de resolver los conflictos en que estamos inmersos, lo que va a aparecer es el conflicto esencial, que es precisamente el conflicto entre la opción por la humanidad o por la violencia (...) Este conflicto es el más duro de todos, porque tiende a dejar al descubierto la violencia pura, el abismo de autodestrucción que es la tentación más profunda del ser humano, la negación del nacimiento de la humanidad. Y este conflicto no se plantea entre los humanos o en las civilizaciones, sino que está en el ser humano, es decir, en cada persona.¹³⁶

La hipótesis de trabajo que fundamenta la reflexión en esta investigación, es manejar ese conflicto esencial, la acción primordial consiste en revolucionar la filosofía a partir de la filosofía de Gandhi estudiada el presente capítulo. Donde la búsqueda de la verdad está alejada del dogmatismo que se convierte en un factor de división y oposición entre la humanidad. El conocimiento espiritual que sí tiene esta sabiduría es el que le permite al ser humano orientar su inteligencia y voluntad para imaginar los caminos de reconciliación entre los seres humanos; así el conflicto se transforma para convertirlo en un acceso hacia este saber estratégico y filosófico.

La ilusión de la violencia consiste en querer forzar el destino del ser humano y pretender así liberarse de las cadenas que le atan; al querer forzar el destino, destruye, en definitiva algo precioso, su vocación. La violencia no respeta ni la finitud de la condición humana, ni su misterio, ni su tragedia que constituyen su grandeza.

¹³⁶ Maurice Bellet, *L'Europe au-delà d'elle-même*, Desclée de Brouwer, París, 1996, p. 116





La violencia pretende imponer la felicidad al ser humano como un artificio que destruye las condiciones de la libertad, de ahí que sea inhumana. La violencia no respeta el carácter trágico de la existencia humana, sino que quiere suprimirlo y esto es violencia. En cambio la No-Violencia abre al ser humano a un claro donde todas sus posibilidades pueden expresarse, le entrega su libertad, que la violencia ignora y destruye. La filosofía de Gandhi restituye al individuo su humanidad.

Como fin último, la filosofía no debe limitarse a conquistar un saber, sino debe también elaborar una sabiduría que colme de plenitud a la humanidad y al ser humano en su relación con sus semejantes. Decir que la No-Violencia no es una ideología, sino una filosofía, equivale a decir que es a la vez una espiritualidad, un pensamiento y una sabiduría que orienta el comportamiento del ser humano en su existencia e historia.

El gran peligro de todas esas vueltas que se nos anuncian periódicamente, ya se trate de la vuelta de lo peligroso, Dios en efecto, estaría de vuelta, de la vuelta de la espiritualidad, de la vuelta de la moral, de la vuelta de la ética, no se trata en realidad más que de restauraciones. Pero lo que necesitamos no es una restauración cualquiera, sino una instauración, una innovación, una inauguración, una anticipación. La opción por la No-Violencia exige de nosotros un verdadero cambio de perspectiva. Debemos efectuar un desplazamiento, un descentramiento, es decir, mirar al ser humano, el mundo, la sociedad y la historia desplazándonos como el centro de atención. Viendo hacia el futuro y dejándolo venir a nosotros, se





trata de hacer frente con resolución a los desafíos que no dejará de plantearnos.¹³⁷

En realidad la forma en que se relaciona el individuo o la sociedad con la violencia es ambigua. La expresión No-Violencia, en efecto, plantea su sabiduría. La No- Violencia como medida de violencia porque afecta al sentido mismo de la existencia. Pero es molesta, porque nos obliga a mirar de frente nuestras propias complicidades con la violencia y nos somete a un cuestionamiento. Al rechazar la expresión No-Violencia nos cerramos a la oportunidad y posibilidad que nos plantea. Nos evadimos, cayendo en el nihilismo pasivo, de aquel que ya no quiere hacer más su historia, el que no quiere ya ninguna responsabilidad. Lanza del Vasto acierta plenamente cuando subraya que no conviene negar la violencia, sino por el contrario, tomar conciencia de la misma:

¿Existe una instancia que libere al sujeto de la violencia destructiva y que haga servir a la violencia misma para instrucción del sujeto, para la instauración del sujeto en la estructura humana? (...) si existe, esa instancia no puede ser la negación ciega de la violencia. Debe, por el contrario, tomar conciencia de la misma, porque, como sabemos, cualquier negación de la violencia destructiva no hace sino exasperarla (...) la verdadera solución a la violencia consiste en intentar *llevar la palabra* al lugar mismo en que la violencia destructiva lleva el cuerpo del sujeto a la muerte. Efectivamente, sólo

¹³⁷ Lanza del Vasto, *Préface en Acharya Vinoba*, p. 27-28





la palabra permite al hombre liberarse de la violencia mortífera y construir su encuentro con el otro hombre.¹³⁸

Por ser racional el ser humano puede ser consciente de que es violento y por ende poner la fuerza de la razón al servicio de su violencia. Por eso él es el único ser vivo capaz de dar prueba de crueldad hacia sus semejantes.

Es la energía de la violencia, es decir, la agresividad, la que expresa el impulso de la vida, no la violencia misma, que no es en realidad más que una derivación desequilibrada de la agresividad. Si ésta permite la afirmación personal en el enfrentamiento con el otro, la violencia provoca la negación del otro.

La Regla de Oro puede explicarse de la siguiente manera, cuando Gandhi define la No-Violencia comienza enunciando una proposición completamente negativa, la No-Violencia perfecta es la ausencia total de malevolencia en relación con todo lo que vive. Después puede verse que en su forma activa, la No-Violencia se expresa mediante la benevolencia respecto a todo lo que vive. Estas dos frases Gandhi las hace coincidir en la Regla de Oro que se encuentra en todas las tradiciones espirituales; y que anuncia el principio de forma negativa, no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti. En su aspecto positivo, haz a los demás lo que querrías que hicieran contigo.

La opción por la No-Violencia es, pues, la primera protección que es importante conceder al otro. Lo que caracteriza la exigencia de No-Violencia es la demanda de que los seres humanos desarmen sus deseos, sus sentimientos, su inteligencia y sus brazos, es sin duda una forma activa

¹³⁸ *Ibid.*, p. 70





de fraternidad, de ahí que se proponga en esta investigación como el medio de realización de los derechos humanos de tercera generación un nuevo modelo de vida para todos los mexicanos, específicamente el de la solidaridad.

La fraternidad como la reciprocidad del reconocimiento, es lo que hace posible la Regla de Oro, ambas disponen a hacer con sus semejantes lo que quisiera que se hiciera con la propia persona.

3.8. La Fraternidad-Solidaridad como una percepción cuántica de la conciencia

La interacción y el diálogo entre ética, filosofía hermética y física cuántica es necesario y posible desde la transdisciplinariedad que tiene por finalidad la comprensión del mundo presente desde el imperativo de la unidad del conocimiento.

Su interés es la dinámica de la acción inscrita en distintos niveles de realidad, y se apoya en la existencia y percepción de distintos niveles de realidad, en la aparición de nuevas lógicas y en la emergencia de la complejidad. Por esta razón la transdisciplinariedad surge en forma relacionada con el desarrollo de la física cuántica y los interrogantes elaborados por Niels Bohr sobre la unidad del conocimiento. En especial los trabajos de Bohr vinculados con conceptos como no-divisibilidad, correspondencia y complementariedad, en donde existe una posible vía para comprender las relaciones entre aspectos





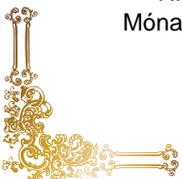
contradictorios y en donde juega un papel importante el problema de la articulación entre distintos niveles de realidad.¹³⁹

Por lo que el presente apartado tiene su fundamento científico en la metafísica experimental sobre la física cuántica, desarrollada por Abner Shimony en la Universidad de Yale. Lo que se pretende (con el grado de dificultad que ello implica y el riesgo de lograrlo o no) es ‘unir’ a la ética expresada aquí como solidaridad (como la reciprocidad del reconocimiento) con el otro tipo de ciencias, a fin de encontrar una ‘metáfora’ distinta a lo expuesto hasta hoy sobre la fraternidad como forma de vida. Veamos cómo entre la medida y la proporción se generan sucesos maravillosos cuando decidimos abrirnos al mundo para co-crearlo.

La física cuántica es una ciencia joven, con apenas 100 años de desarrollo, nos ha enseñado más que ninguna otra, al desafiar los principios de la física clásica e ir más allá de la realidad material que habitamos, más allá de lo tangible, hay ‘algo’ un *quantum* que todo lo une y hace posible porque está en todo como ‘uno’. Sin duda los seres humanos somos parte de este poder porque somos el taller cuántico donde se llevan a cabo todas las operaciones cuánticas. Somos el cielo filosófico donde el misterio se desvela.

Sin embargo, esta ciencia ya era conocida, estudiada y experimentada por los alquimistas de Hermes, cuyo símbolo de la operación alquímica es la estrella de la mañana y que ilustra la física de entrelazamiento. Está cifrada también en la mitología griega entre Cástor y Pólux como la única estrella que parece doble y que realmente es una sola, lo que resulta maravilloso y

¹³⁹ Nicolescu Basarab, *Physique quantique et niveaux de Réalité dans le Transdisciplinarité*, Rocher, Mónaco, 1996, p. 67





fascinante; un milagro de la vida, apreciado por la ciencia y traído a nosotros para comprender ¿quiénes somos?, ¿quién nos creó?, ¿para qué? y ¿hacia dónde ir?; el misterio entre imagen y semejanza.

Cástor y Pólux brilla siempre en el cielo estrellado una frente a la otra, inseparables, están ahí para recordarnos nuestra naturaleza: somos uno. La mecánica cuántica lo llama física de entrelazamiento. Pensemos lo siguiente ¿podemos estar en dos lugares al mismo tiempo?, ¿existe algo más veloz que la luz?, ¿la vida humana es física cuántica?, ¿nuestros medios de comunicación son todo lo que tenemos para este fin?, ¿para qué nos sirve la mitología de Cástor y Pólux?, ¿cuál es la importancia y el poder de nuestro ADN?

“El *quantum* es el misterio más grande que tenemos. Nunca en mi vida estuve más cerca de ser un árbol como en la actualidad”.¹⁴⁰ Precisamos que conforme a la proximidad cuántica somos un árbol, somos una montaña, somos el mar, somos un colibrí... somos polvo de estrellas.

En este sentido los prehispánicos tenían cuatro fiestas sagradas, el equinoccio de primavera y otoño, el solsticio de verano e invierno. El solsticio de invierno mostraba a los seres humanos como una síntesis y reflejo del universo, los mayas lo llamaban el *tonalpohualli*, bajo esta sabiduría ellos vivían la física cuántica. En general, sus formas de vida se basaban en un sumo respeto por la naturaleza, así lo atestiguan sus rituales, de los que hasta hoy nos han mal informado y poco o nada hemos hecho al respecto.

¹⁴⁰ Michel Talbot, *The Holographic Universe*, NY, Harper Collins, 1991, p. 45





Buscando en la literatura observamos el cuento *El Aleph* del escritor argentino Jorge Luis Borges, publicado en 1945, donde uno de los personajes es escritor y quiere evitar a toda costa la demolición de su casa, porque asegura que en su bodega hay un *aleph*, éste es un punto mágico en el espacio, que a su vez contiene todos los puntos de todo lo creado y lo etérico; si se observa a través del *aleph* puede visualizarse todo el universo, desde todos los ángulos posibles al mismo tiempo con toda claridad y nitidez.

El cuento de Borges podemos tomarlo como una ilustración de la física cuántica. A la luz de la filosofía maya en el *tonalpohualli* el ser humano es como el *aleph* que Borges concibió en su obra. Por cuestiones históricas corresponde citar a la Filosofía Hermética como fuente originaria de la física cuántica. Esta Augusta institución de Hermes enseñaba a sus iniciados el siguiente axioma “El universo es mente, todo es mental.”¹⁴¹ Si quisiéramos pensar en términos modernos el progreso político, económico, científico y religioso que alcanzo Egipto 5 000 años a. C., llegaríamos a la conclusión de que la sociedad moderna hasta nuestros días, no llega a aquellos parámetros de armonía. La diferencia está en el conocimiento que poseían y practicaban aquellas civilizaciones antiguas que se han citado.

Las culturas prehispánicas también gozaron de la armonía que brinda aquel conocimiento; basta observar, sentir e investigar sobre Chichen- Itzá, Teotihuacán, Palenque, entre otras ciudades que son modelos que nos hablan de nuestra mente y del universo como unidad, como nuestro poder.

¹⁴¹ Hermes Trismegisto, *Op. Cit.*, p. 16





La física cuántica puede ser ética, porque es nuestra proporción divina en la medida en que nos deja ver la belleza de universos posibles y paralelos más allá de la idea clásica de realidad. Otro momento histórico en la física cuántica es en 1918 cuando el físico alemán Max Planck recibió el Premio Nobel de Física con la teoría que iba a revolucionar nuestra comprensión de los procesos que ocurren a nivel de las partículas atómicas y subatómicas, donde no se aplican las leyes conocidas de la física clásica.

En la década anterior a las ideas de Planck siguieron las de Albert Einstein asombrando al mundo al decir que el espacio era curvo, así el tiempo y el espacio forman juntos una cuarta dimensión. Posteriormente David Bohm declara “universos paralelos son los que están separados el uno del otro por un solo suceso cuántico”.¹⁴² Por su paralelismo podemos señalar que esta es la enseñanza de la mitología griega acerca de la constelación de Cástor y Pólux que es a su vez la estrella de la mañana del alquimista.

David Bohm explica que los universos paralelos se crean cada vez que tomamos una decisión. Imagine que cada una de sus elecciones es como detenerse en un cruce de caminos en el que tiene que decidir si se toma el camino derecho o el izquierdo.

El camino de la izquierda podría ser más largo que el derecho, o con menos tráfico o estar en mejor condición. Dependiendo de cuál es el camino que tome, usted llegará a su destino antes o después, su carro puede tener más o

¹⁴² David Bohm, *La totalidad y el orden implicado*, 3ª. ed., Kairos, 1998, p. 120





menos probabilidades de golpear un bache y tener un neumático pinchado, o en una carretera hay una oportunidad única: una cafetería le llama la atención y usted decide pasar para tomar un café y al entrar se encuentra con la mujer o el hombre de sus sueños, mientras que por el otro camino, el paisaje es tan aburrido que se queda dormido al volante y... bueno, ya se hizo a la idea.

A la luz de la física cuántica, el ejemplo anterior nos deja ver que el libre albedrío siempre es una dualidad (mundos paralelos) que vivimos al mismo tiempo, esto es, sin separarse uno del otro aunque parezcan dos. Pensar es percibir todos los mundos posibles, paralelos y duales, por nuestro pensamiento aquéllos se unen y se materializan con nuestro libre albedrío.

Nuestro pensar es *el aleph, el quantum, el tonalpohualli, la mente*, esta es nuestra semejanza con el todo que se manifiesta al mismo tiempo en cada ser, por lo que, estar en dos lugares al mismo tiempo, es posible con la física de entrelazamiento. Expliquemos, por ahora usted tiene una reunión de la que no puede partir para ir en auxilio de un ser querido, la mayor parte de personas en esta situación, entran en angustia, después enfrentan sentimiento de culpa o remordimiento. Cuando no estamos habituados a vivir desde la mente como unidad, nos limitarán las circunstancias. Cuando tenemos el hábito de vivir en unidad, asumimos la situación con tranquilidad, procuramos visualizar-sentir la situación, siempre resolviéndose a favor, a veces esta emisión es tan potente, que el ser querido con el que no se pudo llegar, siente el alivio y apoyo como si hubiera estado ahí.

Desde la física cuántica cada ser humano posee tanta energía que podría iluminar un país como China por tiempo indeterminado. Esta es la





conciencia cuántica que nos permite acceder a la solidaridad-fraternidad, como el poder que todos tenemos y que no es necesario codiciar, de ahí que cohesione la vida. La conciencia cuántica, como naturaleza da orden a la lucha de poder y a la violencia, de ahí su importancia en esta investigación¹⁴³.

Respecto de las argumentaciones anteriores, la física cuántica ofrece explicaciones matemáticas, porque los electrones se comportan a veces como partículas u ondas y su comportamiento depende de la existencia de un observador. Observar modifica lo observado lo que tiene que ver con las interacciones entre la energía y la materia.

La física cuántica aparece ante nosotros como algo raro porque no estamos habituados a ella:

En 1921 el físico alemán Werner Heisenberg apoya la existencia del principio de incertidumbre al afirmar que hay un límite fundamental en la precisión con la que ciertos pares de propiedades físicas de una partícula pueden ser conocidos de forma simultánea, porque dos partículas subatómicas estando a años luz pueden responder al giro de cada una. Este principio, llamado entrelazamiento fue probado en una escala macro en el año 2009 mediante el uso de superconductores.¹⁴⁴

La mente como el *quantum* del ser humano y su ADN, contiene todo lo necesario para generar y transmitir el pensamiento, el ADN puede verse

¹⁴³ La pregunta aquí sería ¿la física cuántica habla del mundo subatómico, no del mundo macrofísico?, la respuesta es la siguiente ¿puede ser el mundo subatómico el fundamento del mundo macrofísico?

¹⁴⁴ Roger Penrose, *La nueva mente del emperador*, 2ª ed., Editorial Mondadori, Texas, 1991, p. 102





como el pegamento de Dios, porque une los mundos físicos y cuánticos. El ADN es la imagen y semejanza de Dios, la historia memoria que ahí se concentra, es nuestro poder, veamos por qué.

La mecánica de entrelazamiento difícilmente se explica por una fuerza física que puede viajar más allá de la velocidad de la luz para transmitir un estado cuántico entre dos partículas (de existir ciertamente se mantiene fantasmal como lo decía Einstein). Bell describió esta conexión entre partículas como ‘no-local’, porque no se ubica en el espacio:

Las interacciones no-locales, de existir, serían una especie de vudú de la física en el que una partícula influye en la otra, no a través de una fuerza de campo convencional, sino simplemente porque se han tocado alguna vez en el pasado distante. A pesar de observarse en repetidas ocasiones en el laboratorio el fenómeno que afecta a los bloques fundacionales de la materia que conforma a todas las cosas del universo, existe cierta reluctancia a darle importancia al entrelazamiento cuántico.¹⁴⁵

El mundo de los ‘efectos’ que otros físicos llaman el mundo ‘macro’ (en el que se manifiesta la vida, el mundo terrenal sin más) lo vivimos sin detenernos a pensar que todas las partículas que han estado en contacto entre sí tengan esta propiedad de conexión cuántica instantánea, ¿por qué no se nos ocurre pensar que estamos entrelazados con el universo, las personas, los objetos y con ciertas ideas que nos influyen a la distancia? Por la costumbre de pensar que estamos separados los unos de los otros

¹⁴⁵ John Bell, *Lo decible y lo indecible en mecánica cuántica*, 2ª ed., Madrid, Alianza, 1990, p. 121





porque sólo somos materia, olvidando que la forma está animada por energía, porque es energía también.

3.8.1 El ADN como *axis mundi* y la fraternidad

¿Cuál es el significado de la física de entrelazamiento? El vuelo de las aves, la fotosíntesis, el ADN se mantiene unido debido a la conexión cuántica, esta es la ‘metáfora’ de que la fraternidad-solidaridad sea posible entre todos los seres humanos, pues es la forma natural en que se manifiesta la vida. Sin duda podemos aplicar la física cuántica para saber ¿cómo vivir la fraternidad? Y darse cuenta por la conciencia cuántica que la solidaridad no debiera ser un término exclusivo para seres humanos.



Foto: El ADN y sus reacciones cuánticas en la revista Daily Galaxy

Lo que mantiene unida la doble hélice del ADN es el misterio del entrelazamiento, así lo explica Elizabeth Rieper de la Universidad Nacional de Singapur:

Rieper y sus colegas usaron un modelo teórico del ADN en el que cada nucleótido consiste en una serie de electrones orbitando





alrededor de un núcleo cargado positivamente. El movimiento de la nube negativa es un oscilador armónico. Cuando los nucleótidos se unen para formar un par de bases, las nubes deben de oscilar en direcciones opuestas o la estructura no será estable. Rieper y sus colegas se preguntaron ¿qué le sucedería a esas oscilaciones si los pares bases estuvieran apilados en una doble hélice. La hélice debería de vibrar y deshacerse, pero esto no sucede, ya que las oscilaciones ocurren como una serie de estados de superposición, lo que significa que oscilan en todos los estados posibles al mismo tiempo. El entrelazamiento cuántico lo mantiene todo unido?¹⁴⁶



Foto: El ADN como *axis mundi* en la revista Daily Galaxy

Se ha planteado al ADN como el *axis mundi* de la galaxia, esto es, como un libro vivo de conocimiento, de ahí que la propuesta sobre educación planteada en el segundo capítulo declare que es necesario educar el cuerpo como principio de sensibilidad. El entrelazamiento cuántico es la forma más efectiva de transmitir información y es lógico pensar que el

¹⁴⁶ <http://technology.review> (consultada en 2014-30-04)





código genético esté vinculado entre sí de esta forma con el pegamento más potente del universo, curiosamente es esa oscilación de todos los estados posibles al mismo tiempo (ritmo cosmológico ver *infra*. 1.6.) lo que le da cohesión, una especie de omni-potencia cuántica.

El Premio Nóbel de Química Luc Montagnier publicó un trabajo en el que sugiere que el ADN emite señales electromagnéticas que imprimen su estructura en otras moléculas, algo similar a una teletransportación de información, o en otras palabras entrelazamiento cuántico. El experimento realizado por Montagnier ha generado gran controversia y poca aceptación entre la comunidad científica, de cualquier forma avanza hacia una elegante intuición que parece reflejarse en la naturaleza.¹⁴⁷

El ADN tiene otro paralelismo, que es similar a la gramática del lenguaje humano, por lo que admite una posibilidad de modificación, debido a que no acumula la información de cada momento, sino que la intercambia permanentemente porque la recibe, la modifica y la emite. Si pensamos esto en términos sociales, equivale a la realización del axioma hermético que se plantea al inicio de este capítulo como la fuente originaria de la ética y que se desarrolla como la reciprocidad del reconocimiento, los seres humanos nos reconocemos y admitimos como tales siempre en reciprocidad.

Así el ADN puede modificarse con las palabras porque es un lenguaje, que puede comunicarse con los de su misma especie y con el universo, lo que

¹⁴⁷ William Tiller, *Science and human transformation: energies, intencionalidad and consciousness*, Walnut Creek, CA, 1997, p. 70-71





es posible por el entrelazamiento cuántico, algo similar sostuvo Masuro Emoto con las moléculas del agua. Esta teoría resulta fascinante por su belleza, su poder y su armonía.

Es importante mencionar también la teoría de los campos mórficos del biólogo Rupert Sheldrake, quien sostiene:

Existen campos de información que organizan el desarrollo de una especie y sirven como una memoria de la naturaleza, de tal forma que se pueden transmitir hábitos y mutaciones de manera horizontal, sin tener que pasar de generación en generación, otro paralelismo con la fraternidad-solidaridad, ya que ésta es considerada por la teoría social como horizontal, porque su base es la igualdad, ésta que reconoce que todos provenimos de la misma fuente.¹⁴⁸

En el espectro ultravioleta existen fotones ultra-débiles, llamados rayos morfogenéticos, que desempeñan un papel importante en la división de la célula, lo que es la estructura morfológica de un ser vivo, así lo demuestra en 1920 el embriólogo Alexander Gurwitsch. Al respecto el Dr. Jeremy Narby escribió en su libro *The Cosmic Serpent*:

Como el *axis mundi* de las tradiciones chamánicas, el ADN tiene una forma de escalera torcida (o una viña); de acuerdo a mi hipótesis, el ADN era, como el *axis mundi*, la fuente del conocimiento y las visiones chamánicas. Para estar seguro tenía que entender cómo el ADN podía transmitir información visual. Sabía que emitía fotones, que son ondas electromagnéticas, y me acordé de lo que Carlos Pérez

¹⁴⁸ Rupert Sheldrake, *The physic of Angels: exploring the realm where science and spirit meet*, San Francisco, Harper S.F., 1996, P. 20





Shuma me había dicho cuando comparó a los espíritus con ‘ondas de radio’. Una vez que prendes la radio, las puedes sintonizar. Es lo mismo con los espíritus; con la ayahuasca los puedes ver y escuchar. Así que investigué la literatura sobre fotones de origen biológico (...)¹⁴⁹

Narby llegó a la conclusión de que los ayahuasqueros del Amazonas se comunican con las plantas, con sus ancestros, con la naturaleza, porque recordemos que el ADN tiene un campo holográfico por el que obtiene información, misma que es difícil de probar por el método de ensayo-error, como fue en su momento el descubrimiento del *curare*. “Esta es la fuente del conocimiento: el ADN, viviendo en el agua y emitiendo fotones, como un dragón acuático escupiendo fuego”.¹⁵⁰

Conocer el cuerpo humano porque es maravilloso y sagrado por llevar en sí la sustancia de Dios (vida), el ADN nos conecta con todo lo vivo, lo sintiente, con el universo. Estudiar el ADN es abrir un campo ilimitado a la solidaridad-fraternidad, porque en él yace la fuente de donde emanamos todos. Si pudiéramos ser la semejanza de nuestro cuerpo, llegaríamos a ser la imagen de la vida, sin duda un fundamento al que pocos dirán que no, un fundamento que siembra fe desde el conocimiento. De ahí que el Reino de los Cielos, el amor (ver *supra* 1.6.), y la ética sean asunto de humanos hechos de tierra y de sangre.

¹⁴⁹ Jeremy Narby, *Le serpent cosmique. L'ADN et les origines du savoir*, Seuil, París, 1997, p. 87-88

¹⁵⁰ *Ibid.* 90



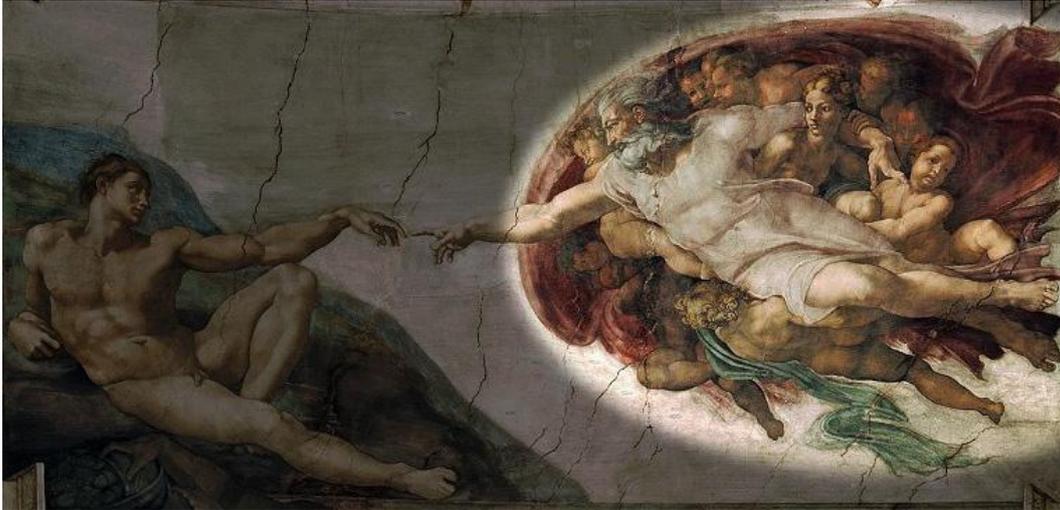


Foto: La creación de Adán de Miguel Ángel. Chapilla Sixtina. Nov. de 2012

Laszlo escribió “los átomos no son cosas, son sólo tendencias, así que en lugar de pensar en cosas, debes de pensar en posibilidades. Todos son posibilidades de conciencia”.¹⁵¹ Nosotros los seres humanos podríamos pensarnos como una posibilidad cuántica, siendo la semejanza en el misterio cuántico de entrelazamiento recibimos toda la información que determina la materia y transmuta la decisión personal.

La solidaridad-fraternidad como una posibilidad desde la conciencia cuántica, nos ubica ante el **κόσμος** porque nos da nuestro lugar, ahí donde no hay competencias, donde todo fluye y refluye, en un caos que jamás se destruye asimismo, sino todo lo contrario, se recrea en la conciencia de la unidad.

Desde esta perspectiva lo imposible es posible. Si la materia es programada por la información (ADN) y es lo que de alguna manera arde al interior del cuerpo, la manifestación más conspicua de aquello que llamamos alma ‘el

¹⁵¹ Ervin Laszlo, *Science and the reenchancement of cosmos: the rise of the integral vision of reality*, Rochester, VT, 2006, p. 189





sol invencible`, que es el código que tenemos en común porque nos hermana con toda la creación y lo creado.

Hacer del mundo una tendencia-posibilidad cuántica donde la mente participa o al menos algo que se parece más a lo mental que a lo inerte y meramente mecánico, así lo revela el teorema de Bell:

No pueden ser simulados por una realidad local subyacente. Cualquier realidad que se ajuste a los hechos debe de ser no-local (...). Mi teorema muestra que debajo del mundanal ruido de nuestra existencia local yace oculta una realidad cuántica vudú conectada superlumínicamente que es necesaria para que este mundo ordinario opere.¹⁵²

¿Cuál es el significado del entrelazamiento?, ¿qué nos dice acerca del mundo, de la naturaleza, del espacio y del tiempo?, ¿puede la física cuántica relacionarse con la ética? Tal vez estas sean las preguntas más difíciles de responder de toda la física.

La relación de la física cuántica con la ética es posible, preferible y necesaria, porque nos da argumentos diferentes y nuevos para ‘creer’ en la humanidad, al presentarnos cómo es la vida, su misterio y su poder, nos demuestra todas las posibilidades infinitas que tenemos, es desplegar nuestras alas para volar al cielo de los filósofos. Es lo que se conoce -aquí- como el Reino de los Cielos.

¹⁵² John Bell, *Op. Cit.*, p. 97





Si pudiéramos hacer una pausa para intuir el orden implicado que está en cada uno de nosotros y en la creación, estaríamos listos para interpretar otra vez el mundo y transformarlo. Este es un ejercicio (con humildad y respeto) de que podemos entablar un diálogo con la física cuántica y que podemos encontrar ahí una importante metáfora para la filosofía y la ética, porque si hoy hablamos de fraternidad-solidaridad solamente desde la ética, tal vez, resulte insuficiente ante la inquietud humana que afirma (o que nos reprocha) ¡eso es imposible, no tenemos tiempo, no tenemos dinero para eso...!

Las inquietudes matemáticas son el fundamento y la explicación a los fenómenos cuánticos, ¿por qué el misterio del número está en todas partes dibujándolo todo 1,618?¹⁵³ ¿Para qué representar la secuencia Fibonacci 1 1 2 3 5 8 13 21 34 55 89 144 233 377 : : y 1 3 4 7 11 18 29 47 76 123 199 322 : : ? ¿Por qué las respuestas a estas interrogantes son siempre un resultado de armonía, profundidad y reciprocidad? La física cuántica como una posibilidad de aprehender la vida, como la zona de los milagros

¹⁵³ Vitrubio el arquitecto romano, dice en su obra *Sobre arquitectura* que la naturaleza distribuye las medidas del cuerpo humano como sigue: que 4 dedos hacen 1 palma, 4 palmas hacen 1 pie, 6 palmas hacen 1 codo, 4 codos hacen la altura del hombre. Y 4 codos hacen 1 paso, y que 24 palmas hacen un hombre; y estas medidas son las que él usaba en sus edificios. Si separan las piernas lo suficiente como para que su altura disminuya 1/14, si estira y sube los hombros hasta que los dedos estén al nivel del borde superior de su cabeza, ha de saber que el centro geométrico de sus extremidades separadas estará situado en su ombligo y que el espacio entre las piernas será un triángulo equilátero. La longitud de los brazos extendidos de un hombre es igual a su altura. Desde el nacimiento del pelo hasta la punta de la barbilla es la décima parte de la altura de un hombre; desde la punta de la barbilla a la parte superior de la cabeza es un octavo de su estatura; desde la parte superior del pecho al extremo de su cabeza será un sexto de un hombre. Desde la parte superior del pecho al nacimiento del pelo será la séptima parte del hombre completo. Desde los pezones a la parte de arriba de la cabeza será la cuarta parte del hombre. La anchura mayor de los hombros contiene en sí misma la cuarta parte de un hombre. Desde el codo a la punta de la mano será la quinta parte del hombre; y desde el codo al ángulo de la axila será la octava parte del hombre. La mano completa será la décima parte del hombre; el comienzo de los genitales marca la mitad del hombre. El pie es la séptima parte del hombre. Desde la planta del pie hasta debajo de la rodilla será la cuarta parte del hombre. Desde debajo de la rodilla al comienzo de los genitales será la cuarta parte del hombre. La distancia desde la parte inferior de la barbilla a la nariz y desde el nacimiento del pelo a las cejas es, en cada caso, la misma, y, como la oreja, una tercera parte del rostro. Lo anterior es la traducción completa del texto que acompaña al Hombre de Vitruvio de Leonardo da Vinci, citado en Luca Pacioli (Traducción del original de 1509), *La Divina Proporción*, p. 308





porque los sueños se hacen realidad, porque el poder de un ser humano es desplegado hasta el infinito en su proporción divina.

La física de entrelazamiento significa que tenemos un código interno, de ahí que David Bohm lo llamara el orden implicado, para percibirlo es necesario adecuar y abrir nuestro conocimiento de la realidad. El orden implicado es la energía que hace posible que nuestro ADN permanezca unido, por lo que este principio de la mecánica cuántica puede hacer realidad la solidaridad-fraternidad como una forma de vida, porque es nuestra naturaleza, porque lo traemos en los genes, en la sangre. Somos uno... pero la información que nos han dado ha creado una ilusión que dice todo lo contrario, esa es la razón por la que nos estamos destruyendo rápidamente, porque vivimos contra natura. Este orden implicado recibe otros nombres también, veámoslo a continuación:

Es también lo que Arthur Schopenhauer llamó el Mundo de la Voluntad (nuestra realidad explícita es el Mundo de la Representación: el *Maia*, la *Matrix*). Es también el mundo del Nagual, que expone Don Juan Matus según Carlos Castaneda y que podría ser parte de la tradición oculta tolteca. El entrelazamiento cuántico parece ser el cordón umbilical (de luz comunicante) entre la dimensión de unidad divina absoluta y el mundo material de la multiplicidad, que es una falsa caída o división, ya que, por el mismo entrelazamiento cuántico, el Espíritu sigue irradiando, transmitiéndose a sí mismo a través de nosotros *In-formándonos*.¹⁵⁴

¹⁵⁴ David Bohm, *Op. Cit.*, p. 67





3.8.2 La Solidaridad como principio de no-separabilidad

Por cuestiones históricas se señala como fuente originaria de la ética a la Filosofía Hermética (ver *supra* 3.1.). La solidaridad-fraternidad se manifiesta en los seres humanos por la conciencia cuántica que nos revela que somos hermanos al ser imagen y semejanza, cada persona es un universo paralelo cuántico, que en resumen viene a ser la vinculación entre dos o más seres humanos, que a pesar de que puedan estar muy alejados entre sí, a pocos kilómetros o varios años luz, cualquier cosa que ocurra a uno de ellos causa instantáneamente un cambio en el otro (el entrelazamiento no se disipa al aumentar la distancia).

Comenzaremos por entender al ser humano, cuando admitamos lo extraño que es. La era artificial atenta contra el misterio del ser humano y lo desvincula de su naturaleza, haciendo que ignore cómo es la vida. Lo importante de esto es la posibilidad que nos da para construirnos de nuevo a partir de nuestras cenizas y por ende tomar nuestro sitio en el **κόσμος**.

Así la plenitud de la naturaleza es el crepúsculo de la humanidad. ¿Cómo es la fraternidad-solidaridad para el ser humano, -sino verdaderamente y nacidos del estado de la **πησις** (al estilo de Heráclito de Éfeso) derivados de la gracia real y eficaz- la buscamos... y el despertar de la vida secretamente adormecida bajo la gruesa envoltura del ser y la ruda corteza de las cosas? En los planos universales, donde se asientan juntos la materia y el espíritu, existe un progreso absoluto que consiste en una purificación permanente hasta la perfección última: la fraternidad.

Con este fin, nada expresa mejor el modo de operar que el antiguo apotegma, tan preciso en su imperativa brevedad: *solve et coagula*





(disuelve y coagula). Este arte requiere para su realización de sinceridad-resolución-paciencia; y que apela a la imaginación, casi abolida hoy en nuestra época de saturación agresiva y esterilizadora en la mayoría de nosotros. Raros son los que se aplican a la idea viva de la reciprocidad del reconocimiento (ética), a su imagen fructífera, al símbolo siempre inseparable de toda elaboración filosófica o de toda aventura poética o artística, abriéndose poco a poco en lenta progresión a una mayor cantidad de luz y de conocimiento.

La estrella es el Gran Signo de la Obra Cuántica (física de entrelazamiento), que sella la materia filosófica, que le dice a los seres humanos que ha encontrado la luz de los sabios. La estrella de la mañana consagra la sabiduría de ‘no-separabilidad’. Este astro hermético es ante todo admirado en el espejo del arte o mercurio, antes de ser descubierto en el cielo alquímico, donde alumbra de manera infinita. Si nos hubiéramos preocupado más de la caridad que de la observancia del secreto, habríamos podido insistir con magistratura en este arcano, nuestra estrella es única y sin embargo es doble. Lo importante es aprender a distinguir su huella real de su imagen.

Es indispensable meditar bien que el cielo y la tierra, aunque confusos en el caos original, no son diferentes en sustancia, ni en esencia, sino que llegan a serlo en cantidad, calidad y virtud. ¿Acaso la tierra alquímica, caótica y cuántica, no contiene el cielo filosófico? ¿Ha de ser pues, imposible al ser humano llegar al arte cuántico de la superposición de la naturaleza y de la Gran Obra Divina de la Conciencia Cuántica, separando en su pequeño mundo, con ayuda del fuego secreto (ADN), las partes cristalinas, luminosas y puras; de las partes densas, tenebrosas y groseras? No, por tanto debe realizarse esta purificación que consiste en reunir la luz de las





tinieblas. Gracias a ella podremos saber lo que es la Tierra Filosofal y el Cielo de los Sabios.

¿Cómo se vuelven los seres humanos fraternos? Hay que extraer el antropocentrismo, el materialismo y el positivismo a ultranza, a fin de que brote aquella sustancia originaria, primitiva y celeste del cuerpo en que se halla expresándose como la conciencia cuántica, significando la simiente primera de todos los seres y no determinada, ni especificada en la casa cuántica para engendrar a sus hijos. Es el *quantum* al que tantos nombres le han dado los filósofos de la antigüedad que es la vida y la salud de todas las cosas. Dicen los filósofos que el sol y la luna se bañan en aquél porque es su origen primero. A causa de esta resolución mueren, pero sus espíritus son llevados sobre las aguas de este mar.

El *quantum* como el fuego secreto de los sabios es un fuego que el ‘artista’ prepara según el arte, o al menos que puede hacer preparar por aquellos que tienen perfecto conocimiento de la física cuántica. Este fuego no es en realidad caliente, sino que es un espíritu ígneo introducido en un sujeto de la misma naturaleza de piedra, que al ser excitado por el fuego exterior la calcina, la disuelve, la sublima y la resuelve en agua seca (*quantum-éter*).

Consideremos que el *quantum* es una rareza y un misterio, que en su abismo insondable de sencillez es imposible de encontrar por la sola fuerza de la razón, por muy sutil que ésta sea y por mucho que se haya ejercitado. El que la vida nos conceda el tesoro de los tesoros en merecimiento de una fe inquebrantable en ella, por la constancia en el esfuerzo, por la perseverancia en el sagrado oficio (sacrificio), ante todo por la suma de las buenas obras de cada ser humano que forman una cadena de fraternidad para el mundo como un abrazo de paz-amor.





Sin duda la impresión más fuerte e intensa que puede recibir un ser humano, es la de encontrarse semejante a la conciencia cuántica, como un doblete del universo, lo que nos hace sentirnos inmediatamente transportados, extasiados, llenos de admiración, incapaces de sustraernos a la atracción de lo maravilloso, a la magia de lo espléndido, de lo inmenso, de lo vertiginoso, que hace arrodillarse como símbolo de humildad que exclama ¡estás en cada uno –dentro, fuera, arriba, abajo- eres todo!, vibrando como una bendición llena de gracia y unidad, que hace brotar algunas lágrimas de inocencia y gratitud, de tristeza y plenitud, el pecho se inflama, el cerebro se abre, el torrente sanguíneo arde... nos hemos conectado con el *quantum*. Mientras las lágrimas fluyen, una rodilla al suelo como un acto de humildad.

Después de algunos años, esta impresión se transforma volviéndose el carácter vivo y jamás deja de sentirse una especie de arrobamiento ante la fuente de la vida, que nos vuelve cada vez más sensibles a ella y por ende más fraternos.

¿En qué lenguaje, por qué medios podríamos expresar nuestra admiración, dar testimonio del reconocimiento y todos los sentimientos de gratitud que llenan el corazón de un ser humano por la vida, por todo lo que nos han enseñado a gustar, a conocer, a disfrutar, a descubrir, a compartir? Y toda esta belleza es la fraternidad.

Pensar a la fraternidad-solidaridad desde la física cuántica es dejar que su espíritu imperecedero hable, más allá de los manuscritos filosóficos, científicos, religiosos, políticos, económicos y sociales, porque esta ciencia heráldica posee una expresión sencilla que hechiza, porque es al mismo





tiempo ingenua, inocente y pintoresca, con un sentido expurgado de sutilezas, de alusiones, de equívocos literarios y del egoísmo no-mesurado.

El principio de no-separabilidad (física de entrelazamiento) como el espejo de mercurio, refleja cómo somos en realidad. El principio de no-separabilidad visto como fraternidad-solidaridad brinda un refugio hospitalario ante el infortunio y podemos guarecernos allí hasta que pase la tormenta. El cuidado que otorga la fraternidad sana las heridas desplegando la prosperidad y volviendo bendita la vida. Veamos aquí que bendición, alude a las acciones humanas venidas por añadidura de la fraternidad.

La fraternidad-solidaridad como la ciudad dentro de la ciudad, el núcleo de la ciencia, el corazón de la actividad pública, la apoteosis del pensamiento, del saber, del querer y del arte, asilo inviolable de los perseguidos, por ella somos ciudadanos del mundo.

El principio de no-separabilidad como un libro mágico que nos sumerge en abundancia, paz y prosperidad. Lo esencial de la fraternidad-solidaridad es que guía nuestra fe hacia la iniciación de su misterio cuántico, hoy la fe vaga errante entre el dédalo caprichoso del dogma.

¡Cuántas maravillas insospechadas descubriríamos si supiésemos disecar las palabras fraternidad-solidaridad, si pudiéramos quebrar su corteza y liberar su espíritu! Esta operación equivaldría a pasar por el crisol (cruz) de la existencia que plantea la física cuántica.

La fraternidad es el oro naciente que eleva la energía propia, al grado de poder que posee el elixir. La fraternidad puede proponerse como la escala filosófica cuya práctica e instalación requiere de sinceridad-resolución-paciencia.





La fraternidad como ‘glamour’ porque es la luz del conocimiento, éste siempre es necesario para mantenerse en el camino ante el laberinto que nos conduce hacia nuestro centro que es múltiple y paralelo, ahí donde se encuentra la conciencia cuántica. Hay otro camino, el que conduce a la salida, para no extraviarse es necesaria la fraternidad como conocimiento y forma de vida.

La fraternidad concentra nuestra energía y nos une con la conciencia cuántica, nos vuelve sagrados como tendencia, posibilidad, milagro, bendición, generosidad. La fraternidad como la oración de la humanidad, el lenguaje de los dioses, el honor capaz de desplegar la abundancia-paz-prosperidad sobre el universo.

Aquel que estima las cosas en lo que valen y no las juzga según el mérito o el aprecio de los seres humanos es sabio. Esta sabiduría es necesaria para vivir la fraternidad que arde como un fuego en nuestro interior, es la chispa vital, es el espíritu-*quantum* encerrado en las cosas para que éstas sean lo que son.

La fraternidad abre a todos -los que así lo deseen- la puerta de su santuario. Tal vez descubran en estas páginas alguna prueba de ciencia, pero no deseamos alardear en conquistarle, pues no ignoramos la tenacidad de los prejuicios y la fuerza enorme del recelo. En este trabajo apreciamos y reconocemos el esfuerzo de todos los filósofos y de la comunidad científica, que son necesarios para después disolver los puntos oscuros y coagular la propia luz.

Nadie puede aspirar a encarnar la fraternidad, si no armoniza su existencia con sus investigaciones emprendidas. No basta con ser estudioso, activo y perseverante, si se carece de un principio sólido y concreto, si el





entusiasmo inmoderado ciega la razón, si el orgullo tiraniza el buen criterio.

La fraternidad requiere de mucha precisión, exactitud y perspicacia en la observación de los hechos, un espíritu sano, lógico y ponderado; una imaginación viva sin exaltación, un corazón ardiente-puro. Exige además una gran sencillez, una indiferencia absoluta frente a teorías o sistemas e hipótesis que, fiándose en los libros o en la reputación de sus autores, suelen aceptarse sin la comprobación personal que demanda pensar.

La fraternidad quiere que sus aspirantes aprendan a pensar más con el propio cerebro y menos con el ajeno. Les pide en fin, que abran sus ojos para que puedan percibirla, es quien hace posible la vida con su entrelazamiento.

La fraternidad como saber porque es la imitación ingenua de la naturaleza conjugada con el ingenio, las luces de una larga experiencia le aseguran su 'poder' como la plenificación de la vida, para lograrlo se necesitará de sinceridad-resolución-paciencia. Audaz y resuelto, la certeza y la confianza nacidas de una fe robusta por el conocimiento de la vida le permitirán todo.

Por último cuando la fraternidad haya consagrado tantos años de labor, cuando sus deseos se hayan cumplido, despreciará las vanidades del mundo para acercarse a los desprotegidos, a todos los que sufren, luchan, lloran y se desesperan aquí abajo (en el infierno de la ignorancia sobre la vida).

Discípulo anónimo de la fraternidad se guardará siempre y en el momento correspondiente en su voto de silencio como un acto de humildad y conocimiento. Callar es necesario para escucharse a sí mismo, al universo para luego comparti e irradiar a la humanidad desde el silencio esa paz y su poder.





Quien se decide por la fraternidad se acepta como vigilante de la humanidad, de la vida, del conocimiento. Sirve y cuida a la vida llenándola de amor...

Omnia Vincit Amor... El amor todo lo vence





CONCLUSIONES QUE APORTAN

Omnia Vincit Amor... El amor todo lo vence

¿Por qué y para qué Ricoeur, la No-Violencia en nuestro país, los derechos humanos de tercera generación, las aportaciones lingüísticas, la física cuántica, la transdisciplinariedad y la filosofía hermética?

En congruencia con el carácter auténtico de las reflexiones de los filósofos aquí citados, resulta importante advertir que las conclusiones que se presentan en este trabajo son un eterno devenir, por la complejidad y la riqueza del tema resulta imposible cerrarlo. Sin embargo, el compromiso de esta investigación está en responder (con humildad y respeto) al planteamiento del problema que dio origen a su título *Los Derechos Humanos de Tercera Generación: un Nuevo Modelo de Vida para todos los Mexicanos*, cuyas conclusiones se presentan a continuación en sus cuatro líneas torales:

PRIMERA. Introducción a la Ética

Comenzamos con la ética del filósofo francés Paul Ricoeur que muestra magistralmente en su obra *Amor y Justicia* el fundamento que ofrece para la vida buena, la buena voluntad que plantea al lado del compromiso y sus reflexiones, sobre lo bueno, lo legal, lo justo, la intención, de ahí que sea el punto de partida en esta investigación que continua a Heráclito de Éfeso: “su carácter es para el hombre su demonio”, esta gran ética se sumerge en la profundidad humana haciéndola nuestra morada. Porque el carácter personal presupone el conocimiento de sí, el propio demonio es tener ese





gesto de humildad de sabernos un material para pulir, hasta que brote la obra de arte.

Entre Ricoeur y Heráclito de Éfeso se construye un crisol que nos hace llegar al pensar como fundamento para la *humanitas del homo humanus* e instalarnos de lleno en nuestro quehacer humanístico y de investigación sobre las imágenes ‘casa, morar, pensar’ que sin duda nos proyectan hacia la existencia, donde es pensado lo sacro, lo salvo, la divinidad como una posibilidad humana basada en el amor.

El amor (ver *supra*. 1.6.) es una *humilde aportación* porque es sustraído del campo de las ideas para vivificarlo; por él podemos ser divinos y eternos pensando y realizando el misterio del cuerpo humano, la cultura, el espíritu, los instintos, la autosuperación como algunos cimientos para el Reino de los Cielos.

Es importante olvidar el bien que se hace al ser humano desdichado, por eso –prosigue *Zaratustra*–, me lavo la mano que ha ayudado a quien sufre, por eso me enjuago también el alma. Porque me da vergüenza, a causa de su vergüenza, haber visto sufrir a quien sufre y cuando he acudido en su ayuda, he herido cruelmente su orgullo. Para que no sea humillación, el don debe hacerse en un clima de amistad. En cuanto a los extraños y a los pobres, que tomen por sí mismos el fruto del árbol es menos humillante para ellos e incluso con los amigos, hay que superar toda lástima. Si tienes un amigo que sufre, sé un asilo para su sufrimiento, de modo que sea una cama dura, un lecho de campaña; así es como podremos servirle.

¡Desdichados quienes aman sin una altura que esté por encima de su piedad! Pues todo gran amor está por encima de su piedad, porque quiere crear lo que ama y todos los creadores son duros, dice *Zaratustra*.





Para que la compasión que se manifiesta por el otro sea verdaderamente muestra de nuestra bondad, ¿puede —quizá— ser preciso que nosotros mismos hayamos afrontado el sufrimiento, atravesando la desdicha y superando la tragedia? ¿No es acaso quien ha conocido la desesperación quien está en condiciones de comulgar con el ser humano desesperado y devolverle el gusto por la vida?

Cada ser humano es responsable de sus propios actos, uno de ellos es evitar juzgar la manera en que el otro cumple sus deberes. La buena fe sólo considera los derechos del prójimo y el estar atento a los propios deberes. Todo lo demás es mala fe, porque lo que ningún alma desea, no hay necesidad de prohibirlo, se excluye por sí mismo. Así el mal es la pérdida de amor.

¿Por qué es posible considerar a la filosofía hermética como fuente de la ética originaria que —aquí— se propone? ¿Existe la posibilidad de que el principio de correspondencia del hermetismo aluda al micro y al macrocosmos (realidades cuánticas)?

Las razones por las que es posible tomar a la filosofía hermética¹⁵⁵ como fuente originaria de la ética son las siguientes:

155 De acuerdo a *El Kybalion, libro sagrado y de los misterios ... Hermes fue y es el Gran Sol Central del Ocultismo*. Se le llama también el Dios de la Sabiduría. El nombre de Hermes ha sido utilizado por las ciencias ocultas para significar todo aquello que no es del dominio público, todo aquello que es sagrado, privado. En este sentido, se puede decir, que las ciencias herméticas, como su nombre lo indica, esconden la tradición secreta y esotérica de la humanidad. Por ello, encontramos en forma constante que la palabra hermético, se utiliza para nombrar o identificar, todo aquello que está *cerrado para todos los que no tienen la palabra, la fórmula para abrirlo*. A Hermes se le han atribuido estudios de alquimia como la *Tabla Esmeralda* —que fue traducida del latín al inglés por Isaac Newton— y de filosofía, como el *Corpus hermeticum*. No obstante, debido a la carencia de evidencias contundentes sobre su existencia, el personaje histórico se ha ido construyendo ficticiamente desde la Edad Media hasta la actualidad, sobre todo a partir del resurgimiento del esoterismo. Fueron los griegos quienes bautizaron como *Hermes Trismegisto* al dios egipcio Toth, el responsable del conocimiento; aquel que,





- ...*Como es abajo es arriba... como es arriba es abajo...* el estudio lingüístico, que podemos hacer de este principio nos muestra una gran diferencia, inicia con la palabra *como* y sólo después encontramos el verbo *es*, esto a nivel neuronal (PNL) tiene importantes efectos, pues le permite al ser humano conocer como algo natural y por ende, convertirse en lo que conoce, mientras que la definición fija las cosas que conceptualiza, ¿esto no se parece a un dogma?, ¿esto no crea una resistencia ante el cauce de la vida cuya naturaleza es conocer?, ¿cómo se siente la vida desde el *es*? Hoy la física cuántica nos muestra varios niveles de realidad, por lo que fijar las cosas resulta –casi imposible–, lo inamovible no es real, porque

según la tradición, explicó a los habitantes del Nilo que su país era una suerte de eco de las maravillas que contemplaban en su negra bóveda celeste. De hecho, una de las teorías más populares para explicar la orientación de las pirámides es que éstas imitaban, como las catedrales harían más tarde, la situación de ciertas estrellas del firmamento nocturno. Pero no la de unas estrellas cualesquiera, sino aquellas llamadas por sus milenarios textos religiosos *El Duat*. Bajo ese nombre se conoció en Egipto a los tres astros que integran el cinturón de Orión -nosotros las llamamos *las tres Marías o Reyes Magos*. **LEGADO HERMÉTICO** Entre las obras, cuya autoría, los egipcios le adjudican a Hermes, se cuentan 42 libros y la famosa Tabla Esmeralda o Esmeraldina. Esta última obra, ha sido considerada como la llave de la sabiduría y el ocultismo, ya que según los estudiosos del ocultismo, encierra los secretos de la *Piedra Filosofal* o secreto del *elixir de larga vida*. Por otra parte, se dice que Hermes dejó un precioso legado grabado en una piedra de esmeralda. Dicho mensaje se puede sintetizar en lo siguiente: La unidad del ser y la unidad de la armonía de las cosas, según las escalas ascendente y descendentes; la evolución progresiva y proporcional de la Palabra; la ley inmutable del equilibrio y el progreso graduado de las analogías universales; la correspondencia entre la idea y su expresión, proporcionando una medida de semejanza entre el Creador y lo creado. La matemática esencial del infinito, demostrada por las dimensiones de un sólo ángulo en lo finito: todo esto está expresado por una sola proposición: como es arriba es abajo... como es abajo es arriba y lo que existe abajo es como lo que existe arriba, para la realización de la cosa única. A esto se añade la revelación y descripción iluminadora del medio creador, el fuego pantomórfico, el gran medio de la fuerza oculta en una palabra, la luz astral. La Tabla Esmeralda expresa la trinidad que rige la Naturaleza entera. El ternario o los tres mundos. La tesis, la antítesis y la síntesis de la Filosofía. (Trismegisto; 1998: 67-69)





todo lo que existe viaja a la velocidad de la luz... este es un punto de la revolución de la física cuántica.

- Conforme a las enseñanzas de la escuela de Hermes, *arriba* alude al macro-cosmos que a su vez equivale al mundo macro-físico que la cuántica señala como un nivel de realidad. *Abajo* se refiere al micro-cosmos que a su vez alude al micro-cuántico que es otro nivel de realidad de la citada ciencia. La filosofía hermética tiene congruencias en su enseñanza con nuestras venerables culturas Maya y Teotihuacana, pues el ser humano era considerado como micro-cosmos, el *tonalpohualli* de los prehispánicos. Los griegos lo reconocían como “conócete a ti mismo” y su macro-cosmos respondía a “y conocerás el universo” lo que estaba inscrito en el oráculo de Delfos.

Si aplicamos la neurología a la lingüística podemos ver como el verbo *ser* – en su exceso- nos decanta hacia el ego y deforma el misterio, impidiéndonos internalizar el saber y un saber que no es aprehendido no puede ser practicado, en esto consiste la decadencia de toda civilización dice Nicolescu. Nótese que en esta investigación se privilegio la palabra *como* al verbo *ser* para poder unificar el conocimiento como ejercicio de transdisciplinariedad.

SEGUNDA. La No-Violencia como medio de realización de los derechos humanos de tercera generación

La No-Violencia de Gandhi se propone como medio de realización de los derechos humanos de tercera generación porque parte de educar la mente, del conocimiento de la naturaleza humana y de la violencia. En el terreno de los celos y la rivalidad pueden introducirse los mayores vicios de las





hostilidades secretas en contra de los que consideramos extraños. El individuo no deja de estimar su felicidad comparándola con la felicidad del prójimo. Si sólo presta atención a sus inclinaciones imbuidas de las circunstancias del egoísmo, éste cede gustosamente a los vicios que constituyen la horrible familia de la envidia, la ingratitud y la alegría ante los males ajenos. Esa alegría malsana, en efecto, se enraiza en la satisfacción que el individuo puede sentir al considerarse a sí mismo inmune a la desgracia que golpea al otro. ¡Maligna alegría!

Así, enfermos por su deseo de poder, los individuos rivalizan los unos con los otros en una pura lógica de violencia que sobresale en la diferenciación de los distintos vicios, donde el egoísmo es el hilo de todos los vicios, la ruindad, la hipocresía, la vanidad, la ingratitud, la mezquindad; tienen todas, en definitiva, su base al egoísmo. El egoísmo resume, pues, todos los vicios, y contiene la quintaesencia de ellos; es el vicio.

En tanto permanece sometido a sus inclinaciones naturales –podrá no escucharlas, pero nunca las callará–, el individuo tiene un formidable apetito de gloria y le molesta el bienestar ajeno. No deja nunca de rendirse culto a sí mismo, ni de solicitar que los demás participen de ello. Él quiere ser celebre en medio de los otros, es decir, celebrado por ellos. ¿Cuánto tiempo no pasan los individuos esculpiendo su propia estatua...? Al buscar la celebridad que espera le sobreviva dejando huella en la historia, el individuo quiere satisfacer su deseo de inmortalidad, más por ego, que filosóficamente. Ahora bien, la celebridad, no la que se recibe, sino la que se busca, se conquista contra los demás. Porque ser celebre es ser en alguna parte el primero, o al menos estar en primera fila. Y para ello hay que empujar a los otros y empujarlos más fuerte de lo que ellos nos empuja.





¿No ofrece la vida pública, y en especial la vida política, el espectáculo cotidiano de personajes que concentran su energía en situarse en primera fila para dejarse ver bien por los cuidados, a los que consideran unos simples mirones? Hace falta mucha sabiduría y los seres humanos más sencillos suelen ser los más sabios.

La violencia es el choque de dos egoísmos, el conflicto de dos orgullos, el roce de dos vanidades, el enfrentamiento de dos narcisismos. Cualquier individuo puede volverse semejante a Narciso, el joven de la leyenda griega que, al mirar su imagen reflejada en el agua, se enamoró de sí mismo y sólo se interesa por los demás para alimentar su amor propio.

Cuando el individuo quiere existir delante de los demás exaltado en rivalidad con ellos, la imagen que se hace de sí mismo, se encuentra privado del encuentro con los otros, que es lo único que puede hacerle existir como ser humano. Quien se aturde escuchándose hablar, no oye a los demás. Quien se deslumbra mirando su propia imagen, no ve a los otros. Sólo se encuentra con ellos para enfrentarlos como obstáculos, pero el alivio surge de la No-Violencia.

Por lo tanto, se propone a la No-Violencia como un medio de realización de los derechos humanos de tercera generación un nuevo modelo de vida para todos los mexicanos, porque ésta es una estrategia que ofrece métodos para liberar-educar al ser humano, porque una nación educada difícilmente es destruida.

En este capítulo *la humilde aportación* es educar la mente, conocer la naturaleza humana, pensar la realidad mexicana desde el discurso de Gandhi. El culmen de este apartado es que la No-Violencia sea una acción para realizar la fraternidad-solidaridad.





TERCERA. Los derechos humanos de tercera generación: un nuevo modelo de vida para todos los mexicanos

El ser humano, para construir su propia personalidad, es vital que sea reconocido, no como necesidad, sino como respuesta natural de sus relaciones con los demás, porque adquiere confianza en sí mismo, concediéndola a los otros como y cuando el prójimo le otorga su confianza, surge la fraternidad.

La identidad de la persona se afirma y se confirma en relaciones de reconocimiento mutuo. Así es como se justifica que la fuente originaria de la ética se ubique en la filosofía hermética, porque es la primera que reconoce que la reciprocidad del reconocimiento es la armonía que se manifiesta en la vida. Esta fuente originaria es válida en la medida en que admite ser relacionada con la filosofía como sabiduría, porque es histórica, lo que permite la existencia de bibliografía que pueda dar fe de ello. Incluirla es un gesto de humildad de quien quiere aprender. Como es arriba, es abajo... como es abajo es arriba.

Como reciprocidad del día surge la noche, de la primavera el invierno, del agua el fuego, del viento la tierra. La reciprocidad del reconocimiento es la realización de la fraternidad, su fortaleza proviene de la libertad e igualdad como formas de vida. Este es el motivo por el cual se eligió centrarse en los derechos humanos, más allá de su aspecto jurídico, en sus ideales de Libertad-Igualdad-Fraternidad.

Por otro lado, la física cuántica es una ciencia cuya juventud puede vivificar a la ética, porque es una senda segura para conocerse a sí mismo, al estar libre de dogmas, porque incluso ella misma surge como





consecuencia del desafío a la física clásica. La mecánica cuántica es como el agua para el sediento.

Hacer propuestas que hayan sido verificadas primero en el laboratorio de la vida personal como posibles, se traduce en un acto de amor y humildad al conocimiento, a la humanidad y a la vida.

CUARTA. Transdisciplinariedad

Todo conocimiento diferente del científico se lanza al infierno de la subjetividad, a lo sumo, como idealismo rechazado por ser una ilusión que regresa de la imaginación. La misma palabra espiritualidad se vuelve sospechosa y su uso prácticamente abandonada. La objetividad erigida como criterio supremo de verdad, tuvo una consecuencia inevitable, *la transformación del sujeto en objeto*. La muerte del ser humano que anuncia tantas otras muertes...

Dice Nicolescu que el paradigma cartesiano, basado en la razón y legitimado en cuanto a su capacidad de conocer y dominar a la naturaleza separa el conocimiento del sujeto que lo produce, nos dice que podemos conocer el mundo por partes, efecto de ello es que los cimientos del edificio de la ciencia estén contruidos en las disciplinas separadas, cada una con sus métodos y de esta forma se promueve un diálogo de sordos, pues dos científicos de ramas diferentes no se pueden entender en lo más mínimo, estamos ante el fenómeno del encuentro de dos mundos con su propio lenguaje, el de las ciencias experimentales y el de la ciencias humanas.





¿Cómo no confundir transdisciplinariedad con eclecticismo?

Transdisciplinariedad desde Nicolescu	Eclecticismo desde Marco Tulio Cicerón
<p>No hace mucho, se proclamaba la muerte del hombre y el fin de la Historia. El enfoque transdisciplinario nos hace descubrir la resurrección del sujeto y el principio de una nueva etapa de nuestra historia. Los investigadores transdisciplinarios aparecen cada vez más como <i>resurgidores de la esperanza</i>.</p> <p>Sentados en nuestra silla, podemos viajar a la velocidad límite permitida por la Naturaleza –la velocidad de la luz-. El tamaño de la Tierra se reduce poco a poco hasta un punto, el centro de nuestra conciencia. Por medio de una unión insólita entre nuestro propio cuerpo y la máquina informática, podemos modificar nuestra voluntad y nuestras sensaciones hasta crear una realidad virtual, aparentemente más verdadera que la realidad de los órganos de los sentidos. De manera imperceptible, nace un instrumento de manipulación de las conciencias a escala planetaria. Entre manos inmundas, este instrumento puede conducir a la autodestrucción espiritual de nuestra especie.</p> <p>Justo en los umbrales del siglo XX, Max Planck se enfrentó a un problema de física, de apariencia inocente, como todos los problemas de física. Pero, para resolverlo, llegó a un descubrimiento que le provocó, según su propio testimonio, un verdadero drama interior, puesto que se había convertido en el testigo del ingreso de la <i>discontinuidad</i> en el campo de la física. Según el descubrimiento de Planck, la energía tiene una estructura discreta, discontinua. El <i>quantum</i> de Planck, que dio su nombre a la mecánica cuántica, iba a revolucionar toda la física y a cambiar, de manera profunda, nuestra visión de mundo.</p> <p>Cuestionar la continuidad corresponde a cuestionar la causalidad local y abrir, así, una temible caja de Pandora. Los fundadores de la mecánica cuántica, Planck, Bohr, Einstein, Pauli, Heisenberg, Dirac, Schrödinger, Born, de Broglie y otros, que también tenían una sólida cultura filosófica.</p> <p>El formalismo de la mecánica cuántica y luego, el de la física cuántica (que logra su desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial con la construcción de los grandes aceleradores de partículas) intentaron proteger la causalidad local, tal como la conocemos a escala macrofísica. Aunque es claro que, desde los inicios de la mecánica cuántica, un nuevo tipo de causalidad debía estar presente a escala cuántica: la escala de lo infinitamente pequeño y de lo infinitamente breve.</p> <p>Siete décadas después del nacimiento de la mecánica cuántica, se aclaró la naturaleza de este nuevo tipo de causalidad gracias a un resultado teórico riguroso –el teorema de Bell- y a experiencias de una gran precisión. Un nuevo concepto aparecía, entonces, en la física: <i>la no-separabilidad</i> (física de entrelazamiento).</p> <p>¿Las interacciones cuánticas atraviesan este muro de luz? Sí, si se insiste en mantener, a toda costa, la causalidad local a cambio de abolir la teoría de la relatividad; no, si se acepta la existencia de un nuevo tipo de causalidad –una <i>causalidad global</i> que concierne al sistema de todas las entidades físicas, en su conjunto.</p> <p>Una colectividad -familia, empresa, nación- siempre es <i>más</i> que la simple suma de sus partes. Un misterioso factor de interacción, no reducible a las propiedades de los diferentes individuos, siempre está presente en las colectividades humanas, pero lo lanzamos al infierno de la subjetividad. Estamos lejos de la no-separabilidad.</p>	<p>Escuela filosófica nacida en Grecia que se caracteriza por elegir (sin principios determinados) entre las demás escuelas filosóficas sin llegar a formar un todo. Su principal representante fue Cicerón.</p> <p>Hace el estudio de varios autores o filosofías sin pronunciar una postura o propuesta en particular.</p> <p>Alude a un nivel de realidad, por lo que su base no está en la física cuántica.</p> <p>Ciencia Moderna pensada desde Nicolescu</p> <p>La ciencia moderna nació de una ruptura brutal con la antigua visión de mundo. Se fundó sobre la idea sorprendente y revolucionaria, para la época, de una separación total entre el sujeto que conoce y la Realidad, que se supone completamente <i>independiente</i> del sujeto que la observa. Pero, al mismo tiempo, la ciencia moderna proporcionaba tres postulados fundamentales, que prolongaban, en grado supremo sobre el plano de la razón, la búsqueda de leyes y de orden:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La existencia de las leyes universales, de carácter matemático. 2. El descubrimiento de estas leyes por medio de la experiencia científica. 3. La reproductividad perfecta de los datos experimentales. <p>Los éxitos extraordinarios de la física clásica, desde Galileo, Kepler y Newton hasta Einstein, confirmaron la precisión de estos tres postulados y al mismo tiempo, contribuyeron a la instauración de un paradigma de la <i>simplicidad</i> que se volvió predominante en los umbrales del siglo XIX. La física clásica llegó a edificar, en el transcurso de dos siglos, una visión de mundo tranquilizadora y optimista lista para acoger, en el plano de lo individual y lo social, el surgimiento de la idea de <i>progreso</i>.</p> <p>La causalidad más rica de los antiguos, como la de Aristóteles, se reducía a uno solo de estos aspectos: la causalidad local. Una causalidad formal o una causalidad final ya no tenían lugar en la física clásica. Las consecuencias culturales y sociales de dicha amputación, justificada por el éxito de la física clásica son incalculables. Hoy en día, incluso, muchos de los que no tienen conocimientos agudos de filosofía consideran como una evidencia indiscutible la equivalencia entre <i>la causalidad</i> y <i>la causalidad local</i>, hasta el punto de omitir, en la mayoría de los casos, el adjetivo <i>local</i>.</p> <p>Más precisamente, con todo reducido a la física, lo biológico y lo síquico no aparecen más que como etapas evolutivas de un único y mismo fundamento. Este paso lo facilitaron los avances indiscutibles de la física. Así nació la <i>ideología del cientificismo</i>, que apareció como una ideología de vanguardia y que alcanzó un extraordinario desarrollo en el siglo XIX. En efecto, se abrían perspectivas inauditas ante el espíritu humano.</p> <p><i>La objetividad</i>, erigida como criterio supremo de verdad, tuvo una consecuencia inevitable: <i>la transformación del sujeto en objeto</i>.</p>





BIBLIOGRAFÍA

ARENDDT, Hannah, *Condition de l'homme modern*, 2a ed., Calmann-Levy, París, 1983.

BATTAGLIA, F., *Marsilio de Padua e la filosofía política del Medio Evo*, BNI, Milán, 1987.

BELL, John, *Lo decible y lo indecible en mecánica cuántica*, 2ª ed., Alianza, Madrid, 1990.

BELLET, Maurice, *L'Europe au-delà d'elle-même*, Descleé de Brouwer, París, 1996.

BOHM, David, *La totalidad y el orden implicado*, 3ª. ed., Kairós, Barcelona, 1998.

BOUDOURESQUES, Bernard, *Luchar de manera distinta para defender los Derechos Humanos*, Trad. de Juan Parent, UAEM, México, 1995

BRUGUER, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Argentina, Argentina, 14ª ed., 1998.

CASTAÑEDA, M., Angélica, *Qué es lo que en definitiva funda el carácter absoluto y necesario de nuestro pensamiento jurídico*, 2007, UAEM, Toluca, (tesis que para obtener el título de Licenciado en Derecho).

DABEZIES, P. y A., Dumas, *Teología de la violencia*, Sígueme, Salamanca 1970.

DALAI Lama, *Compasión y No-violencia*, 3ª ed., Kairós, Barcelona, 2001

FREUD, Sigmund, *Consideraciones actuales sobre la Guerra y sobre la Muerte*, Petite Bibliothéque Payot, París 1990.





GANDHI, *All men are brothers*, Navajivan Publishing House, Ahmedabad, 1960 (Trad. cast. del inglés: *Todos los hombres son hermanos*, Sígueme, Salamanca 2003).

GONZÁLEZ, Zeferino, *La filosofía de la historia*, tomo III, 1870 (sin más datos).

HEIDEGGER, Martín, *Carta sobre el humanismo*, Hitos, Madrid, 2000.

-----, *Conferencias y artículos*, Trad. de Eustaquio Barjau,, Ediciones Serbal, Barcelona, 2001.

-----, *Ser y Tiempo*, Trad. de Eduardo Rivera, Trotta, Madrid, 2003.

-----, *Serenidad*, Trad. de Ives Zimmermann, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002.

KANT, Emmanuel, *La Metafísica de las Costumbres*, Ed. Tecnos, Madrid, 1989.

LANZA DEL VASTO, *La fuerza de los no-violentos*, Mensajero, Bilbao, 1993.

-----, *Pèlerinage aux sources*, (en *Oeuvres complètes*), 2a ed., Donoel, París, 1954, dos tomos.

-----, *Préface en Acharya Vinoba*, París, Donel, 1954.

LAZSLO, Ervin, *Science and the reenchantment of cosmos: the rise of the integral vision of reality*, Rochester, VT, 2006.

MARITAIN, J., *De Bergson á Thomas d'Aquin, Enssais de Métaphysique et Morale*, Le Cerf, París, 1944.





-----, *Du régime temporel et de la liberté*, GF-Flammarion, Paris, 1933

MARTÍNEZ, Gerardo, *Lo oculto de la humanidad*, Ed. Hombre, Mundo México, 2010, pp. 263

MÉGARD, Michel, *Qu'entendons-nous par les `modes d'actions dits non-violence`?*, en *Alternatives non-violence*, No. 100, Otoño 1996, pp. 56^a-77^b

MOUNIER, Emmanuel, *El personalismo*, Didot Lucas, Buenos Aires, 1962

MULLER, Jean-Marie, *El coraje de la No-violencia*, 3^a ed., Ed. Sal Terrae, España, 2004

-----, *Du régime temporel et de la liberté*, Le Cerf, Paris, 1933.

-----, *Le Principe de non-violence. Parcours philosophique*, Descleé de Brouwer, Paris, 1995.

NARBY, Jeremy, *Le serpent cosmique. L'ADN et les origines du savoir*, Seuil, Paris, 1997.

NICOLESCU, Basarab, *Physique quantique et niveaux de Réalité dans le Transdisciplinarité*. Ed. Du Rocher, Mónaco, 1996.

-----, *Transdisciplinarité (Manifesto)*, Jean Paul Bertrand, Paris, 1996.

NIETZCHE, Friederich, *Ansi parlait Zarathoustra*, 2a ed., Le livre de Poche Paris, 1963.

-----, *El Crepúsculo de los ídolos*, Trad. cast. A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2002.





-----, *Genealogía de la Moral*, Trad. cast. A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2001.

-----, *Nachgelassene Fragmente*, KSA, 1887, (este texto fue escaneado de las fotos del original).

-----, *La Volonté de puissance*, Le Libre de Poche, París, 1991.

NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN, Dirección editorial a cargo de José A. Ubieta López. México, C. Católica, 1998.

PACIOLI, Luca, *La Divina Proporción. Hombre de Vitruvio de Leonardo da Vinci*, Trad. del original, (sin editorial) Italia, 1509.

PARENT, Juan, *La acción No-violenta. Bases teóricas y sugerencias prácticas*, CODHEM, Toluca, 2007.

PASCAL, Blaise, *Oeuvres complètes*, La Pléiade, París, 1957.

PENROSE, Roger, *La nueva mente del emperador*, 2ª ed., Mondadori, Texas, 1991.

PIERRE, Hadot, *Qu'est-ce que la philosophie Antique?*, Gallimard, París, 1995.

RICOEUR, Paul, *Amor y Justicia*, Colección Esprit No. 5 Caparrós, Madrid, 2ª ed., 2000.

-----, *Pour une éthique du compromis*, París, entrevista en Alternatives non-violentes, octubre 1991, no. 80.

SAINT- Exupéry, Antoine De, *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*, GF-Flammarion, París, 1948.





SHELDRAKE, Rupert, *The physic of Angels: exploring the realm where science and spirit meet*, Harper S.F., San Francisco, 1996.

TALBOT, Michel, *The Holographic Universe*, Harper Collins, NY, 1991.

TILLER, William, *Science and human transformation: energies, intecionality and consciousness*, CA, Walnut Creek, 1997.

TRISMEGISTO, Hermes, *El Kybalion*, 2ªed., Grupo Tomo, México, 1998

VALADIER, Paul, *Agir en Politique*, Le Cerf, París, 1980.

VINOBA, *La revolution de la non-violence*, Albin Michel, París, 1958.

VLADIMIR, Jankélevitch, *Le paradoxe de la morale*, Le Seuil, París, 1981.

WEIL, Simone, *Oppresion et Liberté*, Gallimard, París, 1955.

HEMEROGRAFÍA

TOLSTOI, *El Reino de Dios está en vosotros*, pp. 171 N.T2: Texto que se puede hallar en: <http://www.colegiosaofrancisco.com.br/alfa/leon-tolstoi/oreino-de-Deus-esta-em-vos-3.php>

<http://technology.review> (consultada en 2014-30-04)

